

Procesos de subjetivación atravesados por la estigmatización territorial y otras violencias. Formas emergentes de ser y existir en un contexto urbano

Carteño Arroyo, Sindy Ivette

2020

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4884>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto
Presidencial del 3 de abril de 1981



**PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN ATRAVESADOS POR LA
ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL Y OTRAS VIOLENCIAS.
FORMAS EMERGENTES DE SER Y EXISTIR EN UN CONTEXTO
URBANO.**

DIRECTOR DE TRABAJO

Doctor Oscar Desiderio Soto Badillo

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO
Que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

presenta

Sindy Ivette Carteño Arroyo

Puebla, Pue. 2020

Introducción	3
Capítulo I. De las montañas al valle: Contextos, experiencias, escenarios y personas	8
1.1 ¿De dónde vengo?	8
1.2 ¿A dónde llegué?... Al otro lado del río, Xonaca.	21
1.3 Xonaca, lugar de cebollas: un breve recorrido histórico y contextual	31
Capítulo II. Subjetivación y estigmatización territorial:	42
Procesos de experienciación en el espacio	
2.1 La subjetivación, sus manifestaciones individuales y colectivas	42
2.2 La estigmatización territorial y su capacidad performativa en la integración y desintegración de grupos sociales	48
Capítulo III. Construcción metodológica de la investigación	52
... Se hace camino al andar...	
3.1 Una investigación de diseño flexible	52
3.2 Estrategia de análisis	58
3.2.1 Descubrimiento de la información	60
3.2.1 Codificación	61

Capítulo IV. Primeros descriptores para el análisis: Medios de comunicación, violencias, estigmatización y procesos de subjetivación	64
4.1 Los medios de comunicación y su capacidad diseminadora de imaginarios estigmatizantes	64
4.2 Otras coordenadas para mirar el barrio	84
Capítulo V. Xonaca: entre guerras, violencias, colectividades y barrialidades	99
5.1 Las estructuras simbólicas como catalizadoras y productoras de estigmatización, desigualdad y violencias reflejadas en los usos del espacio	102
5.2 La barrialidad como estrategia socio-simbólica de afrontamiento ante la estigmatización territorial y el recrudecimiento de las violencias	105
5.3 Subjetivación rebelde y disruptiva como nodo para la emergencia de la barrialidad	101
5.4 La cultura, el arte y la comunicación como elementos dinamizadores de procesos de transformación social	115
Conclusiones	120
Referencias	123
Índice de tablas	132
Índice de imágenes	133
Anexo I. Relatos de vida. Del barrio a la experiencia y de la experiencia al barrio	135

Introducción

La presente investigación es resultado de un trabajo de análisis y reflexión detonado por las experiencias vividas en dos territorios mexicanos con similitudes y diferencias entre sí. El primero, ubicado en un estado herido, discriminado, violentado, saqueado, amedrentado y, también, uno de los territorios donde el crimen organizado ha operado con mayor impunidad; Taxco Guerrero. El segundo, históricamente discriminado, racializado y estigmatizado; el Barrio de Xonaca, ubicado en la ciudad de Puebla.

Las experiencias vividas en Taxco, son las que motivaron la realización de esta investigación, que se fue haciendo camino hasta llegar al Barrio de Xonaca, dónde se centra el análisis de este trabajo. El objetivo es analizar las interacciones de los procesos de subjetivación de niños, niñas, jóvenes y adultos, con la estigmatización territorial, las dinámicas espaciales-culturales, la configuración de imaginarios sociales y las estrategias de afrontamiento-resistencia individuales y colectivas de los sujetos del barrio, a través de la sistematización y recuperación de sus experiencias en la vida cotidiana, el análisis de su relación con el espacio que habitan y el análisis de las representaciones simbólicas que se afianzan en el campo del poder del Estado y los medios de comunicación hegemónicos.

La vía de estudio es la interpretación de las experiencias, a través del análisis de trayectorias individuales y colectivas en la vida cotidiana de las personas. Por esta razón, se trata de un estudio de corte cualitativo. Se arraiga, además, en una perspectiva interpretativa que pone en el centro del análisis las interacciones sociales atravesadas por la comunicación. Es decir, que las y los participantes, así como sus trayectorias, no se piensan de manera independiente al entorno social, sino en una constante construcción y reconstrucción con relación a los otros.

Por lo tanto, el paradigma que guía el trabajo se centra en el interaccionismo simbólico, por considerar que esta mirada permite analizar tanto los vínculos e interacciones de los sujetos con su entorno físico, simbólico y social, así como sus posturas, emociones, percepciones y creencias sobre su entorno y sí mismos. La intención de mirar en lo individual y en la experiencia colectiva, es la de advertir las adhesiones sociales en los sujetos y viceversa.

Para la recuperación de las experiencias, se trabajó sobre los relatos de vida de las y los participantes, ya que la subjetivación entendida como procesos de experienciación, no es un estado dado, sino una construcción a lo largo del tiempo. Por lo tanto, a través de esta técnica se pudieron seleccionar momentos clave en la vida de los participantes, que permitieron identificar ciertas experiencias de la vida cotidiana, que devinieron en la configuración de sus subjetividades. Los relatos no fueron pensados sólo desde la oralidad, sino que se incorporó a la fotografía, la cartografía social, talleres de stop motion, escritura creativa y los recorridos grupales en el barrio de Xonaca, como parte de la lógica del proceso interpretativo. Este último, además, se da a través de un proceso de involucramiento.

En este sentido, se retoma también a la etnografía como un elemento de base para el análisis del barrio, a través de un proceso de inmersión de la investigadora, no sólo en calidad de observadora participante, sino de participante observadora, que centra la mirada en el análisis interactivo de la vida cotidiana. De modo que el trabajo realizado, no sólo es un proceso de observación pasiva, sino un proceso de involucramiento, en el que mis experiencias y las de las y los participantes estuvieron en un constante diálogo.

La discusión parte de una crítica a la configuración territorial y simbólica de la ciudad de Puebla (por tratarse del lugar de ubicación del estudio) pero que, en lo profundo, busca ser

una crítica hacia la configuración territorial y simbólica de muchas sociedades-ciudades, esas que ha producido y busca seguir produciendo una suerte de alienación y división social, que erosiona la posibilidad de re-construcción de los sujetos a partir del re-conocimiento del Otro y, es precisamente esa privación, a veces directa otras simbólica, la que de alguna forma permite que le recrudecimiento de las violencias suceda de una manera más fácil en ciertos territorios, los más vulnerados.

Esta fragmentación y aislamiento social, no sólo se promueve desde la esfera del consumo ligada al individualismo, sino que también se expresa a través del discurso hegemónico que descalifica, discrimina y estigmatiza a ciertos territorios y a sus habitantes. Esta estigmatización, es una forma de ejercer la violencia cultural (Galtung, 2016) y una de sus grandes consecuencias es que las violencias directas y estructurales se profundicen, de tal forma que se vuelve un ciclo sin fin para los territorios-sujetos.

En este escenario es donde se encuentra el barrio de Xonaca. Éste, fue el último barrio indígena que se integró a la mancha urbana de la ciudad de Puebla. Ha sido y es considerado por el Estado y algunos sectores de la sociedad, como un lugar peligroso y violento (Bélangier, 2008). Actualmente, está en una constante y fuerte tensión por los procesos de gentrificación que se extienden de manera rápida del centro de la ciudad a los barrios a su alrededor y, por las violencias detonadas por el crimen organizado que, más allá de la evidente amenaza a la vida concreta de las y los sujetos, amenaza la posibilidad del barrio como lugar de reproducción social.

Tanto la violencia cultural, directa y estructural, la amenaza de la gentrificación, así como las violencias exacerbadas por el crimen organizado, han detonado, entre otras cosas, procesos de desterritorialización, es decir, fracturas en el vínculo de los sujetos con el

territorio, sobre todo entre los más jóvenes. ¿Qué implicaciones tiene este hecho? Uno de los principales riesgos que se vaticinan es que, al perderse el vínculo entre los sujetos y territorio, las dinámicas predatorias (Sassen, 2015) que atentan contra la existencia del barrio en sus propios términos, sean más rapaces, veloces e incontenibles, pues son esas grietas y fracturas sobre las que se cimientan las formaciones predatorias.

Frente a esto, en el barrio Xonaca están emergiendo estrategias internas de afrontamiento, que buscan mitigar la vulnerabilidad en la que históricamente las y los sujetos han sido colocados, a través de la reconstrucción de vínculos. Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación, tiene que ver con la identificación del arte local, la cultura barrial y la comunicación, como nodos de producción de sentido, que, a través de la generación de experiencias positivas en el espacio, detonan procesos de re-apropiación y reconocimiento entre los sujetos y el mismo barrio.

Así, el carnaval de los Huehues, una danza tradicional; el Festival Tamalista, una propuesta contemporánea de cultura; el Callejón de Gañán, un colectivo dedicado a la lectura y el cine; el Centro de Bienestar Social, un espacio recuperado y rehabilitado por los vecinos; la Radio Bocina como una herramienta de comunicación al interior del barrio y Zazamitohac, una revista escrita por niñas y niños del barrio, de alguna forma están siendo nodos de producción de sentido para el cambio social.

Se vislumbran entonces, un conjunto de nuevos actores (Castells, 2012) en el barrio de Xonaca, que están planteando otro tipo de propósitos de acción que no se definen a partir del sistema y, que, a su vez, devienen en la emergencia de sujetos políticos que no se avienen a los cánones de la política establecida (p.227). Es decir, que a partir de una constante refuncionalización de la estigmatización y las violencias, estos nuevos actores se hacen presentes en el espacio de manera individual pero también de manera colectiva, como una

forma de manifestar la determinación de construir un proyecto de barrio, de afirmación, reconocimiento y de reconstitución barrial, que no retoma como centro de su lucha el componente ético-democrático, sino una lucha por la dignidad de existir en términos propios y que, sin embargo, es una lucha social, cultural y política.

La presente investigación, muestra esos atisbos de colectividad, de re-configuración de un tejido comunitario, que está planteando otras formas de ser y estar en el mundo, que propone maneras dignas de co-existir con y a pesar de las violencias y los avatares del mundo contemporáneo, para vislumbrar caminos hacia realidades más justas, más humanas y menos devastadoras.

Capítulo I.

De las montañas al valle

Contextos, experiencias, escenarios y personas

*Yo soy de un pueblito, chiquito y bonito
que se llama Taxco el colonial,
con sus casas viejas, sus quebradas callejas [...]
Taxco de mis ensueños, jardincito de flores,
donde he pasado la vida, viviendo de las ilusiones.*

Autor: Raful Krayem (1909-1939)

El presente capítulo tiene varios objetivos. Por un lado, dar cuenta a las y los lectores sobre los contextos a partir de los cuales surge el interés de realizar esta investigación, al tiempo que evidencio mi lugar de enunciación y posición respecto a este trabajo. Asimismo, traza el planteamiento del problema el cual está enmarcado en dos escenarios que comparten ciertas características; mi ciudad natal, Taxco Guerrero y un barrio de la ciudad de Puebla, Xonaca.

1.1 ¿De dónde vengo?

Taxco se encuentra al norte del estado de Guerrero, su número de habitantes oscila alrededor de los 108 416 habitantes, según el censo 2015 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Es ampliamente conocido como “el lugar de la plata” ya que ha sido escenario de explotación de minas desde el año 1742. Aunque ya no hay extracción del metal desde hace 13 años aproximadamente, debido a la huelga de los mineros

contra Industria Minera México por rumores de cierre, la producción de artesanía en plata sigue vigente.

Taxco pasó de ser exportador de plata a diseñar piezas artesanales, con la llegada del estadounidense William Spratling alrededor del año 1930. Fue éste quien contrató a algunos orfebres locales y abrió el primer taller de artesanía hecha en plata. Esta actividad estuvo en manos de los cotos de poder por mucho tiempo. Fue hasta los años setentas y ochentas del siglo XX, cuando los adultos mayores que en su momento trabajaron como empleados en los grandes talleres, empezaron a enseñar a los más jóvenes de sus familias el oficio de la platería, convirtiéndose eventualmente en la actividad económica principal de la ciudad. Sus años de mayor apogeo fueron los noventas y el dos mil. Hoy día esta actividad va en picada.

Hasta hace algunos años, quizás quince, era un lugar dónde se podía vivir cómodamente. No porque el contexto permitiera obtener grandes riquezas económicas, sino porque con el trabajo diario en los pequeños negocios y el campo, bien se podía tener una vida más o menos digna, tranquila y sin mayores contratiempos. La vida económica y cotidiana de la gente versaba básicamente en la producción y venta de artesanía hecha en plata. Cada fin de semana los tianguistas¹ salían de sus talleres que normalmente estaban en sus casas, a las calles principales y callejuelas, poniendo estructuras improvisadas y mesas que les permitieran mostrar sus creaciones, convirtiendo estos lugares en espacios vivos. Gente de todos lados de la República Mexicana y el extranjero, se daban cita para hacer sus respectivas compras, algunas buscando un regalo para alguna fecha especial, otros muchos comprando a mayoreo para revender.

¹ Se les llama así a las mujeres y hombres que venden plata al mayoreo y menudeo los días sábados.

Otro de los tópicos que proyectaron a Taxco a nivel nacional e internacional como destino turístico es la Semana Santa, por el sincretismo que rodea una de las celebraciones religiosas más dramáticas y representativas de la religión católica en México. Toda la Semana Santa hay procesiones con imágenes de cristos o vírgenes, pero lo que más atrae a las personas son los encruzados, flagelados y ánimas que las acompañan. Son hombres y mujeres que llevan años preparándose para el momento de cumplir con su penitencia en esas fechas.

Los encruzados y flagelados son exclusivamente hombres. Ambos realizan su procesión con el torso y los pies desnudos, el rostro oculto con una capucha y sus piernas cubiertas con una falda negra que sujetan con un lazo llamado cabresto. Desde ese momento empieza su penitencia ya que el roce constante de este lazo les provoca quemaduras en la cintura. Para los encruzados este lazo pasa por la boca, impidiendo el cruce de los labios y dificultando la respiración. Además, cargan sobre sus hombros rollos compuestos de varas de zarza, cuyas púas se clavan en la espalda y brazos del penitente, su peso aproximado es de 50 kilos.

Por su parte, los flagelados cargan una pesada cruz y un flagelo, es decir, un látigo de cordón con clavos pequeños en una punta, con este se golpean la espalda cuando interrumpen su recorrido para detenerse a rezar, provocándose laceraciones cuyas heridas, en algunas ocasiones forman un corazón. Por su parte las ánimas, son mujeres vestidas completamente de negro, todo su cuerpo y rostro son cubiertos y sólo sus pies van descalzos. El recorrido de su penitencia lo realizan encorvadas, con pesadas cadenas atadas a sus pies. En sus manos, llevan velas de medio metro que queman su piel con la cera que derraman.



Imagen 1. Ánimas de Taxco, procesión de las ánimas. Fotografía recuperada del archivo personal de la investigadora.



Imagen 2. Encruzado de Taxco Guerrero. Fotografía recuperada del archivo personal de la investigadora.

Con estos y otros atractivos, Taxco se colocó como uno de los destinos predilectos para los turistas y, eventualmente, fue colocado dentro de la denominación de “Pueblo Mágico²”, con todo lo que esto implica. La oferta hotelera y restaurantera tuvo que ampliarse. Hoteles y restaurantes empezaron a brotar como alpiste en tierra húmeda. Eventualmente llegaron los Oxxo, un bodega Aurrera y un Chedraui, convirtiéndose rápidamente en la fuente principal de empleo para los más jóvenes, sobre todo para los que su nivel de estudios se quedó en secundaria o prepa.

²Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico (Secretaría de Turismo 2014).

Aunque la oferta educativa para primarias es basta, alrededor de unas quince escuelas, para los niveles medio superior y superiores la oferta se reduce. Hay cinco secundarias, cuatro prepas públicas y una privada. Hasta hace unos diez años, a nivel superior las tres únicas opciones para estudiar eran ciencias de la tierra, enfermería o derecho. Posteriormente se instaló una facultad de artes y diseño incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); una escuela de inglés y una universidad politécnica que oferta cuatro carreras: comercio internacional y adunas, ingeniería en redes y telecomunicaciones, ingeniería en tecnología ambiental e ingeniería en energía. Sin embargo, pocos jóvenes tienen la posibilidad de acceder a estas y se ven obligados a trabajar desde muy temprana edad para ayudar en la economía familiar. Otros tantos preferimos salir de la ciudad y buscar otras opciones.

Por otro lado, en el campo las tierras son trabajadas, cada vez menos, para el autoconsumo. Abril es el mes en el que empiezan las labores de preparación de la tierra; limpiarla, aflojarla y desboscarla. Para que en mayo a las primeras lluvias se empiece a sembrar. La mayoría de los terrenos son irregulares, caracterizados por pendientes muy pronunciadas. Hacia el sur, se llega a ellos caminando. Están ubicados aproximadamente a cuarenta minutos del último asentamiento grande; el barrio del seco. Este barrio se ubica a las periferias de la ciudad. Tiene una densidad poblacional de dos mil personas y cuatrocientas casas según datos del (INEGI). Aquí, se desarrolla la primera parte de la historia que les quiero compartir.

Nací y crecí en este barrio. La familia de mi padre originalmente se dedicaba al campo, pero cuando esta actividad se volvió insuficiente para satisfacer las necesidades básicas, él y sus hermanos aprendieron el oficio de la platería cuando tenían entre 15 y 17 años

de edad. Desde entonces ha sido el sustento de mi familia nuclear y extensa. Tuve una infancia que podría considerarse promedio en un barrio registrado con un nivel socioeconómico tipo “D³”. Mis días en esta etapa consistían en ir a la escuela, hacer tareas, ayudar a mis papás por la tarde en el taller de plata y para las 7 pm, salir a la calle a jugar con mis primos y vecinos. De vez en cuando, ir al campo y jugar entre el bosque, los árboles, la milpa y la tierra.

Fue una infancia despreocupada. Los únicos altercados que recuerdo, fueron cuando unos vecinos se pusieron a tomar bebidas alcohólicas en la calle, alguien llamó a la policía, llegó una patrulla y se los llevó. Algunos salieron a defenderlos, pero nada pudieron hacer, hubo golpes y al siguiente día risas por lo sucedido. El segundo, cuando intentaron robar un vocho modelo 81 en la madrugada, los vecinos se dieron cuenta, llamaron a la policía y se llevó al implicado. Y más o menos la misma dinámica despreocupada fue en mi adolescencia, hasta el último año de la preparatoria, el 2008.

Ese año algo empezó a cambiar en Taxco, algo empezó a cambiar en el seco. Un día, después de haber iniciado la jornada de clases, llegó el rumor de una fuerte balacera, también dijeron que había una amenaza de bomba en alguna de las escuelas, había mucha confusión. La orden general fue suspender clases. Al día siguiente dijeron que se había tratado en una falsa alarma y parecía no tener trascendencia en nuestras vidas.

Semanas después, hubo otro rumor de balacera en un barrio ubicado hacia el centro de la ciudad. Toda la información que se tenía era a través de rumores, nada en la televisión, radio o periódicos locales. Lo que sabíamos era a través de lo que los vecinos contaban que

³ Según el INEGI, el nivel D está compuesto por personas con un nivel de vida austero y bajos ingresos.

otros les habían contado. Parecía hasta ese entonces algo lejano, incluso, algo de lo que se podía llegar a dudar que estuviera pasando. En este ambiente fue que salí de Taxco para estudiar la universidad en la ciudad de Puebla en el 2009.

Pronto, cada día me llegaban a través de las redes sociales noticias nuevas sobre balaceras y las primeras muertes. Pero el hecho que marcó un antes y un después en la vida de Taxco fue en ese mismo año. El acontecimiento estuvo enmarcado en la noche de la celebración del jueves santo de la Semana Santa. Todo transcurría como de costumbre. La ocupación hotelera a tope, las dos terminales de autobuses saturadas de turistas, las calles desbordando de personas esperando la procesión de los cristos. Los encruzados, flagelados y ánimas estaban listos para cumplir su penitencia. Desde las seis de la tarde los cristos de las periferias salieron de las iglesias con sus feligreses para que, alrededor de las ocho de la noche todos estuvieran congregados en la iglesia de la Veracruz, el punto de salida oficial de toda la posesión, cuya ruta es recorrer el centro de la ciudad.

Como cada año, hubo retrasos. A las nueve empezaron a salir las primeras imágenes de los cristos. A las once la procesión se encontraba a la mitad del recorrido, cuando se escucharon disparos en una de las plazas principales. El caos se había desatado. Avalanchas de personas obstruyeron las principales calles, todo mundo quería salir de ahí a como diera lugar. Niñas y niños llorando buscando a sus padres, padres buscando a sus hijos, personas desmayadas, en crisis, encruzados tirados en el suelo pisoteados, con las espinas aún en los hombros sin poder moverse, algunos otros ya sin sus espinas apenas pudiendo caminar, ánimas con los pies encadenados sin poder correr.

Imágenes de cristos en el suelo hechas pedazos, otras tantas abandonadas. Las calles se vaciaron en segundos, nadie quería estar afuera pues se decía que venían balaceando a

todo aquel que se les atravesara. Las casas del centro abrieron sus puertas para que las personas pudieran refugiarse. Fue sin duda, la noche de mayor angustia para muchas personas de Taxco. Algunos como pudieron regresaron a sus casas, otros se quedaron en vela en casas de desconocidos. Al día siguiente la explicación que dieron las autoridades, fue que hubo una explosión de un generador de luz y que la gente había pensado que eran balazos. Otros, sin embargo, decían haber visto a los hombres con armas largas disparar al aire.

Fuera una u otra la verdad, a partir de ese día nos quedó claro que estaban ahí, se habían hecho presentes en uno de los días más importantes de la ciudad, no sólo para los creyentes, sino para los restauranteros, hoteleros, plateros, artesanos de la palma, guías turísticos, misceláneas, los oxoxo, los bares, los taxistas, las combis, los vendedores ambulantes, los habitantes que dejan sus casas para congregarse en el centro por devoción o sólo para distraerse. Se nos habían puesto de frente a todos. ¿Qué era? ¿Quiénes? ¿Qué hacíamos?

Lo que pasó trascendió a esa noche. Se convirtió en noticia nacional y con ello, la venta de plata disminuyó súbitamente al igual que el turismo, la economía de las familias se veía fuertemente lastimada. De pronto todos los días se sabía sobre el hallazgo de una bolsa de basura con cuerpos desmembrados dentro, hieleras con cabezas humanas, cuerpos desollados, asesinatos de jóvenes y mujeres, levantones y balaceras. Los robos a las platerías y a los artesanos se convirtieron en el día a día, despojando a muchas familias de sus únicos medios de subsistencia. La corrupción de las instituciones se dio con una rapidez incontrolable, como la oxidación de una manzana puesta al sol. La inseguridad, corrupción, impunidad, el miedo, la incertidumbre y la muerte empezaban a delinear nuestro día a día.

Era un hecho, el crimen organizado⁴ se estaba disputando la plaza, al menos tres grupos se habían metido hasta la médula de las instituciones que se suponía debían frenarlos. Las dinámicas sociales cambiaron. En el medio de toda esta guerra quedamos las 108 mil 416 personas que habitábamos esas tierras. Los más vulnerados, las y los jóvenes. Todos los días moría al menos un joven en manos de estos grupos. Cada vez los métodos para hacerlos llegar a la muerte se volvían más crueles, parecía una competencia por demostrar quién era capaz de ejercer más dolor y sufrimiento sobre el otro.

Durante un tiempo, la pasividad de las personas ante lo que pasaba, estuvo solapada por la idea de que mientras no te involucraras directamente con el crimen organizado estabas medianamente a salvo. Esta no era una idea gratuita, a través de narcomantas estos grupos dejaban mensajes en donde decían que sólo estaban matando a soplones, traidores, rateros, secuestradores y violadores, que estaban haciendo “una limpia”. La gente honesta y trabajadora no debía tener miedo según ellos. Poco tiempo pasó para que las balas alcanzaran a todos sin distinción alguna. Muchas personas que un día iban por la calle y de pronto se encontraron en un fuego cruzado perdieron la vida, otras y otros tantos la perdieron “por

⁴Es cualquier organización de personas cuyo objetivo es planear y ejecutar acciones delincuenciales como el narcotráfico, el secuestro, la extorsión, trata de personas, etc., para cooptar el poder económico, político o social de determinado territorio.

Se trata de una actividad que podemos entender como cultura a partir de sus alcances sociales, su naturaleza ilícita, su capacidad de reclusión, las expectativas que genera, así como por las alteraciones radicales que produce en los estilos de vida y en los valores de las personas implicadas directa e indirectamente en ella, porque genera pautas de creencias, pensamiento y conducta, referentes de vida y de valoración de ésta (Levi. M. 2013, p.2)

error” según el narco, ya sea porque se parecía a alguien que tenían “marcado” o porque se equivocaron de domicilio.

En la madrugada de un lunes del año 2013 el estruendo de una ráfaga de detonaciones nos despertó a todos en casa. Lo que proseguía era tirarse al lado de la cama y bajo ninguna circunstancia prender la luz o intentar salir a ver lo que pasaba. De cualquier forma, no era necesario. A esa hora había un silencio casi total, excepto por los gritos de un hombre afuera de la casa de uno de los vecinos que demandaba la presencia de “Isra”. De lo contrario, amenazaba con entrar y matar a todos. Después de unos minutos de zozobra, se escuchó el sonido de la puerta al abrirse, salió un hombre de la casa que estaban custodiando. No lo dejaron hablar si quiera, apenas pudieron verlo, le descargaron una ráfaga de disparos. Posteriormente se escucharon gritos de una mujer, su esposa, pidiendo piedad, diciendo que él, el que acababan de matar no era “Isra”, que Isra vivía a un lado.

A pesar de lo dicho, los hombres la golpearon y aventaron por las escaleras, casi como un grito ahogado se escuchó por última vez la voz de Juan, a quien confundieron con Isra, decirle a su esposa “cuida a la niña”, tenían una hija de ocho meses de edad. Hubo un silencio que se sintió eterno. Minutos después, al darse cuenta de que no se irían sin él, Isra salió de su casa. Lo subieron a una camioneta y no volvimos a saber de él hasta meses después, cuando parte de su cuerpo fue encontrado. Tras lo ocurrido, ninguna patrulla pisó la zona. No hubo investigación alguna, lo que sí hubo y sigue habiendo es total impunidad.

Casos como este sucedieron a diestra y siniestra por todo Taxco. Pronto se apoderaron de todo. Del día y de la noche, de las calles, de los espacios, de nuestros tiempos y pensamientos; de nuestras vidas. Toda la dinámica social se modificó en función de sus reglas e intereses, las cuales apelaban al miedo. Miedo de caminar las calles, miedo a salir de noche,

miedo a salir en la mañana, miedo a ver algo que no debías ver, miedo a estar en el lugar equivocado, miedo a ser confundido, miedo de mirar a alguien que no debías mirar, miedo a trabajar y que te vaya bien porque te conviertes en blanco de secuestro automáticamente. Miedo de vivir.

Hasta hoy, quien desafía esas reglas pierde la vida. Como Ricardo, un joven que tenía 18 años. Recuerdo que cuando era niño hablaba sin parar, ¿por qué? Era su pregunta favorita; a veces con su insistencia podía romper la paciencia del más sereno. Cursó la primaria en la misma escuela que mi hermano, eran compañeros y amigos. Con el pasar de los años Ricardo se volvió muy cercano a mis primos, con quienes acostumbraba a pasar las tardes platicando y bromeando. Incluso, no era extraño verlo por la casa en navidad o en año nuevo. Era alegre, acomedido, risueño y actuaba con cierta inocencia que lo hacía ser muy querido por muchos en el barrio. Le gustaba el campo. Uno de sus sueños era tener su propio rancho, trabajar la tierra con sus vacas, toros y caballos. Además, quería ser montador profesional de toros bravos. La canción “El cóndor pasa” fue su favorita y la última que escuchó.

Como muchos de las y los jóvenes de Taxco y específicamente del barrio el Seco, Ricardo abandonó sus estudios de preparatoria. La oferta educativa resulta poco atractiva y en la mayoría de los casos inaccesible. Así que se ganaba la vida con trabajos temporales, como la mayoría de las mujeres y hombres de entre 17 y 29 años de edad de la localidad. Los trabajos más comunes son como ayudantes de establecimientos, meseros, auxiliares de cocina, encargadas de limpieza en hoteles, ayudantes en algún auto lavado, repartidores de tortillas y cada vez menos como trabajadores en algún taller de plata.

Eventualmente, las actividades que se colocaron como una de las principales fuentes de ingresos económicos entre las y los jóvenes, tenían-tienen que ver con el crimen organizado,

ya sea como halcones, cobradores, mulas, sicarios, proveedores, secuestradores y un etcétera muy amplio.

Tampoco hay muchos espacios de esparcimiento en la zona. Por años un terreno plano cerca de una escuela, había sido utilizado como cancha de fútbol por los niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, hace diez años se construyó un polideportivo. Tras esta intervención empezaron a cobrar algunos pesos a todo aquel que quisiera hacer uso de él. En un contexto como el que les cuento, resulta complicado que los niños y los jóvenes dispongan de tres pesos diarios para ir a hacer deporte. Además, se convirtió también en un espacio cooptado por el narco en dos sentidos. Por un lado, representó un buen lugar para reclutar jóvenes. Por el otro, es el escenario perfecto para generar conflicto, pues bajo el pretexto de un juego perdido o una jugada arriesgada, los que tienen las armas y se encuentran en una posición de poder, gustan de someter a los que no la tienen. Así que ese espacio antes lleno de vida y concurrido, se convirtió en un lugar cercado, solitario y deteriorado.

Como alternativa, algunos jóvenes optan por reunirse en la calle para platicar y escuchar música, de vez en cuando acompañados de una caguama o unas cervezas en lata. El día que mataron a Ricardo estaba precisamente en este escenario con amigos de su edad. Había caído la noche, pero no quería irse sin que le pusieran esa canción que tanto le gustaba. Les dijo, “pónganmela que ya me voy” como si se tratara de un presagio. Una vez hecha la complacencia, decidió regresar caminando a casa, al fin estaba a sólo diez minutos. Se despidió de ellos y nunca más los volvió a ver. Las condiciones en las que su cuerpo fue encontrado sobrepasaban cualquier escena de crueldad vista anteriormente. ¿Por qué? Era la pregunta que nos atravesaba el corazón.

Las amenazas hacia los jóvenes se hicieron constantes, una de las modalidades es a través de una página en Facebook. Basta con que un perfil sin foto y con un nombre ficticio suba la foto de algún joven de la entidad, para que al siguiente día sea asesinado. Así, sin más explicaciones ni textos que acompañen la foto. En caso de hacerlo se limitan a escribir “este es el siguiente”. Por esta razón, Daniel tuvo que dejar su casa de un día para otro. Trabajaba en un taller de plata como artesano, los fines de semana también era ayudante en una florería. Un día le avisaron que habían subido una foto robada de su perfil a la página. No hubo tiempo de preguntar ¿por qué? Con lo poco que tenía ahorrado y con dinero que pidió prestado salió de Taxco, dejando su trabajo, su familia, sus amigos. No les dio tiempo de que lo mataran, pero de igual forma le arrebataron la vida.

Intentó encontrar trabajo en un estado cercano, pero le fue imposible. Su siguiente opción fue migrar a Estados Unidos. Casi pierde la vida al hacerlo, el pollero⁵ abandonó a su grupo en medio del desierto. Vio morir a la mayoría de sus acompañantes, aquellos que compartían la esperanza de encontrar un lugar dónde continuar sobreviviendo.

¿Cómo fue que llegamos a este punto? ¿Qué hicimos o dejamos de hacer para que estas estructuras crueles y violentas entraran hasta lo más profundo de nuestras vidas? ¿Hacia dónde tendríamos que mirar para encontrar pistas que nos ayuden a cambiar estas realidades? ¿Cómo entender estos procesos de crueldad? Son preguntas para las que no tengo respuestas concretas, mucho menos certeras, pero las pongo sobre la mesa porque me permiten tener un horizonte a partir del cual plantear otras interrogantes que permitan ir abriendo camino al entendimiento de estos procesos de destrucción individual y colectiva tan complejos.

⁵ En México, se usa para referirse a una persona que transporta ilegalmente trabajadores indocumentados a otro país, en su mayoría a Estados Unidos de América.

1.2 ¿A dónde llegué?... Al otro lado del río, Xonaca

Aquí empieza la segunda parte de la historia. El escenario se enmarca en Xonaca, un barrio popular de Puebla ubicado al sur de la ciudad. Cuando llegué a la entidad, este barrio fue una de las zonas que por seguridad me recomendaron evitar. Años después, recuerdo haber visto su nombre en algunas noticias relacionadas a robos y detenciones. Pero fue hasta que trabajé en una institución pública que lo tuve más presente. Recuerdo que aparecía en una lista que establecía dónde se debían impartir pláticas, estas, tenían el objetivo de prevenir conductas de riesgo. Se incluía el barrio de Xonaca por ser la zona donde se ubicaba una de las escuelas que según sus estadísticas presentaba altos niveles de conflictividad. Además, frecuentemente se hacía referencia a que un número significativo de personas privadas de su libertad, provenían de ésta y otras zonas.

Aunque no era parte de mi trabajo tuve acceso a los contenidos de las pláticas previstas para la zona. Los temas eran ambiguos y generalizados, es decir, el contenido se pensaba de la misma manera para una escuela en la zona sur que en la zona norte. Me quedé pensando en que era evidente que no se problematizaba el contexto atravesado por esas violencias, ni las causas de fondo que lo originaban. Lo que sí vi fue un formato que contabilizaba puntualmente cuántos niños y jóvenes iban a ser “atendidos” y/o “beneficiados”.

Se venía a mi cabeza Taxco y me preguntaba si alguien en algún momento habría tenido la intención de saber qué estábamos pensando-sintiendo. Entonces, se despertó mi interés por investigar sobre el barrio y sobre lo que las personas que lo habitaban tenían que decir. La primera vez que fui, lo hice acompañada de colegas, ellos fueron a impartir sus pláticas, yo a fotografiar sus actividades. Mi experiencia se limitó a la periferia del barrio,

que era donde estaba ubicada la escuela. Estuvimos ahí dos horas aproximadamente. Me quedé con ganas de mirar más allá de los límites del inmueble.

Posteriormente, decidí hacer un recorrido sola. Al principio lo hice en coche y después caminando. Lo primero que noté fue el empedrado en las calles, con sus subidas, bajadas y callejones que me recordaban tanto a Taxco. Sus casas de uno o dos niveles, que evidenciaban una construcción paulatina, hecha desde lo que en el vivir se fue necesitando y no desde una planeación. Empecé a caminar y se hicieron presentes las miradas, algunas desconfiadas, algunas curiosas, algunas como si las personas a mi paso buscaran encontrar en mí a alguien conocido.

Así lo caminé varias veces más hasta que Naty⁶, mi compañera de la maestría, me habló de Dani, una habitante del barrio. Me dijo que le había hablado de mí y de mi interés sobre saber más de Xonaca, él le había dicho que podía ir a buscarlo, así que fui. No lo encontré, pero me quedé a comer en un puesto de tacos que estaba afuera de su casa. Ahí fue donde conocí al “gordo”, quién mientras preparaba los tacos se interesaba por saber cuál era mi intención de conocer a Dani y de andar por esos rumbos.

Días más tarde finalmente conocí a Dani, un hombre de 45 años. Me recibió con una familiaridad tal que me hacía sentir como si nos conociéramos de años atrás, me abrió las puertas de su casa y me permitió saber con mucha rapidez sus proyectos, sueños, miedos y escozores. Me habló de su perspectiva y experiencia en el barrio, misma que reconoce la estrecha relación que históricamente el barrio ha tenido con las violencias, sin embargo, también me dijo que era mucho más que eso. Vi en él un amor por lo que llamaba su territorio,

⁶ Naty vive en el barrio de Xonaca y además es mi compañera en la Maestría en Comunicación y Cambio Social.

así como un deseo férreo por mejorar las condiciones de vida en él, en sus palabras, por “defender al barrio”.

Dani fue fundador del Colectivo de los Tamalistas, proyecto que tiene como objetivo la reivindicación de los oficios, al tiempo que es una plataforma para los artistas de la calle. Además, el colectivo ha realizado por 13 años consecutivos el festival independiente con mayor audiencia en la ciudad. Éste se lleva a cabo a finales de octubre y principios de noviembre. Las actividades van desde la exposición de diferentes expresiones artísticas urbanas, como el moldeado en cartonería, pintura, danza, música, escultura y fotografía; un tianguis de productores locales de comida y artesanía y, culmina con una procesión de calaveras gigantes hechas de cartón reciclado y bambú.



Imagen 1. La fiesta Tamalista. Niños, niñas, jóvenes y adultos bailando juntos. Fotografía recuperada del trabajo de campo. Barrio del Alto, Puebla, 2018.

El recorrido va del barrio hacia el centro de la ciudad. Su ambiente está bañado en música, risas, diversión y hermandad. Esos días todos son Tamalistas, sin importar si eres del barrio o no. La organización está a cargo totalmente de voluntarios que se ocupan de buscar a los expositores y las bandas que amenizan musicalmente la fiesta. También, se encargan de coordinar la elaboración de las calaveras gigantes, el desfile, la producción de la comida y la búsqueda del lugar del evento.

El resto del año Dani está ideando otras actividades, como su ensamble experimental de música “Tumbala Cachumbala”, cuyos instrumentos están hechos en su mayoría de material reciclado, o instrumentos que habían sido tirados como desechos, dando vida por ejemplo al manguerófono, un pedazo de manguera negra enrollada con una boquilla y orificios que permiten la emisión de diversos sonidos.

Con el paso del tiempo, entre Dan, Naty y yo echamos a andar el proyecto de la revista del barrio, Zazamitohac, cuyo nombre es una derivación del Náhuatl que significa “chisme”. Una iniciativa de Dani, cuyo objetivo general es ser un medio de comunicación desde y para el barrio, donde sean las niñas y niños quienes, a través de talleres de redacción, periodismo y fotografía, cuenten con las herramientas necesarias para ser ellos los generadores de discursos alternativos en torno al barrio. Busca ser, entre otras cosas, una voz que permita contrarrestar la estigmatización territorial y social que los envuelve, a través de la generación de contenidos que hablen sí de los conflictos, pero desde su mirada. Contenidos que también hablen de las bondades del barrio, sus artistas, sus oficios, su gastronomía, sus proyectos a futuro y sobre todo de su gente.

Dani fue quien a través de sus experiencias me dibujó un primer panorama del barrio. Me habló de algunos proyectos de los que tenía conocimiento, lo que me dio pistas para

seguir indagando. Uno de estos proyectos fue el que inició con el rescate por parte de los vecinos de una casona abandonada hacía más de 40 años, ocupada hasta hace unos cinco años por la franquicia “Portón” y abandonada nuevamente en 2012. Esta se había convertido en un punto que facilitaba la comisión de robos y el consumo de drogas, representado desde la mirada de los vecinos, un riesgo para los habitantes y, sobre todo, para las personas que transitaban esa zona. Así que se organizaron, se apropiaron de ella, la restauraron y hoy es “El Centro de Bienestar Social Xonaca”.

Me interesó mucho el proyecto y fui a buscarlos. El recibimiento de Luis y Humberto, quienes trabajan activamente en las actividades del centro, fue muy cálido y de puertas abiertas. En general las personas que conforman el concejo del Centro son adultos mayores, la mayoría jubilados del IMSS; dos hombres y cinco mujeres. Uno de los objetivos que puede leerse a la entrada del centro es el de “restaurar el tejido social del barrio, tan dañado por todo tipo de conductas antisociales tales como: apatía, alcoholismo, drogadicción, violencia intrafamiliar, violencia”.

El proceso de organización y rehabilitación de la casona ha sido muy enriquecedor en diversos sentidos. En un principio costó mucho desdibujar la idea de que quienes se habían apropiado de ese espacio eran “paracaidistas”, a pesar de que los vecinos hablaron con el representante legal del inmueble para presentarle el proyecto y éste accedió a prestarles el lugar, los vecinos no veían del todo bien que de buenas a primeras algunos estuvieran realizando actividades en ese espacio. Inicialmente, quienes se interesaron en el proyecto, en su mayoría fueron niñas, niños y adultos, que participaban en los talleres de cartonería, bordado, tejido, inglés, ajedrez, pintura y karate. La ausencia de los jóvenes era notable, tanto en las actividades como en la estructura organizativa del centro.

A pesar de que noté un interés genuino por promover espacios de interacción intergeneracionales, pude notar que de manera involuntaria se evidenciaban prejuicios y estigmas por parte no sólo de los adultos, sino de los mismos jóvenes hacia cierto “tipo” de sujetos, específicamente a cierto tipo de jóvenes. Aquellos que no cumplen o se apegan a los estándares de lo que es ser un “buen joven”. Los que no estudian o trabajan y que además consumen algún tipo de droga. Profundizando las desigualdades y deviniendo en una suerte de triple estigmatización: por ser jóvenes, por ser jóvenes del barrio y por ser jóvenes alcohólicos y drogadictos del barrio y, si eres mujer, estos se agudizan todavía más.

Sin embargo, al pasar del tiempo, el proyecto empezó a tomar más fuerza. Poco a poco se fueron integrando las y los jóvenes en actividades prácticas y organizativas del Centro, lo que trajo consigo un intercambio de ideas, perspectivas y filosofías que, de alguna u otra forma, a pesar de las divergencias y desencuentros generacionales, poco a poco se han ido mediando y, se han logrado construir visiones de futuro que en algún punto convergen.

Hoy, sobre todo los días sábados se llenan de niñas, niños, jóvenes y adultos. Fue justamente aquí donde conocí a Ernesto de 18 años, uno de los dos únicos jóvenes que encontré al llegar a este espacio. Era maestro de Karate y, aunque eventualmente por sus dinámicas de la vida cotidiana, dejó de participar en el proyecto del Centro, fue uno de los participantes que me ayudó a comprender una de las caras de las implicaciones que la estigmatización tiene en las vidas de los sujetos del barrio.

Mientras me seguía involucrando en las dinámicas del barrio, supe que, durante el proceso de rehabilitación de la casona abandonada, hubo des-encuentros al interior de las relaciones vecinales, que derivaron en una bifurcación de acciones y voluntades. Siguiendo esa referencia, llegué a dos jóvenes del barrio que decidieron seguir un camino diferente al

del Centro de Bienestar para trabajar por el barrio. Ellos, se enfocaron en consolidar una Mesa Directiva, una organización vecinal para incidir de una manera más institucionalizada frente al Estado.

Entre otras cosas, se han organizado para ser beneficiados por el programa del Banco de Alimentos, así como la restauración del módulo de la policía municipal que llevaba varios años abandonado. También, han realizado otros eventos de carácter cultural y de integración vecinal. Como el de la candela radio-bocina, un proyecto en el que convergieron esfuerzos colectivos e individuales como el del “El callejón del Gañán”, colectivo conformado por hombres y mujeres jóvenes del barrio, cuya finalidad es trabajar con niñas y niños a través de la lectura y el cine.

Asimismo, se sumaron a esta iniciativa “Los hijos del universo”; un grupo de jóvenes malabaristas interesados en abrir espacios dentro de su barrio para mostrar su arte. Además, participaron algunos representantes del mercado Xonaca, así como Belegui, egresada de la Maestría en Comunicación y Cambio Social de la Universidad Iberoamericana de Puebla. La motivación para echar a andar este proyecto, según me compartieron, fue la de utilizar la radio bocina como medio de comunicación que propiciara el intercambio de ideas, saberes e informaciones, que a su vez pudiera permitir tejer vínculos entre vecinos.

Posteriormente conocí a Ana, una joven de 22 años. Su familia también lleva varias generaciones viviendo en Xonaca. Aunque ella no se siente parte del barrio, piensa que hay muchas cosas que se pueden resaltar positivamente de él. Una de ellas es la capacidad que tiene para organizarse, aunque a veces desde su perspectiva, no siempre sea para algo productivo. Reconoce también, que hay algunas zonas más peligrosas que otras dentro del mismo barrio.

Varios entrevistados hicieron esta última referencia, algunos incluso señalaron zonas concretas como las más inseguras, específicamente se refirieron a la calle conocida como la de los 30s. Siguiendo esa pista decidí visitar el polideportivo “el Gatica” ubicado en esa zona. Tiene varias chanchas y un pequeño gimnasio. Por casualidad en esos días me encontré a un amigo, le conté sobre la investigación que estaba realizando y mi interés de platicar con alguien que viviera en esa calle, así fue que llegué a Jairo, quién había sido su compañero en la escuela.

Jairo tiene 30 años, su familia tiene muchos años viviendo en esa zona, prácticamente cuatro generaciones. La primera vez que nos vimos le conté sobre mi investigación, cuál era mi intención y desde el inicio hubo una disposición total de ayudarme. Me abrió las puertas de su casa y me contó sus experiencias, las cuales han estado estrechamente relacionadas con la estigmatización, discriminación, violencias vividas y ejercidas. Mismas que han ido de alguna forma, trazando sus caminos andados. Pese a ser consciente de la estigmatización y discriminación vivida por ser del barrio, Jairo se siente orgulloso de ser de Xonaca. Me fui involucrando cada vez más en las dinámicas del barrio.

El Centro de Bienestar Social siguió creciendo y fui conociendo otras miradas. Algunas de ellas la de Paco, integrante del Foro Teatral Xonaca. Él y Belegui recorren semanalmente diversas calles y puntos de encuentro en el barrio, para platicar, compartir y reflexionar en torno a la vida al interior y exterior del barrio, además tienen un espacio fijo en el Centro de Bienestar Social para el desarrollo de esta actividad.

Por otro lado, el proyecto de *Zazamitohac* siguió avanzando. Cada semana a lo largo de un año y medio, nos hemos reunido constantemente con las niñas y niños para trabajar la revista. A los seis meses de facilitar talleres de foto, redacción y periodismo, hicimos la presentación del primer número. La invitación se extendió a todas y todos los vecinos del barrio y al público en general. Los contenidos seleccionados para ese número estuvieron relacionados a los diversos esfuerzos colectivos del barrio para ofrecer desde diversas trincheras, espacios para la cultura, el arte y la educación. Por lo tanto, se realizaron reportajes sobre el Centro de Bienestar Social, la mesa directiva y el carnaval de los Huehues. Además, se llevó a cabo una exposición fotográfica, con el material realizado durante esos meses de trabajo. Asimismo, se realizó una lectura colectiva de los textos y una reflexión en torno al barrio, las niñas y los niños y los futuros planes posibles del proyecto.



Imagen 4. Presentación Zazamitohac. Recuperada del trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.



Imagen5. Lectura colectiva. Fotografía recuperada del trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.

A través de estas experiencias, me fui dando cuenta de que el barrio no era ese lugar gris que presentaban los medios de comunicación hegemónicos y algunos actores del Estado, sino que en realidad era un lugar que estaba lleno de colores y matices. Tantos como se podían observar en sus paisajes; como el morado, naranja y rojo característicos de los Huehues, el amarillo intenso de la iglesia de la Candelaria o los colores brillantes que se disfrutaban en los murales presentes en muchas de sus calles y callejones. Me di cuenta de que, sin negar la existencia de violencias ejercidas, la estigmatización invisibiliza por un lado las violencias vividas y por el otro omite las bondades y fortalezas del barrio.

Al estigmatizar se asume que las y los habitantes del barrio, con una carga más fuerte hacia los jóvenes, son los portadores de la violencia, son quienes riñen, pelean, roban, matan,

etcétera. Centrando la atención en las violencias ejercidas, invisibilizando las violencias a las que el barrio es y ha sido sometido históricamente; como el saqueo, la explotación, el racismo, el clasismo, la ausencia de oportunidades de empleo digno y bien remunerado, precariedad en los servicios de salud y educación, o la emergencia de violencias recrudecidas como las producidas por el crimen organizado. En este sentido, a continuación, presento un breve recorrido de la configuración histórica del barrio, con la finalidad de hacer una contextualización que permita develar las violencias a las que ha sido sometido y desmitificarlas como condiciones naturales de la zona.

1.3 Xonaca, lugar de cebollas: un breve recorrido histórico y contextual

Su nombre deriva de la palabra náhuatl *xonacatl*, que significa “cebolla”. Su conformación territorial fue definida por dos ríos; el de San Francisco y el Nochebuena o río Xonaca, sin embargo, el más relevante en cuanto su configuración socio-espacial es el de San Francisco, pues es a partir de éste que desde la colonia se marca una delimitación física entre los de allá y los de acá, entre los españoles y los indígenas.

Xonaca se ubica a las faldas de uno de los cerros más importantes que rodean la ciudad, mismo que ha tenido variedad de nombres a lo largo del tiempo. Primero se nombró como el cerro de San Cristóbal, posteriormente Belem y desde hace 200 años se le conoce como el cerro de Guadalupe y Loreto (Kurjenoja y Simental, 2013).

Antiguamente este era un lugar donde había mucha piedra de cantera, la tierra era muy rica por la cantidad y variedad de árboles, además, fue un cerro proveedor de agua. A pesar de no ser un lugar elegido por los indígenas para ser habitado, sí era cerro proveedor

de muchas riquezas. Sin embargo, todos estos recursos fueron explotados para la edificación de la Puebla de los españoles en 1531.



Imagen 6. Xonaca en el tiempo. Imagen recuperada del archivo histórico del Centro de Bienestar Social. Xonaca, Puebla, 2019. El cuadro es de autoría del pintor Primitivo Miranda.

Si bien nunca fue la intención crear asentamientos de “naturales⁷” en la ciudad pensada exclusivamente para los españoles, la misma dinámica de su edificación fue requiriendo la presencia ininterrumpida de hombres y mujeres, principalmente tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzicapas, tanto para la construcción de la ciudad, como para el cultivo de las tierras. Fue así como en 1550 se dispuso de unos solares del otro lado del río San Francisco, apartados del centro de la ciudad, que funcionaron en un principio como campamentos y, eventualmente se convirtieron en arrabales (Cuenya, 1984).

⁷ Denominación peyorativa utilizada durante la colonia, para referirse a los indígenas.

A diferencia de la ciudad trazada de forma reticular, estos espacios no obedecían orden alguno, sino que se construyeron conforme las circunstancias y necesidades lo fueron requiriendo. Sin embargo, el control colonial ordenó que la constitución formal de estos barrios tendría lugar a partir de la edificación de una iglesia. Así en 1618 oficialmente fue fundado el barrio de Xonaca con la construcción del templo de la Candelaria. En las décadas siguientes, los castigos públicos para los indígenas que no asistían a misa y no se avenían a las costumbres de los españoles eran muy severos.

En este sentido, la conversión de los indígenas de esas tierras al cristianismo fue muy violenta. Sin embargo, muchos de los pueblos que se resistían a la cristianización, encontraron formas encriptadas de resistencia. Así surgió la danza de los Huehues, que caracterizó y sigue distinguiendo al barrio. El término Huehue proviene del náhuatl huéhuētl que significa viejo o anciano. Esta danza surgió como oposición a la imposición de la iglesia y como burla hacia los primeros colonizadores de la Sierra poblana. Sus elegantes trajes, sus sombreros con largas plumas y sus máscaras, son una caricatura del aspecto de los colonizadores.

Posteriormente la industrialización, la modernización, los procesos de ordenamiento del siglo XX, y la declaración de Puebla como Patrimonio Cultural en 1987, fueron algunos de los acontecimientos que tuvieron un gran impacto en la configuración socio-cultural de la ciudad y el barrio de Xonaca, así como de los imaginarios que lo rodean.

Respecto a la industrialización esta tuvo un inicio muy temprano en la ciudad, pues comenzó en los años treinta del siglo XIX con la producción de textiles de algodón, la cual se mantuvo dentro de la estructura industrial los siguientes cien años (Ventura 2006). Este hecho marcó un antes y un después en el barrio, ya que la población de los barrios dejó sus

antiguos oficios de pequeños artesanos, agricultores o constructores y se convirtieron en obreros de la nueva industria textil, colocándose como la principal actividad económica de esta zona por mucho tiempo, incluso hasta el periodo de trabajo de campo de la presente investigación, se identificó como una de las fuentes de empleo más importantes para los habitantes, precedida por las actividades relacionadas al ambulante y oficios como carpintería, herrería y mecánica.

En cuanto a los procesos de ordenamiento del siglo XX y la modernización, esta última detonó un rápido crecimiento poblacional en todos los estratos sociales, pero específicamente en la clase obrera que ahora habitaba los barrios, empeorando su calidad de vida, que ya por décadas vivió un alto grado de hacinamiento e insalubridad, con todo lo que eso implica (Vélez, 2011). Desde estas épocas se señalaba al barrio como un lugar insalubre y desordenado.

Otro momento clave para el barrio tuvo lugar en 1987, cuando el centro histórico de Puebla fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. A partir de este hecho se detonó un proceso de gentrificación que se extendió del centro de la ciudad a los barrios indígenas a su alrededor. En la administración de Manuel Bartlett Díaz en 1993, se dio a conocer el proyecto en la ribera del río San Francisco. El cuál contemplaba de forma inicial 27 manzanas de los barrios El Alto, La Luz, Analco, Los Sapos, El Parián, El Barrio del Artista, San Francisco, Xanenetla y Xonaca, pero la oposición de los dueños de los predios y la falta de autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) limitó el plan a seis manzanas, donde se edificó el centro de convenciones San Francisco, sus jardines, la plaza comercial, así como unas oficinas de gobierno, entre otros (Páez, 2017).

La gentrificación es la apropiación física y simbólica por parte del capital, de zonas de la ciudad en las cuales se promueve la llegada-asentamiento de personas de más altos ingresos que las originarias de la zona, provocando la expulsión de las clases bajas. Lo que a su vez, se detonan procesos de desterritorialización y reterritorialización. Slater (2011) citado por Cordero (2018) señala que la gentrificación abarca cuatro componentes: la inversión de capital, la llegada de sectores de ingresos más altos, los cambios en la estructura comercial y el desplazamiento de grupos sociales de menores recursos económicos.

Hoy día, este proceso se hace más evidente y cercano al barrio de Xonaca. Prueba de ello es lo sucedido en el barrio vecino de Xanenetla, donde se venía gestando ya este proceso, que encontró la manera de abrirse paso a través de un ejercicio artístico, la realización de murales en la zona. No quiero decir que el colectivo que estuvo a cargo de este proyecto maquinó todo para detonar la gentrificación del barrio, en absoluto. Estos procesos están más allá de un colectivo, lo que quiero poner de manifiesto, es la fragilidad y el riesgo que corren las intervenciones sociales, frente al capital. Y es de paso, un llamado a fortalecer la responsabilidad social de nuestro quehacer investigativo; una invitación a despertar la agudeza de nuestros sentidos para vaticinar consecuencias positivas y negativas de los proyectos de los que somos parte y que se llevan a cabo en los territorios.

El ejercicio del colectivo consistió en la intervención de paredes en los callejones de Xanenetla. Sin embargo, a decir de algunos de los participantes de esta investigación, sintieron que las obras más que reflejar las ideas, pensamientos, sentimientos y particularidades de los habitantes de ese espacio, significó para ellos, un desplazamiento simbólico en principio y después físico. Simbólico porque no les permitieron involucrarse en el proceso de creación, así que ellos no se ven relegados en los murales, les son ajenos. Y

físico, porque después de que se “embellecieron” ciertas zonas, éstas fueron cooptadas por el capital y actualmente dejaron de albergar vecindades, para dar paso a hoteles. Aunado a esto, el Estado llevó a cabo el plan de restauración y conservación de los cuadrantes más cercanos al centro histórico, lo que trajo como consecuencia un despunte en la ocupación espacios del barrio de Xanenetla para la turistificación.

Tanto los trabajos realizados por el colectivo, como los de restauración y conservación, ignoraron la identidad barrial y el perfil socio-cultural de estas zonas, lo que facilitó los procesos mercantiles y turísticos, que como consecuencia expulsaron de sus territorios a muchas personas que por años habían habitado esas tierras. “Algunos barrios ya no son zonas de vivienda popular, sino *clusters* de servicios turísticos, cuyas casonas y anteriores fábricas textiles son ahora hoteles [...] en otros, la vivienda popular se ha convertido en viviendas de lujo”. (Kurjenoja y Simmental, 2013, p 59)

Como puede advertirse, históricamente todos estos barrios que rodearon a la ciudad española, han sido violentados simbólicamente, estructural y físicamente. Desde su configuración, las personas que los han habitado, han representado para la élite poblana lo que no se quiere ser, el otro que incomoda, lo indeseable. Estos espacios han sido fuertemente, discriminados, negados, excluidos y racializados. En la actualidad, esta estigmatización sigue vigente y muy fuertemente reforzada por los medios de comunicación hegemónicos y ciertos actores del Estado.

En este sentido, el barrio de Xonaca ha sido mirado desde una perspectiva que lo coloca en el imaginario como un barrio bravo, una zona insegura, de poca actualización urbana y con gran variedad de problemas sociales como el alcoholismo, la drogadicción, el pandillerismo y vandalismo (Bélanger, 2008). Sin perder de vista que, en mayor o menor

medida esto pueda tener algo de verdad y que, en el fondo, estos señalamientos con los que se les criminaliza, son resultado de un proceso de violencias y despojo histórico del que se sirven los cotos de poder para seguir legitimando las violencias; hay tres temas que voluntaria o involuntariamente se han estado obviando y, en algunos casos minimizando. El primero, tiene que ver con el papel que juega la estigmatización en la configuración del sujeto barrial. El segundo, el recrudecimiento de las violencias, las relacionadas al crimen organizado y, finalmente, la emergencia de esfuerzos individuales y colectivos por resistir con dignidad a esos contextos. Son estos, los temas que en esta investigación me interesa profundizar.

Al situarnos en el contexto actual del barrio de Xonaca 2017-2020, al igual que en el caso de Taxco, hubo un momento cumbre que marcó un antes y un después en la forma de vivir en él. El escenario se enmarcó en el cierre del carnaval de los Huehues de 2018, era domingo. Como cada año se dieron cita en el lugar familias completas. Niñas y niños corriendo en la pista, jóvenes y adultos bailando. Acababa de terminar su presentación el peculiar sonido Fania 97. Eran las 9 pm cuando el grupo Ángel Venegas empezaba a amenizar la noche. Habían tocado tres canciones, cuando de pronto una ráfaga de detonaciones interrumpió la fiesta.

El primer instinto, correr. Decenas de personas se apresuraron a las salidas, en el camino podían verse zapatos, bolsas, incluso ropa tirada. Algunos al darse cuenta de que sería imposible salir de ahí sin ser apretujado o aplastado, optaron por quedarse en su lugar y tirarse al suelo mientras las detonaciones seguían. A través de las luces que venían desde el escenario, podía verse al frente un hombre de pie, con una postura firme, como quien se planta en una tierra que le pertenece. En su mano derecha un arma larga que escupía balas al aire al por mayor.

Al cabo de un par de minutos el fuego cesó. Había confusión y miedo, las preguntas ¿quiénes eran? Y ¿Por qué? Estaban en la cabeza de muchos, pero no había tiempo de quedarse a buscar respuestas. Cada quién empezó la búsqueda de los suyos que durante el caos habían perdido, los pocos que se quedaron en el lugar pronto se fueron. Minutos después, se escucharon otras detonaciones cerca. Habían matado a un hombre. Al día siguiente los titulares de las noticias hablaban sobre una balacera entre Huehues, otros tantos mencionaban que se había tratado de un enfrentamiento entre narcotraficantes que se disputaban esa zona de la ciudad como plaza.

A partir de ese día la vinculación en medios de comunicación entre el barrio de Xonaca y el crimen organizado se disparó. Noticias sobre tiroteos y ejecuciones, encajuelados y desollados, exhibían la presencia del narco en la capital y específicamente en esa zona. Si bien como se ha venido planteando, hasta cierto punto Xonaca había sido un barrio con formas de violencia históricamente vividas y producidas, ligadas a marcos relacionales del barrio con su entorno y cuestiones de pobreza, exclusión, discriminación y delincuencia, reforzadas a través de discursos estigmatizadores que de alguna forma anclan las posibilidades de las personas de barrio a ese estigma, las violencias a las que últimamente se ha enfrentado el barrio, han causado una fuerte sacudida entre sus habitantes.

Taxco y Xonaca comparten la cuna del abandono, la pobreza, la discriminación, la estigmatización, la precarización, el saqueo y la explotación. Estos territorios históricamente han sido vistos por los cotos de poder, como tierra fértil para producir y reproducir mecanismos que ayuden a perpetuar su dominio. Por su parte el capital y el Estado, aprovechan e incluso provocan estas zanjias sociales, de las que sólo es posible salir para hacer ciertas cosas, esas que les generen ganancias o algún beneficio, como la mano de obra

barata. No es casualidad que las mineras y fábricas, hayan sido uno de los pilares de la economía de las familias de Taxco y del barrio de Xonaca respectivamente, e incluso, que muchos de los oficios actuales sean una extensión de los conocimientos adquiridos de los trabajos como obreros.

Por su parte, para el crimen organizado quien en México representa uno de los grandes cotos de poder y, para algunos el más grande, pues sus actividades lucrativas se extienden más allá de la producción-distribución-venta de drogas, extorsión, secuestros, trata de personas, tráfico de órganos o cobro de derecho de piso, alcanzando incluso al campo, a través de la cooptación de la producción de aguacate, fresas, maíz y café, replicando las lógicas del capital, es decir, a través de procesos voraces, destructivos, dolorosos e insostenibles; para estos grupos, los territorios precarizados, negados y discriminados, representan no sólo el lugar de dónde obtienen su carne de cañón, su mano de obra desechable y barata, sino que también representan el campo de disputa permitido. Representan los territorios de la impunidad, los espacios donde el ejercicio de la violencia, las balaceras, los ajustes de cuentas, los levantones, las desapariciones y un doloroso etc., son permisibles, donde la violencia vivida es normalizada y justificada.

Estos territorios, son los espacios donde las víctimas son-somos irrelevantes, porque nuestros capitales no alcanzan para figurar en una noticia nacional si algo nos pasa, somos irrelevantes porque nuestra ausencia en el espacio no le significa una pérdida o amenaza a la posición de dominio de los cotos de poder. Las violencias recrudescidas que se viven en ciertos territorios, son un reflejo más de las desigualdades. Con las violencias pasa algo similar como con los desastres naturales. Los más perjudicados son siempre los más pobres, los más vulnerados. No es azar o casualidad que los territorios donde predomina la pobreza

y la precarización, sean los más azotados por los grupos criminales, ellos saben bien qué territorios son permisibles, qué territorios son violentables, saben a quienes pueden desaparecer sin que haya repercusiones.

Como si por sí misma esta condición no fuera injusticia suficiente, además del peligro de vivir en estos territorios sistemáticamente vulnerados, los sujetos tienen que cargar con el estigma de las violencias a las que son sometidos. El cual se vuelve parte de un ciclo de injusticias, violencias y desigualdades. Estigmatizar a un territorio es ejercer violencia. Quién tiene mayor poder, tiene los capitales y mecanismos suficientes para nombrar desde su lugar de privilegio a las y los otros.

Es precisamente esta violencia cultural (Galtung, 2004) la que abre las puertas o facilita el camino a otro tipo de violencias como la estructural, física e institucional, las cuales, son vividas y mediadas de maneras muy diversas de acuerdo a las posiciones de los sujetos en el espacio público, el género, nivel socioeconómico, la cultura, las prácticas y la apariencia. Wacquant (2009) afirma qué:

Los efectos de la estigmatización territorial también se hacen sentir a nivel de las políticas públicas. En un lugar públicamente etiquetado como “tierra sin ley” o “terreno de delincuentes”, fuera de la norma, es fácil para las autoridades justificar medidas especiales, derogatorias en cuanto al derecho y a los usos, las cuales pueden tener el efecto –aunque no sea su intención– de desestabilizar y de marginar aún más a sus habitantes, y de someterlos a las imposiciones del mercado de trabajo desregulado, volverlos invisibles, o expulsarlos de un espacio codiciado (p. 18).

En este sentido, la estigmatización alcanza ámbitos relacionados al espacio público, entendido no sólo como un territorio o una superficie en la tierra, sino como espacio de encuentro, lugar de creación, lugar de autodeterminación, como forma de representación o como el lugar de participación que define la vida cotidiana.

En el barrio de Xonaca frente a la concentración de las violencias, la pobreza y la estigmatización, algunas respuestas individuales y colectivas que están emergiendo, se enfocan en la generación de estrategias de producción de sentido a través la cultura y la comunicación. Por lo tanto, se plantea analizar, por un lado, la estigmatización y su relación con los procesos de subjetivación individuales y colectivos. Y por el otro, las formas emergentes de dignificación del barrio, producidas en una condición de precariedad, originada por una serie de violencias estructurales y simbólicas. Algunas presentes incluso, desde la génesis del barrio y otras, relativamente nuevas como las relaciones y socialidades que detona el recrudecimiento de las violencias que traen consigo el crimen organizado.

Para el análisis, se retoman la subjetivación y la estigmatización territorial, como los lentes teóricos a partir de los cuales se miran los procesos y experiencias en esta investigación. Por lo tanto, las preguntas a las que se busca dar respuestas son: ¿Cuáles son los procesos de subjetivación de diversos agentes del barrio de Xonaca? ¿Cuáles son los discursos e imaginarios sociales que se construyen desde las estructuras de poder del Estado y los medios de comunicación hegemónicos en torno al barrio? ¿Cuáles son los usos del espacio? Y finalmente ¿cuáles son las estrategias de afrontamiento-resistencia del barrio frente a las violencias y estigmatización territorial? El en siguiente capítulo profundizaré sobre qué se entiende por subjetivación y estigmatización territorial en esta investigación.

Capítulo II.

Subjetivación y estigmatización territorial:

Procesos de experienciación en el espacio

2.1 La subjetivación, sus manifestaciones individuales y colectivas

¿Por qué la subjetivación como uno de los ejes centrales de estudio? Una de las interrogantes que atravesaban mi mente cuando empecé a descubrir y conocer a Dani, Humberto, Luis, Ernesto, Ana y Aket era saber ¿Cuáles habrían sido las experiencias que devinieron en la forma que tienen hoy de mirar, ser y estar en el mundo? Por lo tanto, desmenuzar las experiencias de las y los participantes, para identificar cómo el contexto socio-histórico interpelaba a los sujetos y cómo estos a su vez, refuncionalizaban esas experiencias para presentarse en el espacio, se volvió imperativo para mí. Entonces, entendí que lo que quería hacer era analizar sus procesos de subjetivación.

Existe una extensa discusión sobre esta categoría. Para algunos es un proceso de sujeción (Foucault 2008), para otros es un modo de enfrentamiento a las técnicas que constriñen y encierran la individualidad (Vignale 2014). Otros más, la consideran la forma en la que los sujetos son afectados por la modernidad que se impone en la conciencia del sujeto, en este sentido, es el resultado de la exterioridad en la interioridad (Martínez 2008, p. 100)

Martuccelli (2007) señala que el estudio de la subjetivación es una de las grandes vías sociológicas en el análisis del individuo, ya que permite comprender las transformaciones del mundo contemporáneo, pues tiene una relación estrecha con la política. La pregunta teórica central de la categoría según el autor, es la de saber ¿cómo en una sociedad moderna

racionalizada y altamente administrada, existen aún posibilidades de emancipación del individuo?

Por su parte, Foucault (2008) analizó a la subjetivación desde dos momentos. El primero consistió en analizarla como una forma de sujeción del sujeto, es decir, que el individuo se produce a partir de la interiorización de los discursos de verdad que impone el poder y de la adopción de las formas permitidas de relacionarnos en el mundo, se trata entonces de un mecanismo de dominación.

Desde esta mirada, la subjetividad es el modo de subjetivación del ejercicio del saber-poder. De este modo, la disciplina fabrica individuos y, el cuerpo toma el lugar de espacio sobre la cual se impregna el lenguaje normalizado de lo permitido y de lo prohibido. El poder produce al sujeto a partir de determinados hábitos, posiciones, prohibiciones, vestiduras, gestos, tiempos etc. Y lo vuelve un individuo productivo, una pieza en un engranaje (Soto, 2019).

El otro momento de análisis de Foucault sobre la subjetivación, se centra en el análisis de la capacidad de afectación de sí por sí mismo. Es decir, que el individuo ya no se comprende a sí mismo a partir del bien y el mal, sino en la relación con sí mismo, a través de una serie de técnicas de sí, que le permiten construirse como sujeto de su propia existencia. Desde esta perspectiva “el sujeto no es sustancia, sino forma” (Foucault, 2008). Vignale (2013) señala que:

Foucault, reconoce en el poder no solamente un papel represivo, sino productivo y a la inversa, es decir, que se encuentra en condiciones de establecer las raíces de los fenómenos de resistencia dentro del poder que éstos procuran impugnar (p.8).

Otro autor que hace un planteamiento interesante a ojos de esta investigación, es el de Alain Touraine (1997), quien considera a la subjetivación como el proceso a través del cual el sujeto es capaz de actuar con voluntad y cierta libertad, es decir, un sujeto con agencia. En pocas palabras, menciona que es la transición de un sujeto (sujetado) a un actor. Sin embargo, aclara que para que esto sea posible, “es necesario recurrir a ciertas condiciones presentes en las experiencias de los sujetos, en sus historias personales que les haya permitido construir lazos de solidaridad y de comunidad” (Touraine, 1997, citado por Gómez 2008, p.20).

La propuesta de Touraine es retomada con sus respectivos matices, como el marco de análisis de los procesos de subjetivación de los participantes de esta investigación. A continuación, hago una breve síntesis sobre los planteamientos más reveladores del autor, para dar cuenta del referencial más amplio desde los cuales construye su manera de mirar y entender estos procesos.

Uno de sus planteamientos centrales, tiene que ver con la transición de las sociedades industriales a las globales, en la que, según su análisis, los movimientos de la sociedad industrial se han visto debilitados, incluso menciona que pareciera que están desapareciendo. En este sentido, en el mundo actual el campo de los movimientos se está acotando a los ético-democráticos, mismos que desde su mirada no son los suficientemente poderosos como para combatir en su totalidad los poderes que amenazan los derechos fundamentales de los sujetos. En todo caso, los movimientos existentes se caracterizan por la reivindicación de los derechos básicos que le permiten al ser humano convertirse en sujeto-objeto, pero no posibilitan que los sujetos sean agentes de sus propias vidas (Urteaga 2016).

Señala, que las demandas de los movimientos ético-democráticos versan en la defensa de la libertad, la igualdad y la dignidad y que éstos, no son ni sociales, ni políticos, ni

culturales, sin embargo, es donde “se desarrolla una conciencia colectiva, susceptible a desembocar en una acción colectiva” (Touraine, 2015 citado por Urteaga 2016, p.17). ¿Qué elementos facilitan que se pase de lo ético-democrático a lo político, cultural y/o social? ¿Es aplicable-deseable este esquema para mirar las acciones colectivas en contextos atravesados por la estigmatización territorial y las violencias recrudescidas del mundo actual? ¿Qué puede ser más político hoy día que la lucha por la dignidad de los sujetos?

Menciona, además, que los nuevos actores de la vida social se definen por su capacidad de conciencia y creación, así como de la capacidad de transformación de sí mismos y de sus entornos. Éstos, comparten ciertos rasgos: son políticos porque persiguen la subsistencia de la democracia, su constitución trasciende las particularidades de los sujetos, su nuevo tipo de acción no es social sino ético, sus acciones cuestionan el poder total de los dominantes y, finalmente, sus acciones colectivas están orientadas a los actores (Touraine, 2015 citado por Urteaga 2016).

Respecto a la transición del sujeto al actor, menciona que existe una dificultad para comprender las socialidades emergentes de la globalización y, que “los sujetos se enfrentan a la producción de una subjetivación en un mundo desocializado” (Touraine, 2015) y, aunado a la dificultad de que los sujetos escalen sus luchas por los derechos fundamentales, a acciones políticas, reformas y programas de acción, existe el riesgo de que se queden en la mera defensa compasiva y re-afirmativa de procesos coloniales que sólo miran al pobre y al vulnerado, como alguien a quien hay que defender y por quién luchar, lo que provoca que se pierda toda posibilidad de agencia, porque se imposibilita que el sujeto pueda hacerse consiente de su existencia.

Frente a esto, Touraine se cuestiona sobre ¿cómo posibilitar las capacidades de acción del sujeto en la modernidad? El autor propone estudiar la esencia de la vida social, para develar otras voces y formas de lucha, a través del estudio del sujeto como actor de su propia existencia. Precisamente, atendiendo a esta última invitación, la de develar otras formas de lucha, es que me permito cuestionar algunos de sus planteamientos, a raíz de lo vivido, analizado y reflexionado a lo largo de esta investigación.

Pienso que un punto de partida para agudizar la mirada y descubrir otras formas de lucha, es no encasillar o establecer cuáles deberían ser sus objetivos o fines a alcanzar. Tampoco instaurar características para definir qué sí o qué no es considerado un nuevo actor o actor emergente. En contextos como los que aquí les he compartido, mantener la dignidad como sujeto, como ser humano, se vuelve una lucha difícil y compleja. En estos contextos fuertemente violentados, dónde la apuesta de los que ostentan el poder, es la de reducir la vida a la mera biologicidad, al acto de comer y respirar, dónde incluso la vejación de los cuerpos, representa un mecanismo para establecer su dominio sobre los otros, no hay nada más político que la lucha por la dignidad. Una dignidad definida en términos de quién lucha, lo que para algunos representa o significa, no necesariamente lo es para otros.

Me parece muy interesante el planteamiento de Touraine, en cuanto a entender a la subjetivación como la transición de sujeto en actor, es decir, un sujeto con capacidad de agencia y que sus acciones colectivas están orientadas hacia los actores. He constatado, que al menos en el barrio de Xonaca, la motivación de sus acciones poco o nada, están definidas en función de hacerle frente al poder total dominante, sino que su búsqueda, es la de construir mecanismos para vivir de otras formas posibles, sus entornos más inmediatos.

Por lo tanto, retomando algunos de los planteamientos del autor, y matizando algunos otros, en esta investigación, la subjetivación se entiende como un proceso de experienciación en constantes tensiones, a través del cual emergen agentes capaces de transformarse a sí mismos y a sus entornos. Esta transformación no necesariamente será positiva o propositiva a ojos de todos y no por eso, no se trata de un sujeto con agencia. Se entiende entonces, como un proceso a través del cual los agentes re-construyen de maneras muy variadas y particulares, sus maneras de presentarse y estar en el mundo.

Bajo esta perspectiva se entiende también a la subjetivación colectiva. Es decir que se mira como aquellos tejidos sociales impuros y amorfos, que contienen diferentes niveles de búsqueda del “*enjeu*” (Touraine, 2006). Es decir, que incluyen individuos y sub-colectividades con uno o varios objetivos o comportamientos intencionales, que pueden converger en algún momento, pero también pueden apuntar hacia direcciones diferentes, incluso opuestas y, sin embargo, logran encontrar en el antagonismo un espacio donde la vida social se teje.

Retomo esta mirada de análisis y la pongo sobre la mesa, porque pienso que lo que el barrio nos está mostrando, son otras maneras y formas de lo político, de lucha y resistencia que encuentran sus lugares de disputa en la vida cotidiana. Touraine menciona que las luchas de los actores deberían tener como prioridad combatir los poderes dominantes, en nombre de los derechos humanos fundamentales, sin embargo, el barrio también hace una invitación a pensar otras maneras de mirar, entender, caracterizar y nombrar a las luchas del mundo actual.

⁸ El *enjeu* de un juego o una lucha es “lo que está en juego”, aquello por lo que se juega o se lucha.

Como he venido mencionando a lo largo del texto, Xonaca llamó mi atención por ser un territorio atravesado por la desigualdad, la precarización, la discriminación y la estigmatización, figuras que me recordaban lo vivido en Taxco, figuras cada vez más agudas en el contexto actual. Por lo tanto, retomo a la estigmatización como otra de las vías de análisis de esta investigación, sustentada en el marco analítico propuesto por Loïc Wacquant, por considerar que este tipo de violencia tiene implicaciones importantes en los procesos de subjetivación de los sujetos del barrio.

2.2 La estigmatización territorial y su capacidad performativa en la integración y desintegración de grupos sociales.

La estigmatización, es considerada uno de los temas clave en el análisis de los procesos de subjetivación, debido a que se advierte que esta extiende sus alcances a los ámbitos emocionales, culturales, políticos y sociales de los sujetos. Desde la perspectiva de Goffman (1963) citado por Peña (2015), el estigma hace referencia al atributo de un sujeto intensamente negativo, que lo vuelve diferente a los demás.

Según el autor, “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (Goffman, 1963). Asimismo, señala que hay tres tipos de estigmatización: Las abominaciones del cuerpo; defectos de carácter del individuo y estigmas tribales de la raza, nación o religión. Menciona, además, que la relación de estigma se da entre un individuo y un grupo, con un conjunto de expectativas, por lo tanto, cada uno juega el rol de estigmatizador y estigmatizado. En este sentido, el estigma es una condición, atributo o

rasgo, que hace que su portador sea incluido en una categoría social sin la necesidad de que éste realice una acción específica.

Ahora bien, hay una forma de estigmatización que se relaciona con el territorio, Wacquant (2008) menciona que, de los tres grandes tipos de estigmas catalogados por Goffman, el tercero puede trasladarse al estigma territorial, considerando que este puede ser transmitido por vía del linaje y contagiarse por igual a todos los miembros de la familia. Sin embargo, a diferencia de las marcas de deshonra que menciona Goffman, el estigma territorial puede ser disimulado y atenuado, incluso anulado con bastante facilidad, por medio de la movilidad geográfica. El autor cita a Bourdieu para explicar la relación entre el territorio, la estigmatización y el sujeto de la siguiente forma:

El barrio estigmatizado degrada simbólicamente a los que lo rodean y quienes, a su vez, lo degradan simbólicamente ya que, desprovistos de todos los elementos necesarios para participar en los distintos juegos sociales, no comparten sino su común excomulgación. La reunión en un lugar de una población homogénea en cuanto a su desposeimiento tiene también como efecto redoblar el desposeimiento (Bourdieu, 1993 citado por Wacquant, 2008).

En este sentido, el concepto de estigmatización territorial añade a la propuesta de Goffman, el elemento del espacio como una marca que provoca discriminación, rechazo y desaprobación social. Es una categoría que retoma tanto el análisis de las representaciones, así como de los efectos que éstas tienen en el espacio físico y simbólico, en las relaciones de poder y en la vida cotidiana.

El autor menciona que regularmente este tipo de estigmatización se fija en espacios asociados a la pobreza, la marginalidad y pertenencia étnica. Es decir, que existen condiciones estructurales previas a la estigmatización. El hecho de que estas condiciones existan con mayor o menor agudeza de acuerdo a ciertos territorios, queda en segundo término, lo grave se encuentra cuando las personas las asumen como cierto al nivel de estructura de las relaciones sociales de lo cotidiano, lo cual es suficiente para desatar consecuencias socialmente dañinas. (Wacquant, 2008).

Esta categoría, además, complementa la propuesta de Bourdieu (autor que retoma Goffman para el análisis de los estigmas) sobre el poder simbólico y su capacidad performativa en la integración y desintegración de grupos sociales, a través del acotamiento del espacio social físico y simbólico. (Bourdieu, 1993 citado por Wacquant, 2008).

Por lo tanto, la estigmatización territorial se entiende en esta investigación, como un ejercicio de poder que profundiza las zanjadas sociales al atribuir características negativas y discriminatorias a los sujetos relacionados territorialmente con cierto espacio geográfico. Estos juicios y percepciones estigmatizadas, tienen implicaciones directas en las vidas cotidianas de los sujetos al colocarlos de manera sistemática a un ciclo interminable de violencias.

Wacquant hace mención de la facilidad con la que este estigma se puede disminuir o anular, sin embargo, pienso que habría que matizar ese supuesto. Si bien es cierto, que, a diferencia de un estigma por apariencia física, el territorial puede “anularse” con un cambio de domicilio, por ejemplo, y con esto un sujeto puede dejar de ser directamente relacionado a un territorio asociado con la delincuencia, el estigma queda anulado en un nivel relacional superficial e inmediato. Sin embargo, a un nivel más profundo, el estigma sigue presente

como parte de las experiencias constituyentes del sujeto. En este sentido, pienso que al asumir como verdad la facilidad de anulación de este tipo de estigma, se estaría asumiendo que el territorio es un componente ornamental en la constitución de los sujetos y, se estaría negando la capacidad subjetivante de las experiencias en el espacio. Por lo tanto, la mirada que aquí propongo para analizarlo, es la de entenderlo como un elemento constituyente de los sujetos.

Capítulo III.

Construcción metodológica de la investigación

... Se hace camino al andar...

En este capítulo doy cuenta del proceso de construcción de la presente investigación, las perspectivas metodológicas desde las que se construyó el trabajo realizado, antes, durante y después del trabajo de campo, así como las técnicas y herramientas para la recolección, el análisis e interpretación de información.

3.1 Una investigación de diseño flexible

A lo largo del texto, he ido evidenciando algunos de los procesos metodológicos que siguió esta investigación. Específicamente, los relacionados a mi forma de inmersión en el barrio de Xonaca; el proceso itinerante en la búsqueda de participantes y la construcción paulatina del sujeto de estudio. Se puede advertir que se trata de un diseño flexible, que ha buscado alcanzar un alto nivel participativo de los involucrados, sin que se trate de una investigación participativa. Para esto, se planteó una articulación interactiva de los elementos de la investigación, que permitieran la posibilidad de cambio, con la finalidad de captar los aspectos relevantes de la realidad analizada durante el transcurso de la investigación (Mendizábal, 2006).

Se trata, además, de una investigación de corte cualitativo. Marshall y Rossman (1999) citados por Mendizábal (2006) mencionan que esta es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas. Por lo tanto, señalan que este tipo de investigación implica a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios

mundos y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes; un proceso descriptivo y analítico que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios (Citados por Vasilachis, 2006, p. 68).

Respecto al papel de la/el investigador cualitativo, mencionan que estos se interesan por la manera en que la complejidad de las interacciones sociales se expresa en la vida cotidiana y, por el significado que los actores atribuyen a esas interacciones. Se consideró central integrar esta perspectiva al diseño de la investigación, ya que uno de los principales intereses, es que los participantes sean quienes cuenten a través de diversas técnicas su visión del mundo y, en particular, de sí mismos (p. 71).

Otra de las perspectivas que se retoman es la de Atkinson (2005) para quien las experiencias, historias y narrativas que se recaban en la investigación cualitativa, no deben analizarse de manera aislada respecto de la organización social, sino que deben ser consideradas como representación verbal en la vida cotidiana. Por lo tanto, al realizar un estudio de corte cualitativo, es posible profundizar en experiencias particulares, lo cual es fundamental al hablar de subjetivación ya que estos procesos atraviesan todos los ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos, género etc., de los sujetos en su día a día, haciéndose necesario ahondar en sus experiencias personales y colectivas para su análisis.

Por otro lado, se parte de la idea de que la sociedad es un entramado de vínculos múltiples, que sitúan al sujeto en un sistema social y en una circunstancia histórica compleja, que articula desigualmente procesos sociales que a su vez inciden en la configuración de los sujetos. Por lo tanto, la perspectiva de la investigación se centra en el paradigma del interaccionismo simbólico, ya que el análisis está centrado en los vínculos e interacciones de

los sujetos con su entorno físico, simbólico y social; las acciones y posiciones que toman en estas interacciones y, sus percepciones y creencias sobre su entorno y sí mismos, a través de la interpretación de sus experiencias cotidianas (Blumer y Mead, 1964 citados por Rodríguez, 1996).

En el planteamiento del problema hago énfasis en mi interés por analizar cómo las y los sujetos del barrio se perciben a sí mismos y a su entorno. También expreso el interés de conocer los imaginarios al rededor del barrio, con la finalidad de identificar qué implicaciones tienen los discursos, las palabras y las acciones de diversos actores en los procesos de subjetivación de las y los participantes. Por esta razón, se retoma el interaccionismo simbólico, como la mirada que brinda la posibilidad de comprender qué significado les dan los sujetos a sus prácticas y, cuáles son los significados que producen sentido común a su vida cotidiana, la cual se construye en la relación con los otros.

Además, se considera importante analizar qué de lo social anida en el sujeto y viceversa, por ende, se retoma el método fenomenológico por considerar que se trata de una perspectiva que permite ahondar en la experiencia individual y subjetiva, teniendo especial cuidado en no caer en el reduccionismo de creer que el mundo es la suma de individualidades (Trejo, 2012, p. 99). Esta perspectiva se alinea al interés de la investigación en la medida en que ayuda a develar las estructuras significativas internas del mundo de vida de los participantes, a través de la descripción que los individuos dan a su experiencia en el espacio vivido, percibido y sentido, así como su actuar en consecuencia (Rodríguez, 1996).

Por otro lado, la recolección de la información tuvo varias etapas. Una de las técnicas iniciales fue la observación participante. Para Taylor y Bogdan (1984) esta involucra la interacción social entre la investigadora y los participantes del estudio, en el lugar, ambiente

y contexto de estos últimos. Diría que más que un proceso de observación participante, lo que al final sucedió en este proceso investigativo fue un trabajo de participante observadora, ya que mi involucramiento en las actividades y vida cotidiana del barrio fue activo.

Por ejemplo, me involucré con Dani en los preparativos del festival Tamalista del 2018, donde realicé calaveras gigantes, participé en la procesión e hice toda la memoria fotográfica del proceso. En el Centro de Bienestar Social me fue posible involucrarme en actividades que iban desde reuniones del consejo para proponer algunas rutas de trabajo, sobre todo en la parte de comunicación, hasta en los trabajos de limpieza, mantenimiento y construcción de los espacios, como el gallinero que construimos entre Humberto, Dani y yo.

Nunca tuve claridad sobre quién había regalado unas gallinas y un gallo al Centro. El hecho es que no contábamos con un gallinero, así que, con unos cuantos metros de malla donada, alambre y madera, dispusimos de un lugar en el huerto para levantar un gallinero. Fue una tarde de trabajo muy amena, al final del día quedamos muy satisfechos con el espacio que habíamos creado para las gallinas, a todos nos emocionaba saber que las tendríamos ahí.

Eso sucedió un miércoles, el sábado que volvía al centro para dar el respectivo taller a las niñas y niños en el marco de la revista Zazamitohac, me encontré con la triste noticia de que un animal había entrado y las había matado, no supimos ni por dónde se metió. Ese día no hubo bromas o risas, sólo nos quedamos en silencio, mirando aquel gallinero que habíamos construido con tanta ilusión. Hoy funciona como bodega de los aditamentos necesarios para mantener el huerto.

En cuanto al carnaval de los Huehues, estuve dando seguimiento a los ensayos y preparativos del mismo. Además, me di a la tarea de observar los bailes y convivencia de

diversas cuadrillas durante las semanas previas a la semana santa, incluso de las cuadrillas de niñas y niños en diferentes momentos. Entrevisté a algunos danzantes y no danzantes para ahondar en los conocimientos y sentimientos en torno a esta festividad.

En general, me interesé por ir tejiendo redes entre los diversos actores individuales y colectivos que fui encontrando en mí andar por el barrio, fungiendo de algún modo como el vínculo entre unos y otros. Así, por ejemplo, el proyecto de la Candela Radio Bocina llegó al Centro de Bienestar y el proyecto de la revista *Zazamitohac*, que estaba en la cabeza de Dani pudo concretarse en el espacio.

Además, como punto de partida de la investigación realicé un análisis hemerográfico, que tuvo tres objetivos; el de identificar cómo representan los medios de comunicación al barrio de Xonaca; cuáles son las diferencias en el tratamiento de la información de un medio a otro y, qué imaginarios se crean alrededor de él a partir de los contenidos mediáticos. Para lo anterior analicé las notas de cinco medios de comunicación, generadas en un periodo de ocho meses. Los medios considerados fueron *El sol de puebla*, *E-consulta*, *Subterráneos*, *Lado B* y *Xonaca.com*.

La elección de estos fue a partir de las distintas audiencias a las que se dirigen, sus fuentes de financiamiento y el alcance de cada uno tiene. Se buscó tener la mayor variedad posible, por esta razón se eligieron medios impresos, digitales, comerciales, independientes y locales. Para el análisis se consideraron las siguientes unidades de contenido: temas, tópicos, acciones, sujetos, connotación de la nota e imaginarios alrededor de la nota.

En cuando a la obtención de información a través del diálogo, trabajé con la técnica de relatos de vida, con la intención de reconocer momentos clave en la vida de las y los

participantes. La subjetivación no es un estado dado, sino una construcción a lo largo del tiempo y esta no tiene un resultado último, sino que es dinámica y en constante construcción y reconstrucción. Por lo tanto, a través de esta técnica se pueden seleccionar momentos y experiencias clave de la vida de las personas, que se relacionan con la configuración y reconfiguración de su subjetivación.

Si bien los relatos se pensaron desde la oralidad, existió un especial interés por la incorporación del dibujo y la fotografía, como herramientas para motivar la recuperación y reflexión de las experiencias significantes en las trayectorias de vida de las y los participantes. Con cada uno se realizaron como mínimo tres entrevistas en profundidad. La primera abordó aspectos generales de la persona, lo que me permitió ir identificando temas importantes o clave a profundizar en una segunda entrevista. La tercera incorporaba la elaboración de una serie de dibujos, o dependiendo el caso, de la incorporación de fotografías familiares-personales, además de la elaboración de una cartografía, como parte de la lógica del proceso interpretativo de las experiencias en el espacio.

La finalidad de realizar las cartografías fue la de localizar los espacios habitados, deshabitados, transitados, así como los espacios de sueños, deseos y miedos, para identificar las implicaciones que la estigmatización territorial tiene en los usos del espacio físico y en el ámbito de construcción simbólica. Las preguntas que guiaron su realización fueron: ¿Dónde está el barrio? ¿Dónde inicia y dónde termina el barrio? ¿Qué zonas frecuentes, cuáles no y por qué? ¿Qué experiencias o qué elementos hacen que te sientas más cómodo en unos lugares y en otros no?

Con al menos cuatro de los participantes, fue posible realizar más entrevistas semiestructuradas, alrededor de ocho. Además, se incorporó al análisis información obtenida

en pláticas informales que tuvieron lugar mientras caminábamos, comíamos, bebíamos o trabajábamos. Es decir, en momentos más espontáneos. Siempre solicité a las y los implicados su consentimiento para agregar información que me parecía relevante para el análisis pero que estaba fuera de una entrevista formal.

En cuanto a los participantes, en un principio consideré solo a jóvenes del barrio, sin embargo, en la medida en que la investigación fue caminando, me di cuenta de que se debían integrar al análisis otros actores. En total se realizaron entrevistas a once personas, sin embargo, sólo se integraron a este trabajo los aportes de siete. El motivo de descarte del resto fue en función del aporte que la información hacía a los objetivos de estudio de esta investigación. Los participantes fueron tres adultos hombres; Dani de 47 años, José Luis de 69 y Humberto de 53. Tres jóvenes, Ana de 21 años, Ernesto de 18 y Jairo de 30. Además, una niña, Aketzaly de 13 años. Nuestro proceso de re-conocimiento se dio a partir de mi inmersión en el barrio y de la búsqueda itinerante de participantes, que de alguna forma se relacionaban con alguna de las informaciones obtenidas en las primeras entrevistas o pláticas informales variadas.

Finalmente, hice un análisis de los diversos colectivos, independientemente de que algunos de los participantes fueran parte de ellos, busqué profundizar sobre su surgimiento y configuración, sus motivaciones, acciones, objetivos y limitaciones, así como sus perspectivas a futuro. Los colectivos sobre los que profundizo son los Tamalistas, Zazamitohac, el Centro de Bienestar y el Callejón del Gañán.

3.2 Estrategia de análisis

Para la realización de esta investigación, se retomó el enfoque de análisis en progreso de la

investigación se retomó el enfoque de análisis en progreso de investigación cualitativa de Taylor y Bogdan (1984) el cual consta de tres momentos: el descubrimiento, la codificación y la relativización de los datos. Además, el abordaje de esta investigación es inductivo y, aunque se plantearon unas primeras categorías, criterios e indicadores que sirvieron como guía para el trabajo de campo, se esperaba el surgimiento de categorías emergentes, incluso la sustitución total de las categorías propuestas de inicio. A continuación, se presentan algunas categorías iniciales que se pensaron como guías para el trabajo de campo.

Categorías	Conceptualización	Criterios	Descriptor
Estigmatización	Condición, atributo o rasgo, que hace que su portador sea incluido en una categoría social negativa.	-Social -Por apariencia -Territorial	-Prejuicios -Discriminación -Burlas -Exclusión
Violencias	Todas las prácticas que atentan contra la integridad física, emocional, psicológica, económica y moral, cuyos efectos aparecen en el imaginario y en las corporeidades de los sujetos, produciendo un daño directo o indirecto en la satisfacción de las necesidades básicas humanas. Además, se entenderán como de aquellas que inhiben derechos fundamentales como resultado de la estratificación, discriminación y expulsión social.	-Vividas -Ejercidas	- Desempleo -Deficiente oferta educativa -Limitado acceso a viviendas -Discriminación -Segregación -Inseguridad - Golpes -Comisión de faltas administrativas. -Comisión de delitos -Discriminación
Vida cotidiana	Espacio de construcción donde se van conformando la subjetividad y la identidad social.	Como esfera de realidad para un sujeto social	-Realidad significativa -Realidad como sentido -Realidad del discurso -Realidad de los gestos -Realidad simbólica
Agencia	La capacidad de acción y organización de los sujetos para presentarse en el espacio público como actores sociales y gestores de sus vidas.	-Participación en los ámbitos cultural, político y social dentro del barrio. -Participación los ámbitos, cultural, político y social externas al barrio.	Prácticas de afrontamiento
Espacio público	Espacio físico, pero también como esfera de participación social, como creación de comunidad política, espacio de encuentro y de comunicación que es posible a través de la reivindicación de la individualidad integrándola en lo colectivo.	-Usos del espacio público -Limitaciones en el uso del espacio público.	-Actividades, percepciones, representaciones y deseos, fuera de casa en las que organiza, realiza o participan los sujetos. -Identificación de los lugares significantes.

Tabla 1. Categorías iniciales propuestas por la investigadora.

3.2.1 Descubrimiento de la información.

Una vez realizado el trabajo de campo y la recolección de información, realicé en principio una transcripción fiel de todas las entrevistas. Posteriormente, tras la lectura repetida de los datos, identifiqué las entrevistas a incluir en la investigación, así como los conceptos y categorías clave para agrupar la información, es decir, se realizó una categorización inductiva tomando como punto de partida la propuesta inicial de categorías. Sin embargo, al mismo tiempo se realizó una meticulosa revisión a fin de identificar categorías emergentes surgidas a partir del trabajo de campo. A cada categoría se le asignó un color.

Categorías iniciales	Color
Estigmatización	Verde oscuro
Violencias	Fucsia
Vida Cotidiana	Verde brillante
Subjetivación	Cian
Espacio público	Marrón
Instituciones públicas	Azul oscuro
Medios de comunicación hegemónicos	Púrpura
Categorías emergentes	Color
Estigmatización territorial	Verde oscuro
Producción artística	Verde brillante
Defensa del territorio	Marrón oscuro
Discriminación	Azul oscuro
Barrio	Naranja
Carnaval de Huehues	Púrpura
Festival Tamalistas	Amarillo
Contraestigmatización	Naranja
Producción de sentido	Marrón
Trabajo colectivo	Lila
Crimen organizado	Verde oscuro
Jóvenes	Negro

Tabla 2. Categorías iniciales y categorías emergentes. Elaboración propia.

Posteriormente realicé una depuración de categorías, conservando las iniciales y emergentes que se presentaban con más frecuencia en los relatos de los participantes y, se eliminaron las que no aparecieron o aparecieron poco. Por categoría, seleccioné fragmentos de los relatos de vida que daban cuenta de experiencias, sentimientos y emociones, acciones y opiniones ligadas a esa categoría, como se muestra en la siguiente tabla.

Estigmatización territorial				
Participante	Experiencias	sentimientos y emociones	opiniones	Acciones
Jairo, hombre 30 años	<p>como por el 2008 o 2009 fue que quise entrar allá con los militares y fue que me dijeron no pues mira por tu colonia son colonias prohibidas y pues no puedes entrar.</p> <p>Ya después se acercó uno y me dijo no pues yo te puedo ayudar, como todos pásame una lana, una feria y yo te presto un recibo y te echo la mano y pues yo ya había pagado todo lo demás, entonces hicimos eso, pues dije perder tanto como para decir en mi casa pues qué crees no puedo porque vivo acá en Xonaca</p>	<p>Al principio ya era pena decir que venía del barrio, sí al principio sí es pena, pero ya después cuando ya iba con ellos de que vamos a atracar y ya me valía madres, la gente siempre te ve como lo peor</p>		<p>A veces los enfrentaba otras veces no, pues era acabar en golpes o decías te espero a la salida y a la salida ya no llegaba sólo yo, llegaba con todos mis amigos, y ya con fierros con tubos palos o lo que encontráramos, pues es que un wey me hizo esto ya era de que pues vamos a darle en la madre, pues vamos y ya sabías que pues para distraerte pues buscabas broncas y una cerveza al rato y pues ya.</p>
	<p>Pero sí digo cabrón, poca madre por ser de barrio, te digo siempre he sido así, aretes, collares y cuanta madre y dices nada más por cómo te ven... en el Rurrera no voy lejos, me andan siguiendo los guardias o en algunas tiendas departamentales es de que van atrás de ti en los pasillos y si dos o tres veces le digo "qué wey qué tanto me sigues" y me dicen no pues yo nomás estoy viendo y yo digo no mames ya seis pinches pasillos ya cabrón ya me cansaste, sí he tenido broncas con mucha gente.</p>	<p>Ser de Xonaca es todo y nada, todo porque pues aquí vives, bueno aquí vivo, es algo que bien o mal sí me siento chingón de decir que yo vengo de un barrio, de un barrio que fue, fue pesado ahorita ya no y es chingón de que te dicen oye marcas a tal wey, o conocen mucho a malandros de hace tiempo y de que no pues conoces a tal wey no pues que sí, y no que ese wey mis respetos,</p>	<p>La opinión de la gente siempre es lo peor pero a mí me vale madres, que digan que soy pues sí y qué, aunque yo sepa que no lo he hecho que hablen, mientras hablen de mí sé que soy importante en sus vidas, cuando dejen de hablar de mí es cuando me voy a preocupar</p>	<p>Entonces empecé a hacer tracar y dije estoy haciendo algo productivo, porque pues no sé hacer nada, nadie me da trabajo, nadie me contrata porque no tengo experiencia, o por más que nada es que sí, pues nunca anduve de vestir si iba yo a buscar trabajo con pantalón de mezclilla, botas y playera y era de que ¿por dónde vives? No pues que yo vivo por Xonaca, ah ok, ahí te hablo y yo siempre decía pero por qué, yo vivo acá y nadie se pasa de listo ¿cómo por qué eso? Hasta que creces y pues te dicen no pues es que tu barrio tiene fama, no pues es que tu barrio roba, que tu barrio puro asesino y yo digo pues yo vivo ahí y acá estoy, que no pues es que no. Y te digo siempre era de que iba te ven la facha y luego el barrio y pues no.</p>
	<p>Y era de que los que sabían que éramos de por acá nos re cuidaban, o sea a la entra nos revisaban que no lleváramos, navajas, cuchillos, y a la salida de que no te vayas a robar algo, y dices wey haces maniqués, ni modo que me voy a robar una cabeza en una bolsita de nilón, no seas cabrón.</p>	<p>Es el gusto de ir a otro barrio y que te reconozcan por ser del barrio de acá. Pero nada porque realmente vale madres, o sea al final cuando vas a buscar trabajo o necesitas algo pues no salen los malandros a decir no pues wey yo te doy pa comer hoy, algunas veces sí, pero en otro sentido pues nada porque allá afuera no por eso ya eres, no es una licenciatura o un título que puedas andar por la calle y wey pues que digas "yo soy de Xonaca" y sea así de "Ah bienvenido pase usted, le voy a ofrecer tanto por ser de Xonaca" no por lo contrario es de "ahí le hablamos, o déjeme ver" o tan fácil como en el ejército pues sabes qué pues está prohibido y pues gracias, ahí ven cuando te cambies de lugar o de residencia y así de ha órale, para mí es eso, ser todo y ser nada.</p>		

Tabla 3. Ejemplo de agrupación de la categoría de estigmatización territorial. Elaboración propia.

3.2.2 Codificación

La codificación se considera como el momento en la investigación que proporciona en palabras de Miles y Hunerman (1994) citados por Coffey y Atkinson (2003) "la materia

prima del análisis [...] que permite diferenciar y combinar los datos que se han recuperado y las reflexiones que uno hace sobre esta información”.

Primero, se fueron identificando grandes bloques que respondían a las categorías iniciales y emergentes. Después, en cada uno de esos bloques se hizo una codificación abierta, es decir una lectura línea por línea para identificar los códigos y sus subgrupos a través de la marcación de un color primario para el código generador y el uso de su gama de colores para los conceptos fuente o integradores, derivados o relacionados con él. Para posteriormente, realizar la codificación axial que me permitió hacer un ejercicio de relación entre categorías y códigos.

9

Estigmatización territorial				
Participante	Experiencias	sentimientos y emociones	opiniones	Acciones
Jairo, hombre 30 años	<p>Como por el 2008 o 2009 fue que quise entrar allá con los militares y fue que me dijeron no pues mira por tu colonia son colonias prohibidas y pues no puedes entrar.</p> <p>Ya después se acercó uno y me dijo no pues yo te puedo ayudar, como todos pásame una lana, una feria y yo te presto un recibo y te echo la mano y pues yo ya había pagado todo lo demás, entonces hicimos eso, pues dije perder tanto como para decir en mi casa pues qué crees no puedo porque vivo acá en Xonaca</p>	<p>Al principio ya era pena decir que venía del barrio, sí al principio sí es pena, pero ya después cuando ya iba con ellos de que vamos a atracar y ya me valía madres, la gente siempre te ve como lo peor, como delincuente.</p>	<p>La opinión de la gente siempre es lo peor pero a mí me vale madres, que digan que soy pues sí y qué, aunque yo sepa que no lo he hecho que hablen, mientras hablen de mí sé que soy importante en sus vidas, cuando dejen de hablar de mí es cuando me voy a preocupar.</p>	<p>Y sí pues a veces los enfrentaba otras veces no, pues era acabar en golpes o decías te espera la salida y a la salida y no llegaba sólo yo, llegaba con todos mis amigos, y ya con fierros con tubos palos o lo que encontráramos, pues es que un wey me hizo esto ya era de que pues vamos a darle en la madre, pues vamos y ya sabías que pues para distraerte pues buscaba broncas y una cerveza a rato y pues ya.</p>

Tabla 4. Relación de categorías y códigos. Ejemplo de la categoría de estigmatización territorial. Elaboración propia.

⁹ Este mismo ejercicio se hizo con nada uno de los participantes, sin embargo, aquí solo se muestra este fragmento a manera de ilustración.

Una vez que identifiqué categorías y conceptos clave en los fragmentos, realicé un cruce de información, para identificar cuáles categorías se relacionaban entre sí, con el objetivo de ir generando pistas articuladas para el análisis, a través de la identificación de familias que permitieran distinguir causas, contextos, consecuencias y condiciones de las y los participantes. A continuación, se muestra el ejercicio correspondiente a la categoría de estigmatización territorial y las violencias.

10

Nombre: Jairo Edad: 30 años Ocupación: Obrero, carpintero y electricista Calle: de los 30			Estigmatización						Violencias																		
			Apariencia		Social	Territorial			Simbólicas			estructurales		institucionales		físicas		ejercidas									
			Discriminación	Despidos de trabajo	Factor pena	Sentimiento de injusticia	Sentimiento de inferioridad	Dicen que somos delincuentes	Barrio históricamente violento	Dicen que somos violentos	Menosprecio por ser de barrio	Menosprecio por ser joven	Acoso	Racismo	Clasismo	Limitado acceso a fuentes de trabajo	Pocas oportunidades para estudiar	Sentimiento de inseguridad	limitado acceso a servicios públicos	Enfrentamientos con policías	Abuso de poder	Revictimización	Golpes	Riñas	Enfrentamientos	Robos	Buscar pleito
Categoría	Subcategoría	Código			x				x																		
Estigmatización	Apariencia	Discriminación							x																		
		restricciones de acceso									x																
		Despidos de trabajo	x	x																							
	Social	Factor pena					x																				
		Sentimiento de injusticia	x																								
		Sentimiento de inferioridad					x																				
Territorial	Dicen que somos delincuentes								x																		
	Barrio históricamente violento																										
	Dicen que somos violentos																										
Violencias	Simbólicas	Menosprecio por ser de barrio																									
		Menosprecio por ser joven																									
		Acoso																									
	Estructurales	Racismo																									
		Clasismo	x																								
		Limitado acceso a fuentes de trabajo																									
	Institucionales	Pocas oportunidades para estudiar																									
		Sentimiento de inseguridad																									
		limitado acceso a servicios públicos																									
	Físicas	Enfrentamientos con policías	x																								
		Abuso de poder																									
		Revictimización																									
	Ejercidas	Golpes																									
		Riñas																									
		Enfrentamientos																									
		Robos																									
		Buscar pleito																									

Tabla 5. Cruce de categorías y subcategorías. Elaboración propia.

Finalmente, realicé un mapa por cada categoría para tener herramientas visuales más claras, sobre las relaciones encontradas, para, finalmente dar paso al análisis y construcción de categorías analíticas. El mapa lo presento en el siguiente capítulo, antecedido por la presentación de los resultados del análisis hemerográfico.

¹⁰ El fragmento de tabla presentado, cumple una función ilustrativa, ya que se desarrollaron más categorías, sin embargo, se seleccionaron estas dos para dar cuenta del proceso metodológico del análisis.

Capítulo IV

Primeros descriptores para el análisis:

Medios de comunicación, violencias, estigmatización y procesos de subjetivación

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de los primeros descubrimientos que devinieron del análisis de la información. Asimismo, busca construir un piso común para, posteriormente, poner de manifiesto las relaciones e interacciones entre las categorías iniciales y las emergentes.

4.1 Los medios de comunicación y su capacidad diseminadora de imaginarios estigmatizantes

En el planteamiento de esta investigación se retoman a los medios de comunicación como un eje importante a analizar, ya que representan una estructura de poder capaz de nombrar y dibujar los imaginarios alrededor de los sujetos y los territorios. Por lo tanto, se realizó un análisis hemerográfico, con el objetivo de identificar a través del análisis crítico del discurso, cómo representan los medios de comunicación en Puebla al barrio de Xonaca. Para el análisis se consideraron las siguientes unidades de contenido: temas, tópicos, acciones, sujetos, connotación de la nota e imaginarios alrededor de la nota periodística.

A través de este análisis, se pudo observar cómo la mayoría de las notas que generan los medios de comunicación más comerciales, señalan al barrio de Xonaca como un lugar donde impera la violencia y delincuencia. Enmarcando al barrio como un lugar cada vez más violento, donde las dinámicas de inseguridad no sólo están relacionadas a los robos o peleas callejeras, sino que se presenta como un territorio constantemente en disputa por el crimen organizado, que cobija sus actividades. A continuación, se presenta una tabla que resume los

tópicos con los que se relaciona al barrio de Xonaca en los medios de comunicación integrados al análisis.

Tabla de temas y subtemas encontrados a partir de la revisión de la información en medios de comunicación, en relación al barrio y los imaginarios que giran alrededor de él.			
Categoría	Subcategorías	Códigos	Mediadores de estas informaciones
Barrio de Xonaca	Formas que toma la delincuencia en el barrio	Homocidios	El Sol de Puebla y E-Consulta
		Robo a comercio	
		Robo de autopartes	
		Robo a cuentahabiente	
		Robo a transeúnte	
		Riñas	
	Crimen organizado y sus alcances	Narcomenudeo	
		Drogas	
		Armas	
		Enfrentamientos	
		Ejecuciones	
		Ajuste de cuentas	
	Como lugar de arte y cultura	Sicarios	Subterráneos y Lado-B
		Festival tamalista	
		Carnaval de huehues	
		Centro de Bienestar Social	
		Mesa directiva	
		Tianguis cultural	
	Como proyecto de unidad vecinal	Parque skate	Xonaca.com
		Recuperación de espacios	
organización vecinal			
Participación ciudadana			

Tabla 6. Temas y subtemas de los que se habla en los medios de comunicación, con relación al barrio de Xonaca. Elaboración propia.

Son los medios de comunicación independientes como Subterráneos y Lado-B, los que centran el interés mediático en las actividades artísticas y culturales que se gestan alrededor y al interior del barrio. Hasta el 2018, las actividades desprendidas del Colectivo

de los Tamalistas y el carnaval de los Huehues eran los tópicos que más se relacionan positivamente al barrio. Para el 2019-2020, el Centro de Bienestar Social, la revista *Zazamitohac* y las actividades de la Radio Bocina, se colocaron como temas constantemente retomados por estos medios para su difusión. Sin embargo, la fuerza de esta información se sigue viendo opacada en comparación a la cantidad de noticias negativas que emiten los medios más comerciales.

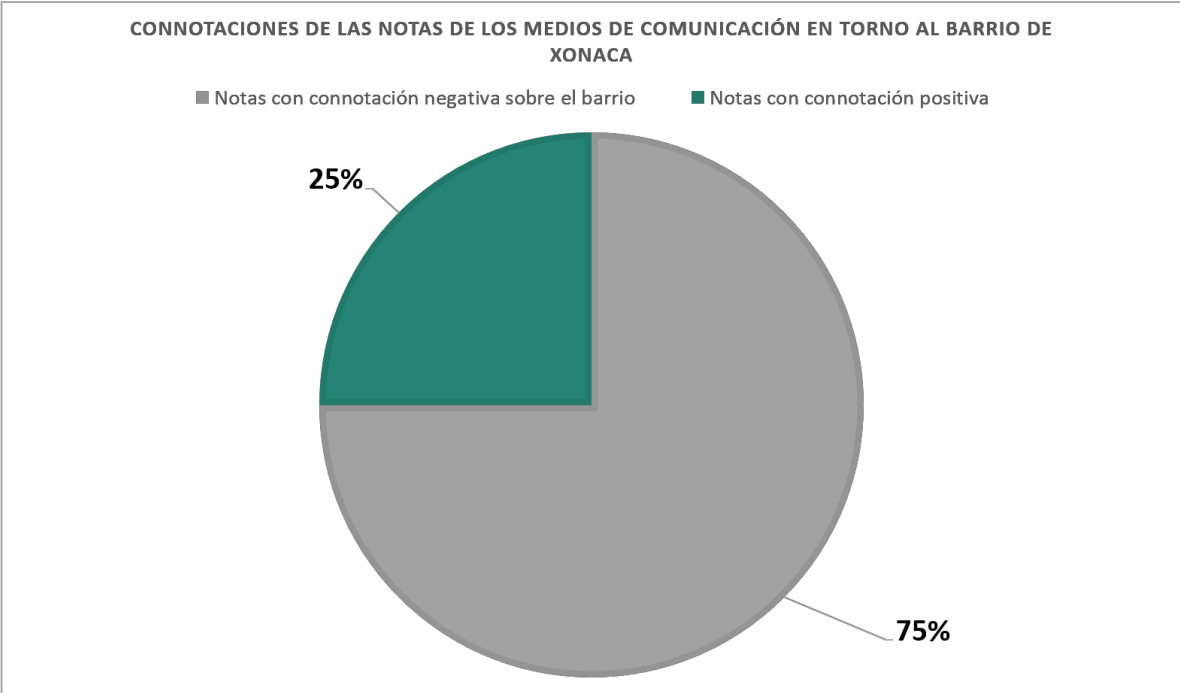


Tabla 7. Connotaciones de las notas periodísticas. Elaboración propia.

Tomando el cien por ciento de las notas consideradas para el análisis hemerográfico, la frecuencia con la que se relaciona al barrio con temas específicos son los siguientes: 12% narcomenudeo, 10% homicidios, 9% ajustes de cuentas, 9% ejecuciones y 7% armas. Con 1% aparecen los temas relacionados a los Huehues, Centro de Bienestar Social, *Zazamitohac*, Radio Bocina, participación ciudadana y organización vecinal.



Tabla 8. Frecuencia de temas con los que se relaciona al barrio. Elaboración propia.

¿Cómo se adhieren esos imaginarios a los territorios y a los sujetos que los habitan? En un ejercicio que incluyó a 5 mujeres y 5 hombres de entre 21 y 40 años de edad, en torno a la pregunta ¿Cuáles consideras que son los lugares más inseguros de la ciudad de Puebla? Los resultados fueron: La María, La Calera, El barrio de Xonaca, Agua Santa, el centro, Cruz del Sur, La Margarita y Bosques de San Sebastián. Al preguntarles si alguna vez habían ido al barrio de Xonaca o sabían dónde estaba, sólo una mujer respondió haberlo visitado en algún momento de su vida. Al preguntarles por qué lo consideraban peligroso, las respuestas versaban entre “por lo que dicen que pasa ahí”, “por las noticias”, “porque me dijeron que ahí era peligroso” y “dicen que ahí matan”. Ninguno había tenido alguna experiencia directa de violencia o delincuencia con el barrio.

Frente a este escenario ¿qué piensan quienes viven en el barrio? ¿Cómo enfrentan esa estigmatización? ¿A quién se la atribuyen? Los participantes de la investigación identifican a los medios de comunicación comerciales, como un elemento que estigmatiza al barrio al rodearlo de imaginarios negativos que no siempre corresponden a la realidad de la vida cotidiana. Además, hay quienes miran una relación de “aliados” entre los medios de comunicación y el poder del Estado.

***Ernesto:** Tengo amigos de la Margarita, Amozoc, o del mismo San Manuel que dicen que aquí sí está gruesa la situación, por lo que en ven las noticias. Entonces, yo digo que mi barrio ya pasó a la historia en torno al tema de la delincuencia, por eso dibujé que está así todo moribundo mi barrio. Ya se le quedó esa percepción, aunque no haya tanto de eso y, si hay, es por gente externa que ha venido tal vez a hacer cosas malas.*

***Dani:** Los medios siempre han querido desprestigiarnos, o sea lo de siempre, para justificar sus mamadas que hacen de amedrentarnos de decir que aquí en el barrio puro delincuente y así justificar que nos quieran sacar de aquí.*

***Ana:** Simplemente hablan de las cosas malas porque no saben y es por eso que lo que más representa a Xonaca, son los delincuentes, las personas así, pero siento que es como por la idea que se tiene [...] barrio tiene su fama, como que la idea principal es que si eres de barrio, vas a robar. Yo lo vi mucho en la escuela, los maestros luego luego les decían a mis compañeros “tengan cuidado con los de Xonaca”. Pero no todos somos así, hay personas que sí se dedican a robar, pero también hay personas que son de barrio que trabajan, que son respetuosas y humildes.*

Dani: Éste el tema de los Huehues es otro de nuestros festejos y tradiciones más fuertes, aunque últimamente incluso vecinos y en la tele nos tiran mucho. Y con lo que pasó del que mataron aquí y la disque balacera, que no fue balacera y no fuimos nosotros, fueron otros cabrones, nos han dejado peor parados. Siempre han querido ponernos en mal a nosotros, aquí al barrio, diciendo que somos nosotros los revoltosos, pero ese día no fue entre nosotros.

[...] Y pues sí, todo esto de los Huehues y las balaceras son para eso, para desprestigiarnos, lo sabemos. Esta es la campaña de desprestigio para el barrio, pero ya tiene mucho tiempo y es del Estado, es mediática, entonces eso que sacan y eso que ahora está pasando pues ellos dirán que ya justificaría que entren los militares. Que nos saquen de aquí, sin que les cueste ningún trabajo, ese es todo su pinche plan de gentrificación.

[...]Estos pendejos tienen como fin último hacer los espacios turísticos, abren a la banda fea y pobre de los lugares y ahorita ya ves eso, es a lo que va, es lo que está pasando ahorita en Xanenetla. Había un espacio abandonado y ahorita ya es un hotel.

La estigmatización ejercida por algunos medios de comunicación, no queda solo en el plano de lo simbólico, sino que también tiene implicaciones concretas en el espacio, como lo refiere Dani.

Dani: una vez nos sacaron una nota en TV Azteca cuando teníamos el proyecto en el Alto, dijeron que hacíamos puro desmadre y sí, pues nos gusta el cotorreo, escuchar música y eso, pero también dábamos clases de danza, teníamos instrumentos para

quien quisiera ir a aprender, iba mucha banda a hacer arte, a cotorrear. Desde niños, niñas, chavos. Era algo muy bonito. Después de eso tuvimos que cerrar y todos los proyectos con las niñas, con los chavos se nos vinieron abajo.

También, la estigmatización se presenta con más fuerza en la adolescencia y juventud. Sobre todo, al momento de salir del barrio a buscar oportunidades de empleo o al querer integrarse en actividades fuera del barrio. Profundizando las violencias estructurales y detonando sentimientos de injusticia, pena e inferioridad en quienes la viven.

Jairo: *Al principio ya era pena decir que venía del barrio, sí al principio sí es pena, pero ya después cuando ya iba con ellos de que vamos a atracar y ya me valía madres, la gente siempre te ve como lo peor.*

Dani: *Me daba pena, me daba mucha vergüenza mi modo de expresarme, mi... Todo; de donde iba, de acá (Xonaca) de mi formación, todo.*

Incluso, la estigmatización se da al interior del barrio. Es decir, los mismos habitantes de Xonaca estigmatizan a ciertos sujetos a partir del lugar que habitan dentro del barrio, las calles o los usos que les dan a las mismas, lo cual deriva en otro nivel de discriminación, racismo y clasismo locales, que propician la fragmentación del barrio, incluso es un factor para la autoexclusión.

Dani: *Hay gente de aquí del barrio que no saluda a los vecinos. Y si pasa algo piensan pues son los pinches Huehues, si hay madrazos acá luego luego piensan que son los pinches borrachos o los marihuanos. Entonces hay discriminación hacia el barrio, sí, empiezan a discriminar a los Huehues, al barrio de Xonaca, a decir que esto pasa en Xonaca y si dicen que es culpa de los delincuentes de Xonaca, pues ya*

están diciendo que es culpa de Xonaca. Empiezan a decir no vayas a Xonaca y menos en carnaval. Y si sales de Xonaca dicen aguas con ese cabrón.

Ernesto: *Cuando era chico y le decía a mi mamá que quería ir con mis amigos a sus casas por el Gatica (la calle de los 30´) ella me decía que no me juntara con los vagos de acá, porque me traerían cosas malas y me cerraron mucho. Aquí no me desenvuelvo, sino que paso todo mi día afuera, en la prepa o en mi escuela de karate o con mis amigos, entonces digamos que yo no me siento parte del barrio. A excepción de esta actividad que hago aquí en el Centro de Bienestar”.*

Me gusta venir aquí porque siento que puedo enseñar algo de lo que yo sé, pero que tenga amigos aquí no y como no encuentro algo interesante qué hacer, prácticamente toda mi vida está afuera del barrio.

Ana: *Desde mi mamá con mi abuelito nunca ha dejado que mis tíos se junten con los del barrio y como que critica mucho a la gente de aquí. Luego saca sus comentarios “ay se te sale lo xonaquerito”, entonces como que nunca dejó que convivieran y a mí tampoco me dejaron.*

En cuanto a la identificación de zonas peligrosas dentro del barrio, la calle conocida como la de los 30’, fue la más mencionada, haciendo referencia a que ahí viven los “malandros”, “chavos banda”, los narcomenudistas. Algo que pude notar, es que se trata de la zona que más callejones tiene y en comparación a las características de los espacios e infraestructura del resto del barrio, esa es la zona más abandonadas. Aún hay algunas calles de terracería, los servicios públicos son más deficientes y las casas dan cuenta de una construcción todavía más improvisada.

Ernesto: En la calle de los 30, el Gatica, ahí sí es muy marginada la zona. No es que no me guste, sino que la siento muy insegura y para allá para nada voy.

Ana: Allá con los 30' no me paro para nada, pero ni por favor. Aquí se sabe que esa es una zona bien pesada.

Dani: Todos sabemos que si necesitas a alguien que te haga un trabajito, vas a la 30'. Muchos gobiernos han venido a reclutar a chavos para hacer grupos de choque, es un secreto a voces aquí.



Imagen 7. La casa de los sueños de Dani. Fotografía tomada por América Rojas, integrante de la revista Zamamitohac en uno de los recorridos cerca de la zona de los 30'.

La estigmatización, detona procesos de discriminación que profundizan las desigualdades, vulneran la libertad de los sujetos y va generando las condiciones para transitar de un estado de exclusión a uno de expulsión, donde las oportunidades de reproducción material de la vida de sujetos que habitan estos territorios, se ven restringidas y, en algunos casos eliminadas. También, las instituciones han ejercido constantemente el abuso de poder sobre el barrio y sus habitantes, cobijado por el racismo y el clasismo.

***Jairo:** Por el dos mil ocho y nueve [...] fue que quise entrar con los militares que están por la 25. Ya había empezado el proceso y todo, que pagar estos exámenes, que lo otro. Un día tocó llevar mis papeles y cuando me recibieron, el militar que los empezó a ver agarró mi recibo de luz y fue que me dijeron no pues mira, por tu colonia no puedes entrar, son colonias prohibidas y ya están vetadas [...] Y piensas qué poca madre, nada más por ser de acá, qué injusto.*

***Dani:** Una vez estábamos más morros, estábamos en la banqueta y acabábamos de comprar un pan para compartir. Un pan. En eso que pasa una patrulla y así por sus huevos que nos empiezan a decir que estábamos tomando y que estábamos fumando, sacaron una caguama de adentro de la patrulla y nos la vaciaron en los pies y ya con eso tuvieron para decir que era nuestra y nos llevaron. Se siente un pinche coraje y una impotencia.*

Los efectos de la estigmatización se ven reflejados en el ámbito laboral, en la medida que los imaginarios que rodean al barrio de Xonaca como un lugar violento y peligroso, son atribuidos incuestionablemente a los sujetos.

Jairo: *En el trabajo los que sabían que éramos de por acá nos re cuidaban, o sea a la entrada nos revisaban que no lleváramos, navajas, cuchillos, y a la salida de que no te vayas a robar algo, y dices wey haces maniqués, ni modo que me voy a robar una cabeza en una bolsita de nilón, no seas cabrón.*

Corrieron a uno de mis amigos porque le encontraron un pedazo de lija, el dueño nos dijo, no pues ya no los quiero ver acá, que por ser del mismo barrio seguramente habíamos entrado los tres para robarle.

[...] Empecé a robar y dije estoy haciendo algo productivo, porque pues no sé hacer nada, nadie me da trabajo, nadie me contrata porque no tengo experiencia y por cómo me veían. Nunca anduve de vestir. Iba a buscar trabajo con pantalón de mezclilla, botas y playera. Me preguntaban ¿por dónde vives? Ya respondía vivo por Xonaca. Me respondían “ah ok, ahí te hablo”. Siempre me preguntaba ¿por qué? Hasta que creces y pues te dicen no pues es que tu barrio tiene fama, no pues es que tu barrio roba, que tu barrio puro asesino. Y siempre que iba, lo primero que te ven es la facha y luego les decía que era del barrio, pues no.

Y, en la vida cotidiana también se hacen presentes en forma de racismo y discriminación por la apariencia.

Jairo: *siempre he sido así, aretes, collares y cuanta madre y dices nada más por cómo te ven... en el Aurrera me andan siguiendo los guardias o en algunas tiendas departamentales van atrás de mí en los pasillos. Dos o tres veces les he dicho ¿qué wey, qué tanto me sigues? y me dicen “yo nomás estoy viendo”, digo no mames ya*

seis pinches pasillos ya cabrón ya me cansaste, sí he tenido broncas con mucha gente por cómo me ven.

La estigmatización va delineando los procesos de subjetivación de las personas y tiene implicaciones en las maneras en que los sujetos se presentan en el espacio y en la vida cotidiana. En el caso específico de Jairo, tras vivir en distintos momentos de estigmatización en diversas formas, fue encontrando en las violencias ejercidas, una forma de reconocimiento social.

Jairo: *sientes bonito salir en las noticias (risas) que llegue la patrulla y te detengan y dices “ay wey soy importante” [...] nosotros lo tomábamos como pues dicen que así somos porque así somos, nosotros nos tomábamos muy en serio ese papel de ser malandro [...] cuando estaba niño sí decía pues qué chingón que la gente me tenga miedo, que pase yo y se arrimen, me tienen respeto, es respeto, es miedo y es lo que a mí me gusta, que la gente me tenga miedo, pero de niño o más chavo. Ya de grande pues vas cambiando un poco, no del todo, pero ya piensas en que hay otras personas que dependen de ti, y qué va pasar con ellas si te matan o algo.*

La estigmatización y las violencias son actos performativos, discursos y acciones en constante diálogo con la historia, la subjetivación, el contexto y las experiencias, a través de las cuales los sujetos construyen sus realidades. Respecto al tema de las violencias, en las experiencias analizadas en esta investigación, se destacan las ejercidas, como las que nos cuenta Jairo, la simbólica o cultural como la que ejercen los medios de comunicación sobre el barrio, las estructurales como los deficientes servicios públicos y las institucionales como las que ha vivido Jairo al ser rechazado por el ejército. Todas ellas estrechamente relacionadas con la estigmatización sistémica a la que el barrio ha sido sometido históricamente.

Por otro lado, a pesar de que se identifica una naturalización de ciertas violencias, a través de una asociación histórica del barrio con estas dinámicas, al mismo tiempo los participantes de la investigación reconocen que las dinámicas violentas se van reconfigurando en función de fenómenos locales, nacionales y mundiales, como lo menciona Dani:

Siempre ha sido un lugar violento, siempre han existido mafias pero eran familiares. Entonces no era tan marcado como ahorita. Porque eran hechos aislados de acá, broncas internas. Pero ahorita ya no tiene que ver con la familia, sino con los cárteles directamente. Entonces ora sí que no estamos preparados para esas cuestiones. Y la estrategia pues es la misma, la ya probada les funciona un chorro. Vienen y cooptan jovencitos, los arman, les dan mercancía, producto y dinero.

Más que naturalización de la violencia, algunos de los participantes la identifican como una respuesta ante la desigualdad, exclusión y precariedad del barrio. Es decir, que las violencias ejercidas, son una respuesta al resentimiento que los habitantes le tienen al Estado y a la sociedad en general, por el abandono y la precarización de sus condiciones de vida. En este sentido, se piensa y se ejerce como un ejercicio de poder, como una forma de afrontamiento.

Joél: *Yo lo que veo es que hay mucho resentimiento de la gente, hacia el Estado y el gobierno, de que no hay empleos. Entonces la violencia es como que el único medio a través del cual sienten que tienen un poco el poder, el poder de controlar y ejercer ciertas situaciones... pero bueno, a mí me gusta, cuando llegamos a Puebla nos pusimos a buscar dónde vivir, y como que la ciudad se me hacía muy caótica y aquí me pareció un buen lugar.*

Jairo: Después cuando ya iba con ellos de que vamos a atracar y ya me valía madres...fue por el gusto de sentirte importante y pues el pensamiento pendejo de representar bien al barrio en otros barrios... y decían no pues es de Xonaca y era de que ¡ah no mames de Xonaca allá puro loco!... y ahí sí me sentía grande y decíasoy el vivo ejemplo del barrio, represento bien al barrio y es lo que muchos todavía pensamos.

También se identificó que la violencia estructural, representa un factor importante para las y los jóvenes. Ya que consideran que el limitado acceso a fuentes de empleo, estudio y la ausencia de sistemas de apoyo familiares, tienen mucho que ver con las elecciones de vida en la juventud. Perla por su parte, habla de su experiencia con las drogas y los excesos y cómo la familia y el nivel socioeconómico representó un pilar fundamental para redireccionar el rumbo para vivir su juventud.

Perla: Pienso que la única diferencia entre mis compañeras de la secundaria-prepa y yo, que quedaron embarazadas y enganchadas a las drogas o los vicios, fue mi familia. Mi familia me pudo sacar de eso, me pagó mis estudios, me permitió continuar. Pero no todas corremos con la misma suerte, a muchas de mis compañeras ya las estaban corriendo de su casa, o mandándolas a trabajar.

Ernesto: Yo creo que la situación en la que vivimos nosotros los chavos de aquí del barrio, tiene que ver con que muchas de mis compañeras de la primaria ya han resultado embarazadas, o mis amigos ya se juntaron por lo mismo de que tal vez no haya una buena educación. Entonces pues tienen que conseguir dinero a como sea.

Ana: Aquí se da mucho eso de los embarazos en las mujeres jóvenes, pienso que tal vez puede ser por costumbre, porque tu mamá se embarazó igual a los 14 o 15 años. También es una manera de salir de tu casa, de no estar haciendo lo que tus papás te dicen y piensas que es la mejor salida o para algunas la única. Dices me embarazo y ya ¿no? Siento que hace mucha falta la educación sexual y también es que hay muchos que no pueden seguir estudiando.

Por otra parte, algunos participantes atribuyen estas violencias a causas individuales, invisibilizando las causas estructurales de fondo que contornean los contextos de los habitantes del barrio, específicamente de las y los jóvenes. Aunque en el discurso muchos de los proyectos que se inician en el barrio son dirigidos a los jóvenes, en realidad existe una fuerte estigmatización hacia los jóvenes que no cumplen los estándares de lo que es ser un “buen joven”, es decir, aquel o aquella que estudia o trabaja, no consume drogas y es bien portado. Lo que profundiza las desigualdades, al colocarlos en una suerte de triple estigmatización; por ser jóvenes, por ser jóvenes del barrio y por ser jóvenes alcohólicos y drogadictos del barrio y si se es mujer, se añaden otros imaginarios estigmatizantes.

Luis: Yo creo que los jóvenes de hoy están despolitizados, o sea no les importa, no leen, no discuten... luego se la pasan ahí en sus aparatitos esos (señala mi teléfono celular) y ya los pierdes o andan ahí el alcohol y las drogas.

Dani: A los jóvenes los tienes que atraer con algo más, en esa etapa de la vida lo que te interesa es el dinero y no porque seas codicioso, sino porque tienes que vivir, tienes que sobrevivir. Entonces vas y les dices ven a este proyecto artístico o cultural y te dicen ajá y ¿qué voy a ganar?

Jairo: *Yo digo que los jóvenes de acá ya están perdidos, ya no se puede hacer nada, mejor se tendría que estar haciendo algo o pensar hacer algo con los morritos, con los niños, porque los jóvenes ya están bien maleados.*

Ernesto: *Yo pienso que muchos chavos y chavas no participan o no se involucran en los proyectos, porque no les interesa, se les hace más fácil ir a echar relajo con sus amigos.*

A través de estas aportaciones, se puede advertir que las y los jóvenes son quienes se encuentran más expuestos a dinámicas estigmatizantes, discriminatorias y racistas. Por otro lado, las violencias estructurales que los rodean como la falta de empleos, el limitado acceso a niveles educativos superiores, los embarazos a temprana edad, el fácil acceso a las drogas, no son vistas aún como tales. No son identificadas como una violación sistemática a los derechos humanos y se atribuyen a cuestiones personales como la falta de actitud positiva, compromiso, interés o desinterés. Incluso, en el discurso de algunos adultos, se llega a reprochar a las y los jóvenes por no sumarse a los proyectos, mencionando que, en su época, hubieran querido tener esas oportunidades de esparcimiento o formación de manera gratuita.

Frente a la estigmatización territorial, institucional, física, y cultural, las violencias, la discriminación, el racismo, el clasismo, la aporofobia, la exclusión y expulsión ¿Cómo significan ser xonaquero los sujetos? ¿Cómo significan los sujetos del barrio el contexto que les atraviesa? ¿Cómo significan al barrio de Xonaca? ¿Cómo se significa a lo que está afuera del barrio? Al preguntarle a Jairo, para él qué era ser del barrio de Xonaca, respondió lo siguiente:

Jairo: *ser de Xonaca es todo y nada. Todo porque aquí vives, es algo que bien o mal me siento chingón de decir que yo vengo de un barrio que fue pesado, ahorita ya no, al menos no de la forma que era antes. Antes te ganabas el respeto, ahorita ya el narco tiene otras formas. Antes te hacías de fama por cabrón [...] Pero a la vez es nada porque realmente vale madres, al final, cuando vas a buscar trabajo o necesitas algo no salen los malandros a decir “wey yo te doy pa’ comer hoy”, algunas veces sí (risas) pero lo que quiero decir es que allá afuera no vale nada, al contrario, te perjudica. Ser de Xonaca no es una licenciatura o un título que puedas andar por la calle presumiendo, decir wey “yo soy de Xonaca” y que te digan “Ah bienvenido pase usted, le voy a ofrecer tanto por ser de Xonaca”. No por lo contrario, te dicen “ahí luego le hablamos, o déjeme ver” o tan fácil como lo que me pasó en el ejército.*

Además, también dijo que ser xonaquero, es defender al barrio, no puedes hacerte llamara xonaquero, si nunca lo has defendido.

Jairo: *A un amigo lo asaltaron aquí atrás en la escuela, vino y nos contó que había unos weyes en una moto, que le habían robado y lo habían madreado. Dijimos vamos todos, chingue su madre, el barrio es el barrio. Venimos por tubos, juntamos a más weyes, con los que casi no nos hablamos, pero jalaron, eso para nosotros es defender el barrio. Ellas nunca han salido a defenderlo [...] Yo siento que soy del barrio porque sé que, si hay un pedo, voy a salir con todos los demás a hacerle frente al barrio, a defender el barrio, eso es lo que me hace ser del barrio según yo, a lo mejor otro opine lo contrario [...] Xonaca es un lugar muy bonito, hay que defenderlo.*

Dani: *[...] Varias veces nos hemos salido a partir la madre, así a puños. Aquí somos bien orgullosos de ser xonaqueros. Si hablas mal de Xonaca ya hay pedo, si te metes*

con el barrio hay pedo. La gente de acá está cómoda, está orgullosa de ser de aquí del barrio [...] Para muchos es una cuestión de orgullo defender al barrio y hasta en la madre se dan.

El enfrentamiento físico, es una de las vías para defender al barrio, pero no sólo. Dani y otros actores, miran en la gentrificación una amenaza al barrio, una amenaza para las personas y proponen formas para defenderlo y defenderse.

***Dani:** a mí me interesa mucho estar trabajando ya directamente aquí en Xonaca para hacer una empresa de lo que estamos produciendo aquí: los Huehues, entonces varias empresas que funcionen, haciendo máscaras de cartón, las capas, los sombreros, una editorial, cosas así. Después sacar amparos y cuando se venga la gentrificación aquí en Xonaca nosotros ya vamos a estar amparados.*

[...] La idea es que sean los niños a quiénes se enseñe, quiénes se organicen. Estos weyes lo están haciendo en chinga, entonces nosotros tenemos que pensar y hacerlo ya. Pero primero necesitamos empezar a trabajar en algo pequeño, necesitamos los amparos, pensar en proyectos como la revista de Zazamitohac, hacer talleres, reforzar la parte deportiva, los oficios, el arte y la cultura, antes que pensar en armas.

Para Aketzaly otra forma de defender al barrio frente a la estigmatización y discriminación, es generar espacios para que los otros sepan de las otras cosas que también pasan en el barrio y proporcionar en sus palabras, otra perspectiva a los que “son ignorantes del barrio.

***Aket:** He tenido muchas burlas, también. En la escuela como saben que salgo con los Huehues y que soy de aquí, antes me decían “¿me vas a venir a disparar?”, “¿me*

vas a matar? ”. Eran dos los compañeros que me hacían eso, hasta que les dije que si me querían hacer burla estaba bien, que yo sabía lo que pasaba con el barrio y que ellos eran ignorantes del barrio. Me enojaba mucho, sí me sentía mal.

[...]Entonces hice una cuadrilla de Huehues en la escuela. También hicieron un museo y yo di exposiciones sobre el barrio. Creo que es importante hacer eso porque mucha gente, con lo que últimamente ha asado, dicen que es lo peor. Lo ponen como un lugar muy peligroso. También hay muchos de aquí que tienen ignorancia del barrio y creen todo lo que dicen, porque no se involucran, pero a mí me gusta ser optimista del barrio. Siento que yo tengo esta forma de ver las cosas por mi familia, que es la que me dice que vea el lado positivo de acá y hay que proteger al barrio, y aquí siento que se protege al barrio.



Imagen 8. Huehuecitos. Foto tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2018.

También identifica los proyectos culturales y artísticos, así como la generación de espacios para la convivencia, como otra de las formas de hacerle frente a toda esa estigmatización, discriminación y violencias.

Aket: lo del Stop Motion me gustó mucho, me gustó darme cuenta de todo lo que se puede hacer, investigar más sobre mi barrio. También lo de la revista de Zazamitohac, en la escuela les conté y fue otro punto bueno para el barrio. Les llevé la revista, les dije de qué se trataba y les enseñé fotos y les gustó. Me pidieron que los fuera a entrevistar me dicen “está muy buena tu revista” o “¿puedes traer otro número? O me preguntan por más eventos.

También me ha servido para aprender cosas que no sabía de acá, cosas que incluso mi familia había hecho, por ejemplo, cuando sacamos el reportaje de los Huehues y se hizo la entrevista a mi papá y a mi abuelo, me enteré de cosas que ni sabía y que me hicieron sentir mucho orgullo.

Luis: Lo que tratamos también es eso, que tengan un espacio donde puedan jugar, que se lleven entre ellos, porque ora ya no se llevan, en las mismas calles ya ni se llevan, no se conocen, no salen a jugar [...] si vienen, aunque sea a jugar un rato pues ya ganamos, porque ya tenemos un lugar de convivencia y eso es lo que me interesa que pase. Me preocupa que siendo vecinos los niños, se encuentran y ni se reconocen, ni se saludan.

Las experiencias vividas por los participantes de esta investigación, fueron perfilando las posiciones que cada uno fue tomando en el espacio público, sus formas de presentarse, vivir y estar en el mundo. Algunas de las que tuvieron un mayor impacto en los sujetos

estuvieron ligadas a temas relacionados al arte, la cultura, la educación, la estigmatización, el racismo, el clasismo y la discriminación.

4.2 Otras coordenadas para mirar el barrio

A continuación, presentaré algunas de las experiencias y conversaciones con otros habitantes del barrio y participantes de esta investigación, derivadas de mi proceso de involucramiento. Estas experiencias, fueron generando preguntas adyacentes a las iniciales, así como nuevas reflexiones, que eventualmente, se integraron a las coordenadas analíticas de este trabajo investigativo.

El evento de la radio bocina del que les hablé capítulos atrás, fue el primer evento fuera del Centro de Bienestar Xonaca al que asistí. El cartel a través del que convocaban, pedía a los asistentes llegar a las 6 de la tarde. El día del evento estaba lloviendo, así que tuvieron que improvisar una lona para cubrir las sillas y bocinas. Poco a poco la gente se fue acercando, las primeras filas estaban vacías, algunos preferían esperar desde lejos. Después de algunos contratiempos empezó el espectáculo. Inició con un show de payasos, para continuar con un espectáculo a cargo de un grupo de malabaristas, “los hijos del universo”.

Belegui los presentó y les cedió el micrófono. Las palabras con las que abrieron su presentación fueron las siguientes: *“Ya sabemos que dicen que somos borrachos y delincuentes aquí en el barrio, pero les queremos demostrar que no nada más somos eso”*. Me dejó pensando por qué habían integrado esa afirmación como parte de su presentación. Con el paso del tiempo, me di cuenta de que esas presentaciones o introducciones para tomar la palabra, eran constantes. Es como una advertencia que en el fondo lleva el mensaje

“sabemos lo que estás pensando de nosotros, no hace falta que lo digas, pero no tienes el mapa completo de lo que somos”.

Proyectaron también unos cortometrajes realizados por niñas y niños de otro barrio y, finalmente, se abrió el micrófono para quién quisiera pasar al frente a compartir algo, lo que ellos decidieran. Ahí fue cuando supe que Xonaca, significaba lugar de cebollas, pues un señor tomó el micrófono y empezó a contar un poco de la historia del barrio y después recitó algunos poemas.

Fue una noche muy amena, pude platicar con uno de los jóvenes perteneciente a “los hijos del universo”. Estaba un poco decepcionado, porque creía que habría más gente. Sin embargo, estaba contento de haber tenido un espacio en su barrio para presentar su arte, pues esa era una de sus principales quejas, que su propia gente poco o nada se interesara por lo que hacían. Me puse a investigar sobre ellos y lo que hacían y descubrí que Xonaca tiene exponentes reconocidos en el mundo circense y del malabarismo en Puebla. Cada año se suman también al festival Tamalista.

Otra de las experiencias que sin duda ha sido muy enriquecedora tanto para la investigación, como a nivel personal y profesional, ha sido el proyecto de la revista del barrio, Zazamitohac. A lo largo de año y medio de trabajo con las niñas y niños pude, de alguna forma, mirar al barrio a través de sus ojos. Sus fotografías, dibujos, textos y conversaciones me fueron marcando pautas para la reflexión.

El primer día del taller, mientras limpiábamos y acomodábamos los materiales para recibir a las y los interesados, me repetía a mí misma que con que llegara un niño o niña estaba bien. La idea de que tal vez no llegara nadie me rondaba, porque antes había platicado

con Dani, Héctor del Callejón de Gañán, Humberto y Luis, y todos, en algún punto me habían referido a la dificultad para lograr la participación, sobre todo de las niñas. Para los niños es más fácil que los dejen salir de casa e involucrase en otras actividades fuera de la escuela, pero esta libertad para las niñas se ve reducida.

Para mi sorpresa hubo una convocatoria que rebasó mis expectativas. A lo largo de estos meses, algunos días más, otros menos, la revista ha reunido a 14 participantes, la más pequeña de 5 años y los más grandes de 14; 7 niños y 8 niñas. Estas últimas son quienes se han apropiado del proyecto. Son ellas las gestoras de sus entrevistas, las que planean los temas de los que quieren hablar y quienes se organizan para realizar las diversas actividades que se desprenden del proyecto.

Durante los meses de trabajo realizamos varias actividades, como recorridos grupales por las calles del barrio para tomar fotografías. A través de este ejercicio, las y los niños tuvieron la oportunidad re-conocer-se, como parte de ese sujeto llamado barrio de Xonaca. Pudieron mirar y vivir aquellos espacios que de pronto les parecían ajenos a pesar de estar muy cerca de sus casas. Caminaron las calles y callejones y empezaron a re-activar la convivencia vecinal en sus cuadras, pues pasaron de no tener ningún tipo de interacción como vecinas y vecinos, a ponerse de acuerdo para verse por las tardes para salir a la calle, jugar, hacer entrevistas, tomar fotos y compartir.

En una de las sesiones, mientras hacíamos una lectura colectiva de sus primeros textos, recuerdo que Lulú, escribió “para los niños”. Otra de las niñas inmediatamente dijo “eso es machismo”, pues argumentaba que si escribía “los niños” no estaban incluidas las niñas. Entonces se abrió una discusión respecto a cómo se sentían con el uso del lenguaje en la escuela y en la vida cotidiana.

Cada uno dio su punto de vista. Algunos niños motivados por los argumentos de sus compañeras, externaron en que para ellos no representaba mayor conflicto que se escribiera “las niñas y niños”, incluso uno dijo que si fuera al revés, es decir, si se escribiera solamente “las niñas”, él no se sentiría incluido. Por lo tanto, lo justo era escribir “niñas y niños. Una de las niñas, dijo que su maestra le explicó que cuando escribes “los niños” ya están incluidas las niñas. Al final, acordaron que cada quién escribiría como se sintieran más cómodas, pero que lo hicieran de una forma u otra, el mensaje iba dirigido tanto a niñas como a niños.



Imagen 9. Caminado el barrio. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.

Otra de las discusiones surgió cuando en una entrevista realizada para un reportaje sobre el parque Skate, el entrevistado mencionó que, tras recibir largas de varias administraciones estatales para la remodelación del parque, fue hasta el periodo de gobierno de Blanca Alcalá

que se dio el trabajo colaborativo. Eduardo Villegas, fue quién organizó a varios jóvenes y dio seguimiento al trabajo colaborativo y, actualmente es quién administra este espacio.

La reflexión entre las y los niños fue sobre mencionar o no, a la administración de Blanca Alcalá, como la figura que dio pauta a la realización de la remodelación del parque. El argumento de Allison de 11 años, fue que lo importante era resaltar el trabajo organizativo de Eduardo y a las y los otros jóvenes, ya que “el gobierno” sólo estaba haciendo lo que está obligado a hacer, colaborar con la ciudadanía.

Otros temas surgidos, algunas veces motivados por las y los facilitadores, otros nacidos totalmente de las inquietudes de las niñas, han tenido que ver con el medio ambiente, específicamente sobre las mineras que quieren explotar la Sierra poblana, el manejo de basura y el cuidado y protección del agua, los árboles y animales. Además, hemos reflexionado sobre las marchas feministas, la violencia de género, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, entre otros.

Anteriormente había trabajado con niñas y niños, pero en un ambiente más escolarizado e institucional. Esta experiencia, me permitió reflexionar sobre cómo la mirada adultocéntrica, opaca y limita las relaciones intergeneracionales. Muchas veces se piensa que hay temas demasiado complejos para las y los niños, temas que no les interesan o de los cuales no tienen una postura todavía. No nos damos cuenta de que quienes no siempre tenemos la capacidad y sensibilidad para mirar y desmenuzar el mundo, somos nosotros, los adultos.

Otro tópico que ha sido retomado frecuentemente especialmente por las niñas, ha sido el carnaval de los Huehues. Cinco de ellos participa en alguna de las cuadrillas infantiles.

Han realizado reportajes y entrevistas a lo largo de este año y medio de trabajo. Sin embargo, no sólo para las y los niños es importante. Para las y los jóvenes, así como para los adultos, representa también, una característica ligada a la identidad del barrio.

Algunas veces lo identifican como algo negativo y otras, como un referente positivo. En una de las pláticas con Humberto, colaborador en el Centro de Bienestar Social, me habló sobre una experiencia relacionada a los Huehues y la reivindicación de las mujeres desde la danza.

La danza de los Huehues se realiza cada año durante el mes de abril. Dentro del barrio hay varias cuadrillas, es decir, grupos de hombres y mujeres que se organizan por calles para hacer sus presentaciones. Cada cuadrilla elige dónde, cuándo y qué música va a bailar, así como el nombre con el que se dará a conocer. Entre las más populares está la cuadrilla de “La Xonaquera” y la cuadrilla de “La 24”.



Imagen 10. Baile de los listones. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.

Hay distintos bailes, “el viejito”, “la estrella”, “el diablo”, entro otros. El baile de apertura de las presentaciones es el de “la primavera”, hace referencia al cortejo hacia la mujer, la cual se coloca al centro y los hombres hacen lo posible por conquistarla. Se había hecho costumbre, que durante el baile se “piropeará” a la mujer y, algunas veces, se le tocaran y manosearan.

Una cuadrilla, la que más influencia tiene sobre el resto de las cuadrillas, decidió que quería cambiar esa dinámica que promovía la violencia y el acoso hacia las mujeres. Se dieron cuenta de que los más pequeños, imitaban sus acciones en los bailes de las cuadrillas de niñas y niños. Por lo tanto, resolvieron que ya no se le daría ese trato a la mujer en su danza, los hombres sólo bailarían alrededor de ella sin hacer ningún tipo de agresión. Al poco tiempo, el resto de las cuadrillas replicaron la propuesta.



Imagen 11. Ensayo de baile de la primavera. Fotografía tomada por Daniel Bello. Xonaca, Puebla, 2017.

En este sentido, el carnaval además de detonar procesos organizativos, incuba la posibilidad de reconfigurar prácticas sociales. Sin embargo, esa misma cualidad transmisora y re-configuradora de prácticas, puede ser cooptada por alguno de los frentes, ya sea del crimen organizado o del Estado, que tienen interés en la zona. Pues justamente narcomenudistas han recurrido a ciertas cuadrillas de Huehues para financiar sus bailes, trajes y grupos sonideros, a cambio de que les sea permitido vender producto en sus presentaciones y que el consumo de estas sustancias sea una dinámica del propio carnaval.



Imagen 12. El día de carnaval. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.

Al preguntarle a Humberto ¿Qué se implicaciones tenía que el crimen organizado coopta a los Huehues? Me respondió: *Todos sabemos que los Huehues tienen mucha*

influencia aquí. Lo que yo veo es que nos están queriendo ganar territorio por todos lados. Se podría decir que prácticamente esto es una guerra por ver quien se apodera del barrio. Y nosotros nuestras armas no son pistolas, nosotros tenemos que seguir trabajando con lo del Centro de Bienestar, tenemos que seguir con el trabajo colectivo, con lo de los niños, los jóvenes, con todos.

Seguir con el trabajo colectivo era la apuesta. Me pregunté entonces ¿Qué estaban pensando el resto de las y los agentes con quienes había estado compartiendo hasta ahora, respecto a la situación actual del barrio? ¿Qué tan colectivo podía ser lo colectivo? ¿Colectivo desde sus trincheras? ¿O colectivo entre colectivos?

Les propuse realizar una reunión que nos incluyera a todos. Luis y Humberto del Centro de Bienestar, Dani de los Tamalistas, Perla y Joel de la mesa directiva, Belegui con la Radio Bocina, y Naty y yo con el proyecto de Zazamitohac. La finalidad, hablar de lo que cada uno desde sus trincheras estaba haciendo en, para, por y desde el barrio.

Primero empecé midiendo el terreno preguntando a cada uno por separado ¿qué posibilidad había de que existiera un trabajo colaborativo con el resto de los colectivos e iniciativas del barrio? Así cada agente me fue dando sus argumentos y puntos de vista, a través de los cuales me fui dando cuenta de que sentarnos a platicar entre todas y todos, podía ser posible.

Una de las condicionantes para poder realizar el encuentro, era que se desarrollara en un lugar neutro, no en la sede de alguno de los proyectos que presentaban asperezas. Les propuse el salón dónde dábamos los talleres para la revista de Zazamitohac y aceptaron.

Más allá de concretar un proyecto en común o no, esa reunión me y les permitió darse cuenta, de que, a pesar de los desacuerdos y diferencias y antagonismos, en algún punto, sus visiones sobre el futuro y el proyecto del barrio se conectan. Ese ejercicio de reflexión colectiva fue una radiografía sobre las posibilidades del barrio y, puso en evidencia la capacidad organizativa-comunicativa que el barrio posee, ya que, a pesar de las rupturas y desencuentros entre estos agentes, tienen la voluntad de construir colectivamente, a partir de mirar y reconocer las diferencias que los envuelven y ver en ellas la posibilidad de complementariedad de unos con otros. Al terminar el encuentro Humberto se acercó y me dijo “*Para mi ver a estos tres personajes (Dani, Joel y Luis) ya es ganancia*”.

Me puse a reflexionar en ese momento sobre los alcances que pueden tener nuestras acciones en el quehacer investigativo. Y me di cuenta de que mi papel en ese momento era el de mediadora, el de ser por un momento en la vida del barrio el vínculo. Hay muchas desventajas de ser la extraña en un lugar, una de ellas es la desconfianza que puede generar tu presencia en esos espacios. Sin embargo, tuve especial cuidado en no romper la confianza que cada uno fue depositado en mí, al momento de contarme sus versiones de las historias, sus sueños, miedos y anhelos con el barrio. Por lo tanto, no era extraño que un día me vieran caminando con Dani y al siguiente con Luis, Humberto, Joel o Jairo, se dio una relación muy orgánica con cada uno.

Algunas de las propuestas que se manejaron ese día, estuvieron relacionadas a la búsqueda de un espacio de encuentro que perteneciera al barrio. La casa donde actualmente se ejecuta el proyecto del Centro de Bienestar, es prestada. Existe el temor de que cualquier día quieran venderla o rentarla y se tengan que salir de ahí. Los Tamalistas rentan un cuarto muy pequeño ahí en el mismo barrio para sus reuniones. Zazamitohac, encontró cobijo en el

espacio del centro, pero corre el mismo riesgo. El callejón del gañán ocupa un espacio de vivienda de Héctor.

Entonces, el principal objetivo para todos era el de conseguir un espacio que le perteneciera totalmente al barrio. Mencionaron cinco ejes básicos que este centro o espacio tendría que atender según los diagnósticos que cada uno desde sus trincheras ha realizado, destacando la educación para el trabajo; clases de inglés, computación, contabilidad, etc. La reivindicación de oficios como la elaboración de tamales, restauración de figuras, alfareros, carpinteros y comerciantes. Arte y cultura; el carnaval de los Huehues, las festividades de la candelaria, la comida como parte de la cultura del barrio y expresiones artísticas como danza, pintas, murales y los sonideros.

Además, se planteó a la comunicación como un componente esencial en la lucha de nombrar al barrio en sus propios términos. En este sentido, se habló de una especie de escuela de comunicación barrial, que contemplara clases de fotografía, redacción, periodismo, radio y los proyectos de la revista Zazamitohac y la Radio Bocina. Además, se habló de la importancia de tener espacios para la salud, especialmente para los adultos mayores y las mujeres jóvenes embarazadas. Asimismo, se planteó la necesidad de contar con espacios de formación jurídica, para defender al barrio del proceso de gentrificación.

Finalmente, hubo una reflexión en torno a la situación del barrio en relación a la violencia detonada por el crimen organizado. Me pareció muy interesante cómo todos estaban conscientes de que sus acciones eran una confrontación directa a estos grupos. El trabajo colectivo figuraba entonces como su mecanismo de defensa de su territorio, como su arma de lucha como ya algunos lo habían externado antes. Mencionaron también, que sabían que los resultados de sus acciones no serían visibles en el inmediato plazo, como sí lo son los

impactos que el narcotráfico tiene en la zona, sin embargo, dijeron que se mantendrían en su lucha, ya fuera que se lograra conseguir un espacio que integrara a todos los esfuerzos, o cada quien desde su trinchera como lo habían venido haciendo hasta ahora.

La búsqueda de ese espacio sigue vigente, aunque con el pasar del tiempo también se llegó a la conclusión de que no es indispensable para seguir trabajando por el barrio. Cuando conocí a Luis y Humberto, existía un total interés de acercarse a instituciones públicas con el objetivo de pedir recurso económico para la restauración o mantenimiento del espacio recuperado (El Centro de Bienestar Social).

También existía premura por gestionar un espacio propio para el proyecto. Sin embargo, después de muchas visitas de funcionarios que quedaban maravillados con el proyecto, pero que a lo sumo llegaban a dar un “reconocimiento” (literalmente un papel que decía “reconocimiento”) al esfuerzo de los vecinos, se empezó a hacer cada vez más evidente que el “apoyo” del Estado, no era necesario, pues ellas y ellos, con las ventas del huerto y de algunos productos que ahí se elaboran, o con donaciones de ellos mismos, habían estado no sólo manteniendo el espacio, sino haciéndolo crecer.

Hoy, el Centro de Bienestar cuenta con más de 25 talleres gratuitos, tiene un espacio para el cuidado de la salud de adultos mayores, un foro de teatro, un huerto, una biblioteca, baños totalmente habilitados, un horno, una cocina, varios salones y patios. Funciona con mil quinientos pesos al mes, los cuales se obtienen a partir de las mismas donaciones de los miembros del concejo, de vecinos o de la venta de los productos que ahí se elaboran.

A pesar de que se siguen acercando funcionarios e instituciones públicas, Humberto y Luis, así como el resto de las y los colaboradores, tienen muy claro que su autonomía es

más valiosa que cualquier donación o apoyo económico. Humberto hoy sentencia cuando sale el tema a colación *“Si nos llegamos a acercar al gobierno, es para exigir nuestros derechos, porque es nuestro derecho recibir recurso como grupo organizado que somos, y es su obligación brindárnoslo. No nos están dando, ni nosotros estamos pidiendo una dádiva. Simplemente es nuestro derecho”*.

Incluso, al pasar del tiempo ha habido una reconfiguración en la manera de entender los esfuerzos de des-estigmatización que cada agente individual y colectivo está impulsando. En las primeras entrevistas Humberto, mencionaba que uno de los objetivos de las acciones que estaban realizando como vecinos organizados, era el de quitar esa idea de que Xonaca es un barrio bravo. Sin embargo, a tres años de trabajo, declara *“Nosotros no queremos que nos dejen de llamar o señalar como un barrio Bravo, queremos que sepan que sí somos un barrio bravo, pero un barrio que resiste”*.

El proyecto de la revista Zazamitohac, también ha sufrido modificaciones. Al principio, cuando Dani me habló del proyecto, el principal objetivo era generar contra discursos que hicieran frente a la estigmatización con la que se bombardeaba al barrio. Hoy sigue siendo parte de las intenciones, pero ya no es la primordial. La principal característica es que la revista hoy funge como ese espacio de encuentro donde convergen los esfuerzos que desde diversos frentes se están realizando en el barrio.

La revista es ese espacio que no se ha podido concretar en lo físico a través de la adquisición de un inmueble, pero que a través de sus páginas logra recuperar y concentrar las diversas voluntades del barrio de Xonaca. Así, se puede leer en un mismo número, una nota sobre el Callejón de Gañán, un reportaje sobre el Centro de Bienestar Social y una crónica sobre el cierre de carnaval de los Huehues.

Finalmente, el tema de la capacidad organizativa que tiene el barrio, es uno de los temas recurrentes a destacar, pues muchos consideran que esa es una de las grandes fortalezas de Xonaca.

Aket: Yo diría que el barrio es un lugar muy sociable, representativo, con muchas tradiciones, gastronomía y leyendas. Es un barrio que se organiza y todo eso lo veo muy positivo. Por el lado negativo, no voy a mentir, luego sí se pelean y sí consumen drogas, pero sí se organizan. Pienso que, si se siguen organizando así, se le daría más color al barrio, pero si se deja de organizar, yo creo que van a ver al barrio como negativo. Tendríamos que participar todos los vecinos, niños, los jóvenes, los adultos. A mí me gustaría meter proyectos, así como la revista o continuar con ella

Luis: En este proyecto (el Centro de Bienestar Social) es cuando uno se da cuenta que cuando verdaderamente los vecinos se juntan y empiezan a trabajar por un bien común, no hay quien los pare. La verdad es eso. Increíblemente a como estaba y como está ahorita es un mundo de diferencia, pero es el trabajo vecinal el que hace que eso ocurra.

A lo largo del texto se han ido develando categorías importantes para el análisis como la estigmatización, que aparece no sólo con relación al territorio, sino que se advierte un abanico de escenarios que abarcan desde la estigmatización por apariencia, la institucional, la social, mediática y territorial. A su vez, la estigmatización tiene una relación directa con las violencias, casi a manera de espejo se pueden identificar las violencias institucionales, físicas, simbólicas y estructurales. Esto propicia una especie de círculo, que rodea la vida cotidiana de los sujetos que habitan ese territorio, enmarcando de alguna forma sus procesos de experienciación. Algunos de los agentes se resisten a significar su existencia acotada sólo

a estas condiciones estructurales y, buscan generar experiencias ligadas al arte, la comunicación y la cultura. Por otro lado, hay quienes encuentran la forma de refuncionalizar esas condiciones para encontrar en ellas un ejercicio de poder en respuesta al lugar vulnerable en el que sistemáticamente han sido colocadas y colocados.

A continuación, se presenta un mapa mental, que busca establecer las relaciones encontradas entre las categorías: subjetivación, estigmatización, violencias y medios de comunicación, para posteriormente, presentar las categorías analíticas propuestas en esta investigación.

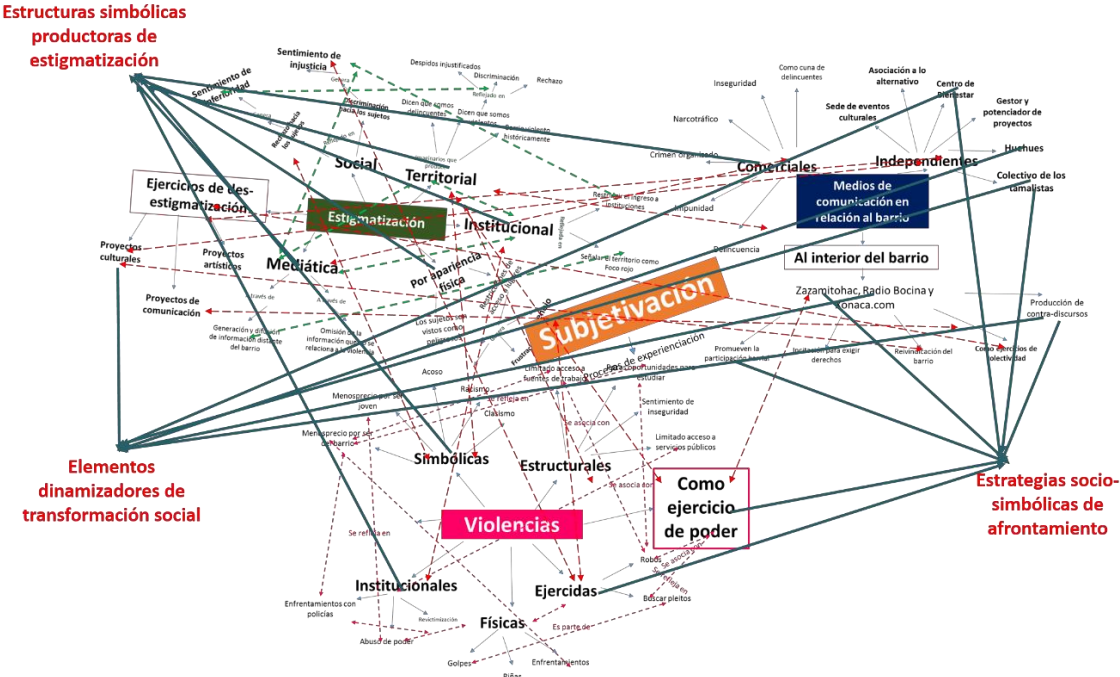


Tabla 9. Mapa mental sobre subjetivación, violencias, medios de comunicación y estigmatización. Elaboración propia.

El siguiente capítulo tiene como objetivo retomar las propuestas analíticas, así como las experiencias y reflexiones puestas sobre la mesa hasta ahora, para proponer algunos conceptos teóricos que abonen a la discusión de las categorías analíticas que emergen de este trabajo investigativo, expuestas posteriormente.

Capítulo V.

Xonaca: entre guerras, violencias, colectividades y barrialidades

Guerra. A lo largo del trabajo presentado, este concepto ha surgido en diferentes momentos y ha sido puesto sobre la mesa por diversos agentes, pero ¿Qué implica una guerra? Según Bautista (2012) se trata de un conflicto armado que se caracteriza por causar más de 1,000 muertes anuales en el campo de batalla y, estas bajas, se utilizan para evaluar su crueldad. También, menciona que en el mundo actual la violencia se manifiesta en las guerras.

Otra de sus características es que el otro es considerado un enemigo al que hay expulsar/eliminar, porque no hay lugar para dos. Para Schmitt (2009) la guerra es un presupuesto que no necesariamente involucra la práctica del armamento directa o una acción concreta. En este sentido, no debe asumirse que la distinción amigo-enemigo nos conduce siempre a una práctica bélica y sangrienta. Por lo tanto, la guerra implica una condición de imposibilidad de co-construcción de la vida social, y ésta, puede tener diferentes manifestaciones y mecanismos de expulsión de los otros.

La lectura que hago de este concepto a partir de lo vivido en Taxco y lo analizado y reflexionado en Xonaca, es la de un conflicto que no sólo tiene como consecuencia la muerte física de los sujetos, sino que deviene en una muerte simbólica de los mismos, originada por el bombardeo simultáneo desde los distintos frentes y caras que toman las violencias. Cuando Humberto, Dani y Luis hablan de la guerra que rodea a su territorio, se refieren a ese conflicto que pone en riesgo la libertad de los sujetos para decidir sobre sus propias vidas. En este sentido, al hablar de guerra, se hace referencia a una *guerra social-cultural*, que deviene sí, en algunos casos en muerte física, y en otros, en una muerte simbólica de los sujetos.

Por lo tanto, al hablar de este tipo de guerra, se piensa en las once mil cuatrocientas treinta y siete¹¹ personas expulsadas de sus territorios por el crimen organizado, los conflictos territoriales o por procesos de gentrificación. Se piensa, en las miles de mujeres y hombres que viven con miedo a ser asesinados o despojados de sus bienes. Se piensa, en las miles de voces silenciadas, negadas y excluidas que se han visto obligadas a renunciar a la vida social y aferrarse a la vida meramente biológica.

¿Por qué cultural? Galtung (2016) hace un análisis de las violencias a partir de una lectura triangular de éstas, distinguiendo entre la violencia directa, estructural y cultural. Esta última definiéndola como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser usada para legitimar los otros dos tipos de violencia, la directa o la estructural. Por ejemplo, la idea de una raza superior a partir de la nacionalidad, color de piel o ubicación geográfica de las y los sujetos.

Retomando el análisis que hace este autor y, llevándolo hacia el campo de la guerra, considero que la idea de *guerra social-cultural* nos permite referir a un conflicto profundamente complejo entre diversos elementos de la sociedad, cuyo principal objetivo no es la eliminación física, sino la expulsión-eliminación de las y los otros a nivel simbólico, social, político y económico. La estigmatización cobra un papel importante en este tipo de guerra, pues abre las puertas a la discriminación, injusticias y, en definitiva, vulnera la dignidad de las personas.

¿Cuáles son los elementos dinamizadores de este tipo de guerra? Uno de sus principales motores es el sistema de acumulación del capital en su fase predatoria del consumo (Sassen, 2015) que, en su insaciable hambre de “riqueza”, apuesta por la

¹¹ Esta cifra fue consultada en el informe de Desplazamientos Interno Forzado Masivo en México, 2018 de la Comisión de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos.

desposesión de lo común, la eliminación de los lazos de empatía, compañerismo, compasión, solidaridad, amor y bondad. Reduciendo los derechos humanos a mercancías inalcanzables para una inmensa mayoría. Por ejemplo, el derecho a la vida digna, a la libertad, a la vivienda, a la ciudad o a la educación.

En un sistema que día a día promueve desde diferentes ámbitos la exclusión y discriminación, a través de la imposición de figuras y estilos de vida acordes a la modernización, se abre paso a una lucha cada vez más violenta, por hacer lo necesario para encajar con lo que desde la visión desarrollista implica tener una buena vida. Escobar (2007) menciona que:

El discurso del desarrollo y sus implicaciones geopolíticas, cómo la producción social del espacio implícita en las expresiones primer mundo, tercer mundo, norte, sur, centro y periferia, están ligadas a la producción de diferencias, subjetividades y órdenes sociales (p. 30).

En este sentido, en su texto “La invención del Tercer Mundo”, hace una invitación a hacer un análisis en términos de los regímenes del discurso y la representación, “mismos que pueden ser analizados como lugares de encuentro, en los cuales, las identidades se construyen, pero donde también se origina, simboliza y maneja la violencia” (Escobar, 2007, p. 30).

Bajo esta mirada las violencias históricas en el barrio de Xonaca, que tuvieron sus orígenes en la conquista, tienen su continuidad a través de la imposición de las lógicas desarrollistas-extractivistas que, por un lado, son promovidas por el Estado y el crimen organizado, al replicar las dinámicas económicas de la globalización y el mismo modelo

neoliberal, con la finalidad de expulsar y saquear los territorios que poseen algún tipo de riqueza y, por el otro, se trata de estigmas sociales históricamente contruidos y reproducidos que han colocado al sujeto xonaquero, como intrínsecamente violento y merecedor de desconfianza y de vigilancia. Además, la condición histórica de pobreza y la falta de dispositivos eficientes para la movilidad social ascendente, han colocado a las y los sujetos en un vaivén de violencias.

Éste, es el escenario en el que transcurre la vida de Xonaca, entre una histórica y constante guerra social-cultural, donde el enemigo ha toma diversas caras a lo largo del tiempo y en respuesta, los sujetos han producido en cada época, sus propias formas y estrategias para hacerles frente. El barrio nos está mostrando, una manera de enfrentar a esa guerra que es sutil, pero igualmente devastadora.

5.1 Las estructuras simbólicas como catalizadoras y productoras de estigmatización, desigualdad y violencias reflejadas en los usos del espacio.

Las violencias han sido la génesis misma del barrio. Tanto la directa, la estructural como la cultural (Galtung, 2016). Esta última, reflejada en el pensamiento de superioridad de los españoles sobre los indígenas, que tuvo como consecuencia la esclavitud y sometimiento de estos, reduciéndolos a fuerza de trabajo necesaria para la edificación de su ciudad. Su colocación temporal en lo solares del otro lado del río San Francisco, es una de las más notables evidencias de la violencia cultural a la que fueron sometidos, pues esta acción en absoluto fue inocente y fortuita. El río fue utilizado como una barrera natural, para hacer distinción una distinción clara entre los de aquí y los de allá. Fue un acto de negación del

Otro, ese Otro que no era/es percibido como Otro igual, sino el que desde la mirada del privilegio, no importa-ba o no interesa-ba, al menos no para todo. Interesa-ba siempre y cuando resultara funcional para la acumulación económica y, cobraba relevancia en la medida que fuera útil como espejo a través del cual afirmar de la superioridad del colonizador.

En cuanto a la violencia directa, además de los abusos derivados de la esclavitud, uno de los nodos generadores de la acentuación de la violencia física, fue la conversión de los indígenas al cristianismo. Fueron forzados a cumplir con las prácticas religiosas de los españoles, incluso, se llegaban a realizar azotes públicos como castigo, a quienes se negaran a asistir a misa.

Finalmente, en cuanto a la violencia estructural, se hace evidente en el abandono histórico y precarización del barrio, el poco mantenimiento de sus calles y mejoramiento de servicios públicos, así como la incapacidad del Estado de ofrecer seguridad a sus habitantes, que pone de manifiesto la segregación socio-espacial a la que los sujetos son sometidos. En este sentido, la ciudad de Puebla tiene una deuda histórica con el barrio de Xonaca, que no ha sido capaz de saldar.

Xonaca ha sido visto por los cotos de poner, como un lugar violentable, ya sea de manera física o simbólica a través del discurso que descalifica, estigmatiza y discrimina a los sujetos y a sus territorios, ubicándolos como sujetos negados porque de antemano ya han sido caracterizados. Todas estas violencias vividas y ejercidas van marcando pautas para vivir, caminar y experimentar el barrio.

Lefebvre (1974) citado por Baringo (2012), menciona que el espacio es más que sólo un escenario, más que un algo pasivo y ornamental. Por el contrario, el espacio es un actor y propone la categoría “producción del espacio”. En este sentido, señala que se trata de un proceso dialéctico entre las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales. Para fines de esta investigación y, a partir de lo observado y analizado en el barrio, a las representaciones del espacio las identifiqué como como *el espacio de la imaginación*, que, como se observa en las cartografías diferenciadas que a continuación presento, dan cuenta de las representaciones variadas que cada agente posee a partir de sus experiencias individuales y colectivas.

Los espacios de representación, el segundo elemento de la dialéctica, son entendidos aquí como *los espacios de la experienciación*. Se trata del espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios, a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Este es también un espacio evasivo ya que la imaginación humana busca cambiarlo y/o apropiarlo. El tercer elemento, se entiende como el *espacio construido*, el cual incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana como casas, ciudades, carreteras, calles, callejones, etcétera (Lefebvre, 1974 citado por Baringo 2012).

Con la intención de analizar cómo se está dando este proceso de construcción del espacio en el barrio de Xonaca, las y los participantes de la investigación realizaron la construcción de cartografías diferenciadas. Las preguntas que guiaron el ejercicio fueron: ¿dónde está el barrio de Xonaca? ¿Qué lugares frecuentas y por qué? ¿Cuáles no y por qué? ¿Qué actividades se realizan ahí o qué ocurre? ¿En qué momento y a qué hora se puede estar en ese lugar? ¿A qué hora no? Y, finalmente, ¿Qué experiencias han tenido en ese lugar? El resultado fue el siguiente:

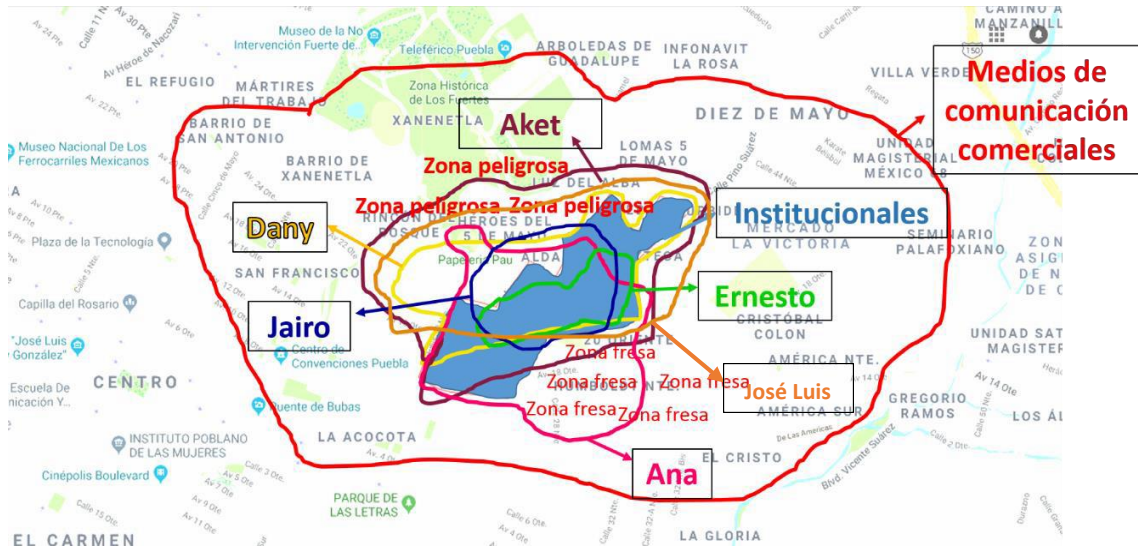


Imagen 13. Mapa de cartografías diferenciadas. Elaboración propia.

A través de este ejercicio se pudieron identificar los imaginarios que rodean a los espacios del barrio y su valoración con relación a las experiencias individuales y colectivas de las y los sujetos. En estos trazos las y los participantes plasmaron sus mundos, a través de códigos que explican de algún modo, los espacios de sueños, esperanzas, deseos, aspiraciones, alegrías y miedos, que incluso, proyectan imaginarios históricos sobre el barrio, que han permanecido hasta nuestros días. No es casualidad que la zona identificada como la “zona fresca” se encuentre del lado de la Colonia Humboldt, un territorio que, en la colonia, albergó las Quintas más prósperas de la época. Y, por otro lado, la zona identificada como “peligrosa”, es aquella que colinda con otros barrios indígenas como Xanenetla y Luz del Alba.

Las estructuras simbólicas han encontrado los caminos para permanecer a lo largo del tiempo, a través de la constante interacción entre el pasado, las experiencias del presente y

los sueños de futuro, que de alguna forma van configurando y reconfigurando los imaginarios y usos del espacio. En consecuencia, los usos y representaciones del barrio; sus calles y espacios son diversas y variadas y, están mediadas por las experiencias individuales y colectivas, la edad, el género, la condición económica, la ocupación e historia familiar de los sujetos.

Destaca entonces, la importancia de mirar los territorios como ese lugar multidimensional y complejo, que trasciende lo material y abarca lo emocional. Lefebvre (1974) menciona que el territorio es el espacio donde se produce la vida, donde construimos nuestros sentidos compartidos. Por lo tanto, *el espacio de la imaginación, el de la experienciación y el espacio construido*, constituyen nuestras formas de pensamiento y, por ende, la manera en que vivimos y estamos en nuestros mundos.

5.2 La barrialidad como estrategia socio-simbólica de afrontamiento ante la estigmatización territorial y el recrudecimiento de las violencias.

A lo largo de la recuperación de los relatos de vida, la convivencia y las prácticas formales e informales con las y los participantes de esta investigación, la frase “hay que defender al barrio” se hizo presente una y otra vez. Qué tan involucrado o dispuesto estés a defender al barrio, puede significar uno de los rasgos más importantes para identificarte e identificar a los demás como xonaquero o xonaquera. Los modos y formas de hacerlo son particulares y variados. Cuando se habla de defender al barrio, no se habla de defender la piedra, la banqueta o la pared. Defender al barrio significa defender a la gente que vive en él y, en este sentido,

el barrio se convierte en un sujeto, cuando los sujetos se reconocen como parte del barrio y viceversa, el barrio como parte de los sujetos.

Este reconocimiento se da a partir de un proceso de territorialización, que implica la existencia de un vínculo entre los sujetos con el territorio que habitan. Leví y Díaz (2013) mencionan que ésta, se basa en una concepción cultural que enfatiza la dimensión simbólica y que concibe al territorio como "el producto de la apropiación/valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido" (Guattari y Rolnik, 2006 citados por Leví y Díaz, 2013). A ello, señalan, se suma la dimensión política, ya que el territorio está atravesado por imaginarios sociales y relaciones de poder, tales como el control de acceso, el dominio y la autoridad sobre un espacio determinado.

Además, mencionan que el vínculo que se establece con el territorio es dinámico y "está en constante generación, regeneración, transformación y desaparición. Se trata de una relación dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización [...] No puede haber el uno sin el otro, porque no se trata de absolutos" (Leví y Díaz, 2013, p.175).

Al hablar de desterritorialización se hace referencia, por un lado, a una fractura en el vínculo con el territorio y, por el otro, a un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad o transterritorialidad. Por lo tanto, esta puede estar relacionada, sí a la pérdida de un espacio concreto sobre la superficie terrestre, pero no sólo. También se habla de desterritorialización cuando se limita la posibilidad de los sujetos de apropiarse del espacio, o cuando los espacios públicos dejan de ser accesibles y se suprimen las posibilidades de interacción social (Hasbert, 2011).

Retomando la propuesta de Galtung (2016) sobre su categorización de las violencias en directa, estructural y cultural, propongo hacer una distinción de la desterritorialización en dos sentidos. El primero, relacionado a una *desterritorialización directa*, que tiene que ver con la expulsión y el destierro de los sujetos de sus territorios físicos, como el que sufrió Daniel de Taxco. El segundo, relacionado a una *desterritorialización cultural*, como en el caso de Ernesto y Ana, que tiene que ver con la ruptura del vínculo emocional afectivo. Esta ruptura puede surgir del sentimiento de no sentirse identificado o representado, de no pertenecer, de haber sido excluido, de no tener acceso y de no sentirse seguro en el territorio. Estas rupturas, tienen lugar a partir de las dinámicas extractivistas del Estado, el Capital y el crimen organizado, en las que a pesar de que los sujetos habitan esos territorios, no tienen control sobre su entorno y sobre la manera en que los viven.

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación, tiene que ver con la identificación del arte, la cultura y la comunicación, como mecanismos de reterritorialización, que, a través de la generación de experiencias positivas en el espacio, detonan procesos de apropiación y reconocimiento entre los sujetos y el barrio. Así, el carnaval de los Huehues, el Festival Tamalista, el Callejón de Gañán, el Centro de Bienestar Social, la Radio Bocina y Zazamitohac, de alguna forma están siendo las anclas que no han permitido que las y los sujetos pierdan totalmente la conexión con su barrio y, se proponen como una forma de manifestar la determinación de construir un proyecto que es, al mismo tiempo, de afirmación y de reconstitución barrial. Por ejemplo, en el caso de Ernesto que no se siente identificado e incluido en su entorno, encuentra en el Centro de Bienestar Social un espacio que le permite, por un lado, sentir que está haciendo algo por mejorar las condiciones de vida de sus pares, al tiempo que está construyendo experienciación ligada al barrio.

Haciendo una recapitulación de lo hasta ahora analizado, se vislumbran un conjunto de nuevos actores que están planteando otro tipo de propósitos de acción que no se definen a partir del sistema y, que a su vez deviene en la emergencia de sujetos políticos que no se avienen a los cánones de la política establecida (Castells, 2012, p.227). En Xonaca, a partir de una constante refuncionalización de las violencias y el recrudecimiento de éstas, estos nuevos agentes se hacen presentes en el espacio público para defender al barrio de manera individual, pero también de manera colectiva.

A esto es a lo que llamo la barrialidad, al conjunto de acciones diversas que emergen desde diferentes frentes, para defender el territorio que les es suyo, que les pertenece de algún modo. Es esa determinación de los agentes del barrio, para definir en sus propios términos, tiempos, lugares y formas, acciones encaminadas a transformar sus entornos inmediatos, algunas veces de forma agresiva y desbordada como lo puede ser una confrontación callejera, y otras a través de una asamblea, una reunión, una danza, un festival, la pinta de un muro o la generación de un proyecto.

La barrialidad representa una forma colectiva de presentarse en el espacio público, para hacer frente a cuestiones ubicadas en el plano social y simbólico, a través de la resignificación de las características negativas con las que se le ha identificado al barrio a lo largo de la historia. Cuenta de esto es cuando Humberto habla de que lo que están buscando, no es que se deje de identificar al barrio de Xonaca como un barrio bravo, sino que la gente sepa que es un barrio bravo y que resiste.

Frente a una ciudad que discrimina, estigmatiza, excluye y expulsa, el barrio es con y a pesar de todas sus sombras, luces, matices, conflictos y tensiones, un lugar de abrigo, de posibilidad y defensa a la vez. Es un espacio en el que convergen diversas territorialidades y

espacialidades físicas y simbólicas y a pesar de eso, Xonaca encontró en el acuerpamiento barrial, una forma de tejer procesos colectivos y subjetividades, para resistir y hacerle frente a las múltiples opresiones coloniales, capitalistas, clasistas y patriarcales a las que han sido sometido históricamente.

5.3 Subjetivación rebelde y disruptiva como nodo para la emergencia de la barrialidad

En capítulos anteriores mencioné cómo es que se mira a la subjetivación en esta investigación. Menciono que se entiende como un proceso de experienciación atravesado por constantes tensiones. A través de este proceso los sujetos toman conciencia y acción de sí mismos y de sus entornos, en palabras de Touraine (1987, 2002), es la transformación de un sujeto en actor.

A esta propuesta analítica, añado que la transformación no necesariamente será positiva o propositiva a ojos de todos y no por eso, no se considera que se trate de un sujeto con agencia. Se trata entonces, de un proceso a través del cual los agentes re-construyen de maneras muy variadas y particulares, sus maneras de presentarse y estar en el mundo.

Los procesos de experienciación de los sujetos, son constituyentes de los procesos de subjetivación. Ésta a su vez, puede devenir en autonomía. Pero también, hay procesos de experienciación que pueden devenir en una *subjetivación predatoria* (Sassen 2015). Esta última, surge cuando se coloca a los sujetos en una situación, lugar o en un territorio fragmentado, polarizado, que no da oportunidad a que ocurra la interacción social, lo espontáneo, la sorpresa o que se potencie la curiosidad. Sino que, desde los cotos de poder, se imponen modelos de vida pasivos, apáticos, aislados, consumistas, desconectados o sobre conectados.

Por otro lado, la subjetivación que puede devenir en autonomía es posible cuando la experienciación está ligada a las relaciones de solidaridad y construcción de lo común. Considero necesario abrir un paréntesis en este punto y matizar ciertas apreciaciones sobre la categoría de lo común. Pienso que, para analizar estos procesos, es preciso ponerle un apellido a eso que entendemos por común, sin la intención polarizar o dicotomizar los procesos, sino poner sobre la mesa algunas variantes que puede encerrar eso de lo común. Generalmente, lo pensamos con una interpretación positiva, benéfica y propositiva, que favorece a la construcción de lazos de solidaridad, empatía y camaradería y, a veces sí, pero no sólo, no siempre.

Navarro (2015) plantea que cuando existe un sentido común, se da cara a las dinámicas sociales centradas en el individualismo, abriendo paso a otras formas de sentir, pensar y hacer colectivo para sortear las adversidades. Así, la experiencia que se va construyendo en el proceso del hacer en común deviene en un tipo de subjetividad que, en tanto el sujeto se reconoce como parte de un nosotros, está dispuesto a cooperar y a sentir como propio lo que se produce en común. (p.109)

A este proceso que hace referencia la autora, lo identifiqué como lo *común virtuoso*. Tengo ciertos temores al utilizar el concepto de virtud, pues cuando nos lo topamos, tendemos a proyectar en él ciertos imaginarios de grandeza, puridad, nobleza, o lo pensamos como algo casi divino y mágico que está muy lejos del alcance humano. Sin embargo, después de una larga búsqueda teórica, encontré su raíz en la filosofía griega, desde la que se le interpreta como la capacidad para gobernar autónomamente la propia existencia social (Tena, 2010).

Esa capacidad no puede limitarse al logro de la autonomía para autogobernarse en la vida privada, sino que, la virtud comprende también una vocación por los asuntos públicos, y eso es lo que hace de un individuo libre, un polítés, un “ciudadano” (Tena, 2010, p 557). Pero no un ciudadano definido a partir del Estado, sino un ciudadano con capacidad de acción y organización, para presentarse en el espacio público como actor social y gestor de sus vidas. Un sujeto capaz de ejercer una ciudadanía que hace referencia a la capacidad de agencia de los sujetos, un *común virtuoso* que busca el bienestar de los otros que, a su vez, potencia subjetividades políticas y, desde esas capacidades de agencia, se desarrollan mecanismos y estrategias para resistir con dignidad a los embates del mundo actual.

Por otro lado, a través de las experiencias vividas en Taxco y en Xonaca, se puede advertir que lo común también tiene sus sombras. El crimen organizado hace su propia construcción de lo común; establece lazos de solidaridad, lealtad y empatía. Su fuerza y presencia en la economía, en las relaciones sociales, en las prácticas culturales y en el poder, dan cuenta de la capacidad que tienen no sólo para organizarse, sino para construir comunidad. En el barrio mismo, cuando Jairo habla de los lazos de camaradería que tejió con sus vecinos para golpear o robarle a un extraño, nos dan cuenta de la necesidad de mirar las luces y sombras de los procesos de construcción de lo común. En este sentido, retomando a Sassen (2015) a este tipo de construcción de lo común lo identifico como lo *común predatorio*.

En los relatos de vida, se pueden distinguir los matices tanto de lo común, como de los procesos de subjetivación. En los discursos de Ernesto y Ana, se puede advertir una introyección y validación de las reglas de la sociedad de los incluidos que hay que asumir, para poder moverse más allá del río. Ambos parecen advertir y aceptar el tributo que hay que

pagar (el del distanciamiento con barrio) para pertenecer a los de allá, a los otros que no son estigmatizados, al menos no por vivir en el barrio de Xonaca y, desde ahí, plantean su subjetivación.

Dani, Humberto y José, parecen proponer una subjetivación que tiende a lo rebelde, y se expresa en su disposición de resistir-negociar, con el capital del que disponen para pensar un nuevo lugar para el barrio. Sin embargo, a pesar de tener sueños similares, hay diferencias y tensiones entre sus miradas y formas de alcanzarlos. Dani, se sitúa en el lugar de los márgenes sociales, en la frontera donde ha vivido y donde se ha constituido y sigue construyéndose como sujeto, él mira en la calle, en lo espontáneo y en la desobediencia, la oportunidad de vivir de otras formas mejores el barrio.

José, parece retornar del espacio de los incluidos para anunciarle al barrio que es posible atravesar el río, que es posible incluirse de otras formas que no necesariamente tienen que ver con la negación y distanciamiento del barrio y, sin embargo, permea en él una visión marcada por sus procesos de experienciación, ligados a las lógicas del desarrollo occidental, donde la educación formal y el seguimiento de las normas, son parte del camino.

El lugar desde el que José propone el proyecto para el barrio, es una casa histórica, legitimada por ser espacio educativo y de encuentro social. El lugar de Dani es la esquina y la calle, la apropiación del espacio público a través de la exposición, la fiesta, la convivencia, los encuentros y desencuentros vividos en cada carnaval y en cada día de muertos. Mismos que marcan de algún modo, su calendario, su día a día, un espacio-tiempo social que define al barrio.

A estos procesos de subjetivación, con y a pesar de sus respectivos matices unos de otros, los identifico como *procesos de subjetivación rebelde y disruptiva*, que están en constante diálogo con el *común virtuoso* y viceversa. Rebelde porque la desobediencia de las y los agentes del barrio frente a un mundo desigual, injusto y opresor, ha representado una forma de resistencia ante los mecanismos históricos de control y de poder del Estado y del sistema capitalista, así como la posibilidad de mantener su dignidad. En ese sentido, es una subjetivación que se constituye a partir de la relación conflictiva entre re- producción/cambio del orden social. Esta relación reivindica y evidencia, por una parte, declarados y exaltados valores constituyentes que parecen definir la subjetividad barrial; por otra, el cambio del orden social que ha situado al barrio en un lugar estigmatizado, cosificado en la historia de la ciudad- sociedad segregada.

Por ejemplo, el propio carnaval de los Huehues leído como una forma encriptada de resistencia, que constante e históricamente ha sido amenazada, ya sea por su banalización como ritual estético o bien por su cooptación en manos del crimen organizado, que pretende usarlo como mecanismo de control social, de producción de dependencias y como vehículo para su consolidación en el barrio.

Y es disruptiva, porque provoca una ruptura en el orden y “armonía” establecidos. El término disruptivo es utilizado también para hacer referencia a comportamientos provocativos, mismos que son leídos como una forma de liberar los impulsos agresivos, para aliviar las tensiones y para calmar las ansiedades. En el barrio surgen comportamientos que incomodan y cuestionan lo instituido y, a su vez, generan sus propios medios y formas de

resistir. Por otro lado, la agresividad¹² forma parte de la esencia del barrio, incluso, evidente en el discurso de las y los participantes de la investigación cuando sentencian “ser del barrio es defender al barrio”, “sales a partirte la madre” o “si me tengo que defender, me defiendo”. Entonces, la agresividad representa un mecanismo de supervivencia. En este sentido, el carácter disruptivo se lee como una fuente de poder, que representa una forma de resistencia que no se aviene a los modos y formas “razonables”, “adecuadas” e institucionalizadas de demandar un mundo más justo.

De alguna forma las violencias estructurales y culturales que históricamente han envuelto al barrio, han sido constantemente refuncionalizadas en las relaciones barriales, generando estrategias de defensa y afrontamiento (barrialidad) que buscan mitigar la vulnerabilidad en la que históricamente los sujetos han sido colocadas y colocados. Entre las estrategias que destacan se encuentran el fortalecimiento y re-valoración del trabajo artesanal y de los oficios históricos; la revaloración y actualización de las expresiones culturales; la generación de espacios de encuentro para animar la organización e interacción vecinal y, la construcción de narrativas orientadas a la apropiación del discurso que reivindica al barrio como ámbito de reproducción social.

5.4 La cultura, el arte y la comunicación como elementos dinamizadores de procesos de transformación social

¹² La agresividad es entendida, desde su raíz etimológica “como cualidad de ir hacia...” Es decir, no sólo como conducta violenta (que es la acepción dominante) sino como “Empuje y decisión para emprender una tarea o enfrentarse a una dificultad”.

Hablar de cultura resulta particularmente complejo, sobre todo cuando se hace un intento por teorizarla. Existe toda una discusión en torno a ella, que no ha logrado tener un consenso. Sin embargo, a continuación, presento algunas posturas que en algún punto convergen.

Sewell (1999) citado por Giménez (2005) la entiende como una categoría de la vida social que puede tener diversas conceptualizaciones. Por ejemplo, la cultura como comportamiento aprendido; como una esfera consagrada a la producción de sentidos; como creatividad o *agency*; como sistema de símbolos y significados y, la cultura como práctica.

Por su parte Canclini (2004) sostiene que la cultura es un conjunto de procesos relacionados a la producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. Por otro lado, Eco (1975) citado por Vidales (2008) señala que la cultura es un fenómeno de significación y lo coloca junto a los procesos de comunicación, es decir, que la cultura es un instrumento para la producción de sentido y está fuertemente ligada a procesos de significación y comunicación.

Retomando algunas de las propuestas de estos autores, al hablar de cultura en esta investigación, se hace referencia a todos esos repertorios de códigos, símbolos y significados, que de manera diferenciada rodean, tocan, o atraviesan a un grupo de personas. Éstos, están relacionados a la producción, circulación y consumo de la significación en la vida social, que devienen en la construcción de sentido de los sujetos. Es decir, devienen en el modo en que los sujetos se conocen, se reconocen en el mundo, se posiciona frente a él y se hacen un lugar en él.

Una vez señalada la perspectiva desde la que se entiende la cultura, es preciso puntualizar otro concepto hasta ahora obviado: barrio ¿Qué es un barrio? Dentro de las

acepciones más frecuentes que intentan definirlo, se pueden agrupar en tres grandes grupos. El que lo define a partir de la distancia que la zona tiene del centro urbano, el que lo entiende como una parte de un todo más general y el que lo define a partir de relaciones primarias frecuentes y no institucionalizadas. Es decir, el barrio como el espacio de las relaciones espontáneas (Giulietta y Cortés, 2007).

Gravano (2005) considera que, sin negar que un aspecto importante al momento de definir el barrio, tiene que ver con los límites e identificaciones de lugares concretos, éste no constituye una comunidad o unidad exclusivamente física. Sino que su carácter significativo, tanto simbólico como identitario, pone en evidencia su capacidad dinámica. Por lo tanto, hablar de barrio es hablar de un territorio con personalidad propia, de un espacio que quien lo habita conoce perfectamente, que le es familiar y por lo tanto lo identifica y define a través de la percepción personal y social.

Además, el autor destaca algunas características del barrio que lo diferencian de los consumos generales de la ciudad. Menciona que este “es principalmente residencial, asociado a la localización industrial y comercial, así como a las funciones culturales y sociales que componen categorías más generales, como la de forma de vida” (p.255).

Siguiendo estos planteamientos, en esta investigación cuando se habla de barrio, se alude a ese territorio que está en constante diálogo con la ciudad pero que no se define exclusivamente a partir de ésta, sino que encuentra su enunciación en las y los sujetos que lo habitan, en sus prácticas espaciales y representaciones, donde se articulan por un lado procesos de reconocimiento de los sujetos, pero también donde se gestionan los conflictos y antagonismos.

¿Por qué son importantes estos dos conceptos? Pareciera que a lo barrial, en automático se le relaciona con una cultura popular y, comúnmente a esta última se le entiende como el hecho concreto de vivir en cierto territorio y, en consecuencia, adoptar posiciones y formas de presentarse en el espacio que le identifican y diferencian de eso-s otro-s que no son el barrio. Por ejemplo, la forma de hablar, de vestir, el temperamento de los sujetos, la música que produce-consume, sus festividades y tradiciones. Sin embargo, esa mirada es reducida.

A través de la experiencia vida en el barrio de Xonaca puedo decir, que la cultura barrial, es el conjunto de valores y posiciones compartidas por los sujetos. Por ejemplo, el reconocimiento y la solidaridad vecinal, la capacidad organizativa, el arraigo y apropiación de su territorio, la lucha, la resistencia y la agresividad. Es la experiencia de vivir el barrio, es producción de sentido, es horizonte. Por lo tanto, en lugar de hablar de cultura barrial, propongo hablar de *cultura rebelde*, para referirme al caso concreto de Xonaca.

Al hablar de la *cultura rebelde* del barrio de Xonaca, hago referencia a esa característica disidente y contestataria que dota al barrio de una personalidad propia, que da cuenta, por un lado, de la resistencia histórica y contemporánea del barrio frente a todo un aparato que a lo largo del tiempo lo ha violentando de diversas maneras. Y por otro, a la posición que los sujetos toman frente al mundo y frente a las amenazas que los rodean.

Esta cultura rebelde, es una suerte de contra-cultura que hace frente a la *cultura mixtificada*. Esta última entendida como la “cultura” cooptada por los grandes cotos de poder, ya sea del Estado, los medios de comunicación hegemónicos o el crimen organizado, para explotar el capital simbólico de un territorio, con el fin de comercializar su autenticidad y excepcionalidad (Lounassaari, Simental y Cordero, 2018). Esta cultura mixtificada,

representa hoy día una de las principales estrategias de explotación del territorio, ya que a través de la colocación de la cultura como un bien de consumo o de ocio, se favorece el desplazamiento y expulsión de poblaciones que no son rentables a los intereses económicos del Estado y del capital. De esta forma, es “el Estado quien van a servir en bandeja de plata al sector privado el patrimonio cultural para su explotación comercial” (Cuenca, 2018, p.41).

Este autor señala también, la importancia de:

Visibilizar cómo la tergiversación de la cultura en manos del Estado y el capital, opaca la violencia del proceso de recapitalización del territorio que trae consigo la gentrificación. Así la cultura es despojada de su carácter contestatario, crítico y como posibilidad de experimentación de otras formas de sociabilidad, encapsulándola en una cultura, mediada, regulada y usada como un productor de consenso social al reducirla como patrimonio que hay que cuidar y proteger (p. 42).

Frente a esto, la *cultura rebelde* del barrio de Xonaca y la *subjetivación rebelde y disruptiva* de sus agentes, son una forma de resistencia urbana, que, si bien tuvieron su raíz en la necesidad de supervivencia, a través del re-conocimiento paralelo de agentes-agentes y agentes-barrio, han sido develadas, miradas y concienzudas las violencias sistémicas a las que han sido sometidos a lo largo del tiempo.

De Melo (2018) menciona que “la necesidad de vivir hace emerger la necesidad de luchar por la vida que se desea” (p, 58). En este sentido, lo que el barrio nos está proponiendo es recuperar desde lo que somos, un sentido de lo posible. ¿Es emancipador? Habrá quienes digan que sí y otros que opinen que no y, en realidad, no es el centro de discusión de esta investigación. Lo que interesa mirar, es la propuesta de relativa autodeterminación y autogestión que, desde los diferentes esfuerzos individuales y colectivos, que están planteado

un proyecto de barrio. Un proyecto de puertas abiertas no sólo para los xonaqueros, sino para cualquier persona o colectivo que toque de alguna forma, su visión de futuro para el barrio.

En Xonaca, el arte, la cultura y la comunicación, son formas de resistencia, de visibilización, que dan cuenta de la necesidad de los sujetos de nombrarse desde sus propios términos, presentarse en el espacio público con discursos alternativos, con cartas de presentación propias, que hacen frente a los discursos que por tanto tiempo los han estigmatizado. Los espacios que estos agentes y colectivos ofrecen, son un esfuerzo por brindar lugares de encuentro y re-conocimiento, que detonen procesos de organización y articulación social y, que su vez, nos muestran formas de colaboración alternativas a las que propone la modernidad y el neoliberalismo. Formas que ponen en el centro a los sujetos, por encima de lo económico, político, cultural, social y religioso.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se fue evidenciando, que el Barrio de Xonaca no es la suma de los individuos que lo habitan, si no que éste va constituyéndose dinámicamente en una constante tensión presente desde sus orígenes, entre los sujetos internos y externos a él. Es un lugar que nace como un espacio al servicio de las élites, cuyas fronteras son franqueables para ciertas cosas y para otras impenetrables, pero que, históricamente ha encontrado mecanismos de resistencia ante los embates que le han rodeado a lo largo del tiempo.

Los agentes que aquí presento, dan cuenta de la diversidad de ese entramado comunitario que pone en evidencia la heterogeneidad del barrio. Un territorio que no es

blanco, ni negro. No es totalmente abierto ni cerrado, ni bueno ni malo; que no es esencia pura. El barrio de Xonaca es un tejido que está en constante tensión, en constante amenaza de guerra. Es un tejido que contiene diversas tonalidades con las cuales tiñe de manera variada la vida cotidiana de quienes lo habitan y, sin embargo, encuentra la manera de mediar las diferencias y los antagonismos que lo envuelven.

Taxco nos muestra la fragilidad del tejido social y la facilidad con la que un cúmulo de violencias exacerbadas pueden romperlo. Pero también, nos muestra otra forma de resistencia, una que busca no ceder esa poquita, casi nula, autonomía que el crimen organizado y el Estado nos han dejado, porque a pesar de que las violencias llegaron a tal punto que imposibilitan y acotan el campo de movilidad, se aferra a la dignidad de construir en ese espacio reducido, la posibilidad de un mañana. Sin embargo, esa lucha es más dolorosa, sofocante y, su objetivo principal es el de la sobrevivencia.

No es que la lógica de opresión y despojo del sistema, o el crimen organizado sean algo nuevo en nuestras sociedades, sin embargo, este último, en la actualidad apuesta por el horror como proceso de comunicación, cuyo fin no es destruir al sujeto que sufre ese suplicio, sino volver al espectador un sujeto inmóvil, vulnerable, de manos atadas y horrorizado por la violencia exacerbada, gratuita e inútil que no propone nada y que nos inmuta. Esa es la verdadera amenaza para el barrio de Xonaca, para las ciudades, los estados, para los territorios. El verdadero peligro no es que nos maten. El peligro que conllevan este tipo de violencias, es el de perder la vida, perder la oportunidad de existir, coexistir, de compartir y reconocernos con y en el Otro. Representan entonces la amenaza de convertir a los espacios y los territorios, en lugares desubjetivados, en oquedad social.

El barrio de Xonaca propone un antes de este punto, propone una vía, una posibilidad antes de que la vida sea reducida a la mera biologicidad, a la mera sobrevivencia. Su apuesta es por la organización barrial, las expresiones artísticas, culturales y comunicacionales que no tienen como fin el entretenimiento, sino la formación de sujetos críticos y con agencia. Ellas y ellos están apostando por la producción de experiencias en el espacio que detonen procesos de apropiación, procesos de subjetivación rebeldes y disruptivos.

Frente a los discursos e imaginarios contruidos y diseminados desde las estructuras de poder de los medios de comunicación hegemónicos y el Estado, en su mayoría relacionan al barrio de Xonaca con violencia, delincuencia y crimen organizado, lo que a su vez detona prácticas de discriminación, estigmatización y racialización del territorio y, como consecuencia, se establecen al interior del barrio usos diferenciados del espacio, mediados por las representaciones e imaginarios con los que se les identifica, dado como resultado espacios de tránsito, miedo, rechazo, crimen, juego, convivencia y de organización vecinal; algunos agentes del barrio, apuestan entre otras cosas, por la resignificación de lo que se entiende y asume por “barrio bravo”.

Xonaca propone la barrialidad como estrategia de afrontamiento, como estrategia de resistencia. En este sentido, los colectivos y agentes además de estar detonando procesos de transformación social, representan también en el campo de lo físico y lo simbólico, el lugar de construcción de una forma de resistencia urbana frente a la Puebla colonizadora.

Referencias

- Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). *Encontrar sentido a los datos cualitativos*. Medellín, Colombia: Editorial Sage.
- Bautista, F. (2012). *Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad*. Convergencia Revista de Ciencias Sociales,
- Bélanger, H. (2008). *Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla*. Estudios Demográficos y Urbanos.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI.
- Canclini, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Cordero, A. (2018). *Centros urbanos, gentrificación y cambios en la población. El CASC ANTIC de Barcelona*. México: Editorial Itaca.
- Cuenca, A. (2018). *La infraestructura cultural de la explotación del territorio en Puebla (2011-2016)*. México: Editorial Itaca.
- Cuenya, M. (1984). *Mortalidad e historia demográfica en la Puebla de los Ángeles durante el periodo colonial (1660-1800)*. México: Dialéctica - Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y de esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid. Alianza Editorial.

De Melo, A. (2018). *Entre la supervivencia, y la construcción de acciones de autogestión: las estrategias del movimiento de los trabajadores sin techo en la lucha por el derecho a la ciudad en Brasilia/DF-Brasil*. México: Editorial Itaca.

Duarte, K. (2005) *Violencias en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Instituciones para la práctica política con investigación social*. Revista Pasos 120-Segunda Época.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. — (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica, S.A./ I.C.E. Universidad Autónoma de Barcelona,

Galtung, J. (2016). *La violencia: cultural, estructural y directa*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Giménez, G. (2005) *La concepción simbólica de la cultura*. Teoría y análisis de la cultura. México: CONACULTA.

Giulietta, F. y Cortés, A. (2007) *Barrios. En busca de su definición en Valparaíso Urbano*, vol. 10, núm. 16. Chile: Universidad del Bío Bío.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Petrópolis/Vozes.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la Multiterritorialidad. México: Siglo xxi editores.
- Habermas, J. (2010). *El concepto de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos*. Diánoia, LV64), undefined-undefined. [Fecha de Consulta 20 de octubre de 2019]. ISSN: 0185-2450. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=584/58433535001>
- Haesbaert, R. (2013) *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. México: GM.
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Argentina: Herramienta Ediciones-Universidad Autónoma de Puebla.
- Kurjenoja A. Y Simental, M. (2013). El espacio subalterno de Xanenetla y Xonaca: estudios sobre la identidad urbana postcolonial en Puebla, México. Revista Internacional de Ciencias Humanas.
- Levi, L. y Díaz, M. (2013). *Artes visuales y procesos de territorialización en contextos de narcoviolencia*. UAM Xochimilco.
- Lounassaari, A. Simental, M. y Cordero, A. (2018) *Procesos urbanos en tiempos neoliberales*. México: editorial Itaca.
- Martínez, M. (2008) *Una aproximación entre sujeto, subjetividad y subjetivación*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

- Martuccelli, D. (2007) *Lecciones de la sociología del individuo*. Conferencia, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Margulis, M., Urresti, M. (1996) *La Juventud es más que una Palabra*. Buenos Aires, Biblos,
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Londres: Sage Publications. Traducción de Alicia Itatí Palermo.
- Mendizabal, N. (2006) *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gadesa Editorial.
- Mora, F. (2012). *Producción de sentido a través de las formas de comunicación escrita de la cultura científica. La cooperación textual y su influencia sobre la memoria*. Tesis de maestría, Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Navarro, M. (2016) *Hacer en común frente a la fragmentación*. México: Instituto de Ciencias Sociales Alfonso Vález Pliego.
- Páez, S. (2017). *Gentrificación en Puebla: segregación social y pobreza urbana en pro del turismo*. LADO B.
- Rodríguez, G. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Sánchez, M. (2018) Documento de trabajo de la Investigación Tejido social, socialidades y prácticas emergentes en México ante los desgarramientos civilizatorios del Sistema Universitario Jesuita (SUJ).
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schmitt, C. (2009) *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.

- Soto, O. (2012). *La ciudad nómada. Poder y apropiación del espacio en el marco de los procesos de crecimiento urbano en la ciudad de Puebla*. Valladolid, España: Instituto Universitario de Urbanística.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Tena, J. (2010). *La virtud cívica como concepto sociológico definición y extensión social*. Revista Internacional de Sociología (RIS) Vol.68, nº 3.
- Trejo, F. (2012). *Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería*. México.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Touraine, A. (2015) *¿Existe una historia global del siglo xxi?* Conferencias magistrales de la Cátedra Alain Touraine. El poder hoy. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Khosrokhavar, F. (2002). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Buenos Aires: Paidós.
- Kurjenoja, A. y Simental, M. (2013). *El espacio subalterno de Xanenetla y Xonaca: estudios sobre la identidad urbana postcolonial en Puebla, México*. Revista Internacional De Ciencias Humanas, 2(1). <https://doi.org/10.37467/gka-revhuman.v2.702>
- Kurjenoja, A. y Simental, M. (2018). *Puebla, ¿Ciudad creativa, innovadora e inteligente?* México: Editorial Itaca.
- Urteaga, E. (2016). *Análisis de Nous, sujets humains de Touraine 2015*.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Ventura, M. (2006). *La industrialización en Puebla, México, 1835-1976*. Santander, España: CEEIB.

- Vidales, C. (2008). *Semiótica, cultura y comunicación. Las bases teóricas de algunas confusiones conceptuales entre la semiótica y los estudios de la comunicación*. Revista digital Razón y Palabra.
- Vignale, S. (2013). *Foucault, actitud crítica y subjetivación*. Cuadernos de filosofía /61. Universidad Nacional del Cuyo – CONICET.
- Vélez, F. (2011). *Puebla de Zaragoza, antigua Ciudad de los Ángeles. Patrimonio Cultural de la Humanidad*. México: Revista Sociedad, Ciudad y Territorio 1.
- Wacquant, L. (2009) *La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada*. En Renglones, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades, núm.60. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Referencias del análisis hemerográfico

- El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/acuchillan-y-matana-dos-hombres-en-el-periferico-ecologico-puebla-2363695.html>
- El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/sin-freno-asaltos-a-transporte-publico-en-puebla-2045238.html>
- El Sol de Puebla. Puebla. http://www.elsoldepuebla.com.mx/2017/portal/index.php/seguridad/item/72994-con-mascaras-de-monos-atracaban-en-santa-cruz-los-angeles-policia-los-capturo#.W9_fjdJKjIU&panel1-1
- El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/sangriento-festejo-patrio-en-limites-de-xonaca-puebla-2000409.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/asaltan-en-una-sola-manana-tres-rutas-de-transporte-publico-en-puebla-1883660.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/estable-el-sobreviviente-del-ataque-tumultuario-en-el-barrio-de-xonaca-1675713.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/asesinan-a-soldador-tras-intentar-salvar-a-su-hijo-en-xonaca-1672700.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/terror-a-bordo-usuario-mata-a-chofer-de-ruta-67-en-puebla-1637353.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/le-hallan-a-automovilista-arma-de-fuego-y-machete-1622484.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <http://municipiospuebla.mx/nota/2018-03-28/puebla/atribuyen-el-negro-ejecuciones-y-narcomantas-del-cjng-en-puebla>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/aumento-de-precios-propicia-delincuencia-aseguran-poblanos-977947.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/vecinos-de-xonaca-convierten-guarida-de-delincuentes-en-centro-cultural-927101.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/impera-delincuencia-en-el-barrio-de-xonaca-846554.html>

El Sol de Puebla. Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/huehues-inundan-de-color-el-centro-historico-de-puebla-874222.html>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/seguridad/matan-un-hombre-en-xonaca-en-venganza-por-rina-de-el-alto>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-09-10/seguridad/doble-homicidio-en-san-miguel-por-narcomenudeo-en-xonaca>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-05-30/seguridad/vinculan-el-grillo-con-ejecuciones-por-narcomenudeo-en-puebla>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-05-09/seguridad/matan-un-hombre-en-xonaca-en-venganza-por-rina-de-el-alto>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-04-19/seguridad/gracias-boton-de-alerta-en-transporte-caen-2-asaltantes>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-04-18/seguridad/capturan-sujeto-armado-en-la-colonia-xonaca>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-04-17/seguridad/tiroteos-y-ejecuciones-exhiben-presencia-del-narco-en-la-capital>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2018-04-17/seguridad/tiroteos-y-ejecuciones-exhiben-presencia-del-narco-en-la-capital>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2017-09-10/seguridad/doble-homicidio-en-san-miguel-por-narcomenudeo-en-xonaca>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2017-10-27/sociedad/festival-tamalista-la-magia-del-barrio>

E-Consulta. Puebla. <http://www.e-consulta.com/nota/2017-10-12/seguridad/disparan-chofer-durante-asalto-la-ruta-24-en-xonaca>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/revista/3493-fest-on-2017,-festival-cultural-para-j%C3%B3venes.html#.W-Bvj9JKjIU>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/sec-foto-musica/3410-octavo-mercado-de-sonidos-2017-tianguis-art%C3%ADstico-poblano.html#.W-BtXNJKjIU>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/wp/archives/13948>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/wp/archives/19127>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/wp/archives/13948>

Subterráneos. Puebla. <http://www.subterraneos.com.mx/wp/archives/11451>

Lado-B. Puebla. <https://ladobe.com.mx/2017/06/como-va-espacios-culturales-alternativos-puebla/>

Lado-B. Puebla. <https://ladobe.com.mx/2017/03/vecinos-al-rescate-xonaca/>

Lado-B. Puebla. <https://ladobe.com.mx/2016/02/ahuhue-dijo-xonaca/>

Lado-B. Puebla. <https://xonaca.com/el-dif-en-xonaca-y-comisiones-de-salud-y-seguridad/>

Lado-B. Puebla. <https://xonaca.com/la-importancia-de-la-organizacion-> Lado-B. Puebla.

Lado-B. Puebla.

ciudadana/?relatedposts_hit=1&relatedposts_origin=28682&relatedposts_position=1

Lado-B. Puebla. https://xonaca.com/la-importancia-de-la-organizacion-ciudadana/?relatedposts_hit=1&relatedposts_origin=28682&relatedposts_position=1

Índice de imágenes

Imagen 1. Ánimas de Taxco, procesión de las ánimas. Fotografía recuperada del archivo personal de la investigadora.	11
Imagen 2. Encruzado de Taxco Guerrero. Fotografía recuperada del archivo personal de la investigadora.	11
Imagen 2. La fiesta Tamalista. Niños, niñas, jóvenes y adultos bailando juntos. Fotografía recuperada del trabajo de campo. Barrio del Alto, Puebla, 2018.	23
Imagen 4. Presentación Zazamitohac. Recuperada del trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.	29
Imagen 5. Lectura colectiva. Fotografía recuperada del trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.	30
Imagen 6. Xonaca en el tiempo. Imagen recuperada del archivo histórico del Centro de Bienestar Social. Xonaca, Puebla, 2019. El cuadro es de autoría del pintor Primitivo Miranda.	32
Imagen 7. La casa de los sueños de Dani. Fotografía tomada por América Rojas, integrante de la revista Zazamitohac en uno de	72

los recorridos cerca de la zona de los 30’.	
Imagen 8. Huehuecitos. Foto tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2018.	82
Imagen 9. Caminado el barrio. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.	87
Imagen 10. Baile de los listones. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.	89
Imagen 11. Ensayo de baile de la primavera. Fotografía tomada por Daniel Bello. Xonaca, Puebla, 2017.	90
Imagen 12. El día de carnaval. Fotografía tomada durante el trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.	91
Imagen 13. Mapa de cartografías diferenciadas. Elaboración propia.	105

Índice de tablas

Tabla 1. Categorías iniciales propuestas por la investigadora.	59
Tabla 2. Categorías iniciales y categorías emergentes. Elaboración propia.	60
Tabla 3. Ejemplo de agrupación de la categoría de estigmatización territorial. Elaboración propia.	61
Tabla 4. Relación de categorías y códigos. Ejemplo de la categoría de estigmatización territorial. Elaboración propia.	62

Tabla 5. Cruce de categorías y subcategorías. Elaboración propia.	63
Tabla 6. Temas y subtemas de los que se habla en los medios de comunicación, con relación al barrio de Xonaca. Elaboración propia.	65
Tabla7. Connotaciones de las notas periodísticas. Elaboración propia.	66
Tabla 8. Frecuencia de temas con los que se relaciona al barrio. Elaboración propia.	67
Tabla 9. Mapa mental sobre subjetivación, violencias, medios de comunicación y estigmatización. Elaboración propia.	98

Anexo I

Relatos de vida

Del barrio a la experiencia y de la experiencia al barrio

A continuación, se presenta un esfuerzo de síntesis de las historias de las y los participantes de esta investigación. Cada una llena de experiencias, reflexiones y aprendizajes que dan cuenta de los procesos de subjetivación de cada uno de ellxs, de modo que los relatos que se comparten en este anexo, son los hilos con los que se tejió la presente investigación.

Mirar el mundo como es y no tener miedo de él: José Luis

Mi nombre es José Luis, Tengo 70 años. Considero que soy un buen vecino, bueno, procuro dirigirme siempre con respeto hacia los demás. La mayor parte de mi vida la he pasado en el barrio. Estudié la primaria aquí en la escuela Emperador Cuauhtémoc, la que está por la Cruz Roja. Después hice la secundaria en la Ricardo flores Magón y la preparatoria en la Benito Juárez, que en mi época era la única universidad que existía. A la par, me metí a la normal primaria.

Después me metí a estudiar ingeniería química y cuando terminé la normal primaria y estaba en el primer año de ingeniería, entonces, me fui de maestro rural a Chiapas. Estuve seis meses. No era mi interés trabajar ni nada, sino conocer. Después de un rato, el director que tenía allá platicando me preguntó ¿qué tienes que hacer aquí? no es tu medio, y sí, Chiapas es un medio complicado.

Siempre ha sido muy racista, por ejemplo, antes era bien sabido que iba el amo en el caballo y llevaba a los sirvientes así caminando. Por allá hay mucha víbora y siempre asustan a los caballos, entonces se estila que el sirviente vaya siempre adelante por si hay alguna, lo ataque a él primero y no al caballo del amo. Entonces de esa manera se trataba a los indígenas y cuando estuve allá aún esas prácticas estaban muy vigentes.

El inspector nos trataba así, siempre con la punta del pie, entonces empecé a tener problemas con él. Obviamente yo era muy joven, venía de un medio que buscaba quitar las injusticias, así que teníamos muchos enfrentamientos, fue cuando me dijo el director ¿qué haces aquí? Un día no vas a amanecer. Entonces me regresé a terminar mi carrera en la escuela de ingeniería, todavía me inscribí a la normal superior, pero ahí ya nada más hice dos años de biología porque el tiempo en la universidad ya no me dio.

Terminé y me metí a trabajar en chicles Adams, ahí hice mi carrera profesional, duré 24 años. En el 88 fue cuando dejé el barrio. Me fui a Estados Unidos y Centroamérica, yo supervisaba los programas de capacitación en México, Venezuela, Costa Rica y Guatemala. Dure mucho tiempo en esa empresa. Perdí el contacto con el barrio, pero nunca lo dejé, siempre, siempre me acordaba de acá. A donde sea que estuviera lo recordaba porque siempre llevas tus raíces.

Después me fui al Instituto de Capacitación para el Trabajo yo lo fundé y vine a dirigirlo aquí a Puebla. Para el 2005 o el 2006 me retiré de la vida profesional de trabajo. Empecé los tramites de jubilación, me jubilé y todo eso. Ahora el tiempo que tengo libre lo dedico precisamente a trabajar por mi barrio, hacer algo por la gente de acá, hacer algo por los que nos vieron crecer.

Ya teníamos tiempo trabajando por el barrio, pero como por ahí de 2015 nos empezamos a preocupar mucho por lo de la privatización del agua, no nada más acá, sino en toda la república, entonces cuatro compañeros nos juntamos para platicar sobre esos problemas, el agua y la inseguridad. Nos reuníamos en nuestras casas y tratábamos de hacer algo. Se nos ocurrió hacer asambleas y así estuvimos casi todo el 2015. Al principio empezamos poquitos, pero se fueron sumando y sumando.

Llegamos a tal punto de que en una reunión nos juntamos como 60 vecinos, ya habíamos crecido. Pero había un comité de vecinos que se preocupaban por lo que estábamos haciendo, porque prácticamente ellos trabajaban bajo las líneas del gobierno y nosotros prácticamente estábamos en contra del gobierno, bueno de sus formas. Pero seguimos haciendo trabajo con la gente, con lo nuestro y no nos importó.

Pero todo fracasó porque después de esa reunión dónde fuimos 60 o poco más, ocurrió el primer acto de violencia que nos impactó aquí. Lo que sucedió fue que por donde se había hecho la última reunión, asesinaron, bueno fue una ejecución, ejecutaron a un carnicero y su hijo. Llegaron unas gentes en un carro, lo sacaron a él y su hijo a la calle, los encañonaron y los ajusticiaron.

Eso no se había visto aquí nunca y nos impactó mucho. Nunca supimos las razones, pero muchos lo asociaron a unas amenazas hacia lo que estábamos haciendo, entonces para la siguiente reunión sólo fuimos cinco, de los cuales cuatro éramos los que organizábamos. Era un clima de miedo realmente.

Entonces hasta ahí se quedó eso, enfrió nuestras cosas. Luis todavía quiso seguir y como que era el más activo, me invitaba, pero como me desanimé y luego ya tenía otro

trabajo, en fin, muchas cosas. Hasta que en 2017 empezamos a juntarnos otra vez, a organizar a la gente. Empezamos a hacer reuniones vecinales, se formó un consejo de unidad vecinal y ahí salió el tema de la casona del obispo abandonada, en esos espacios lo empezamos a hablar. Fue el origen de lo que estamos planteando ahora que queremos hacer por el barrio.

Dentro de las cosas que buscábamos era hacer una casa de cultura, ya lo logramos. La otra cosa que queríamos hacer en los lavaderos era una galería de arte, de arte de aquí del barrio, también ver lo de la seguridad y otras cosas. Entonces ahí lo propuse, me pidieron que armara el proyecto más en forma y lo redacté. Y ya pues empezamos a trabajar, nos metimos, nos empezamos a meter, así a barrera, levantar un poco y ya después hacíamos las reuniones



Imagen 14. Reunión vecinal. Imagen obtenida del archivo fotográfico del Centro de Bienestar Social Xonaca. Xonaca, Puebla, 2017.

aquí en el patio de la casa. Pero estaba lleno de mal vivientes, una vez a Antonio, mi hijo y a mí nos amenazaron, me dijeron “a ti y tu hijo se los va cargar la chingada”.

Al principio nada más veníamos a eso a hacer las asambleas, veníamos todos los miembros del consejo y ya nos íbamos. Entonces después les presenté unas ideas que se podíamos hacer y empecé a venir a estar aquí, y recuerdo que estaba barriendo y los primeros que llegaron fueron unos muchachos de CUEP, que es el Consejo Universitario por la Educación Popular. Ellos se encargan de preparar gratuitamente a los que quieren hacer examen de admisión para la universidad.

Hay unos cursos que da la universidad pero que cobran, pero ellos lo hacen de forma gratuita. Entonces me dijeron que donde normalmente les prestaban ahorita no podían porque se iban de vacaciones de Semana Santa y que si les prestaba aquí. Yo les dije que la verdad no había nada pero que si les servía adelante. Y así empezaron, estaban ahí sentados en el suelo.

Después se hizo una obra de títeres, con un vecino de aquí del barrio que trabaja en eso, en una compañía de teatro. Se empezaron a acercar personas que querían enseñar que pintura, que taller de cartonería, ese lo empezó Dani. Y así se fueron dando más talleres, con poca asistencia la verdad, pero apenas llevamos un año de que tomamos las instalaciones. Y también mucha gente nos veía o nos ve como invasores, fue con mucho esfuerzo que hicimos todo eso, porque quitar a los que vivían ahí fue una lucha, después renovarla, restructurarla, porque estaba completamente abandonada, la saquearon, se robaron casi todo.

En este proyecto es cuando uno se da cuenta que cuando verdaderamente los vecinos se juntan y empiezan a trabajar por un bien común, no hay quien los pare. La verdad es eso. Increíblemente a como estaba y como está ahorita es un mundo de diferencia, pero es el trabajo vecinal el que hace que eso ocurra.

Lo que sí pasó también y eso hay que decirlo, es que hubo fracturas, es lógico, no todos estamos de acuerdo con todos. Algunos vecinos hicieron un comité vecinal, lo que ahorita es la Mesa directiva y cuando se conformó proponían que fueran ellos quienes manejara todo lo de la casa. Entonces eso fue lo que generó una división y entonces discutimos con nuestros compañeros. Entonces nos quedamos Humberto y yo con el proyecto. Pero teníamos la presión de que además de eso, ya algunas personas que ni sabíamos de dónde venían ya entraban a ver la casa y pues nos querían sacar de esta casa y tuvimos ahí conflictos.

Hasta que llegó el administrador de los bienes que están en esta casa y las que están junto. Ya lo conocíamos, ya nos había dado permiso. Entonces para quitarnos de problemas él fue muy claro y les dijo y nos dijo que Humberto y yo quedábamos al frente, como responsables de lo que pasara aquí en la casa. Se podría decir que somos los que tenemos la concesión de la casa y con mayor impulso pudimos hacer las cosas.

Aun así, han venido varios interesados en tomarla, una vez vino uno de un partido político y ya estaban viendo aquí sus oficinas, que allá afuera el estacionamiento. Entonces fue que pensé que necesitábamos blindar la casa, algo que nos respaldara y fue cuando acepté integrarnos en cierta forma al Seguro Social. Cuando ya incluyes un logotipo federal, pues está prohibido tomar las instalaciones y por eso fue que acepté.

No fue una gestión propia, sino que se nos fue dando. Llegó un antropólogo que conocía a alguien, fue la única forma que vimos de poder seguir avanzando. Así ya vienen y me dicen, oye que queremos las instalaciones para esto o lo otro, ya me la quito rápido diciendo que es del Seguro Social. Aunque realmente ellos poco se meten, sólo cada mes hacen reportes de nuestras actividades. Queremos ser autónomos y todas las actividades que

aquí se promueven y realizan, es requisito no estar relacionada a la política, incitar a la violencia o promover alguna religión. Creemos en la ciencia, lo que no creemos es que la religión pueda guiarnos, sino más bien respetamos los puntos de vista de cada quién, entonces como no tenemos los mismos tipos de creencias, no podemos estarnos confrontando por eso, mejor respetamos las creencias pero se pide que no vengan aquí a difundirlas.

Otra de las cosas es que lo que pretenda realizar en la casa, debe tener un impacto positivo para el barrio. Por ejemplo, que vienen los chicos de teatro, pues pueden usar aquí para ensayar y afianzar su agrupación, lo que les pedimos es que a cambio ofrezcan clases aquí para la gente del barrio que quiera aprender sin pedir una cuota específica. Ahorita tenemos ya 25 talleres y todos los dan voluntarios. Tenemos taller de cartonería, huertos urbanos, cocina tradicional, nutrición, artes plásticas, inglés, karate, bordado, amigurumi, globoflexia, teatro, danza aérea, ajedrez, dibujo y otros más.

En un principio la idea era que los mismos jóvenes de aquí tomaran el proyecto en sus manos, pero por ejemplo de los maestros sólo dos son de aquí del barrio, los demás vienen de otros barrios u otras partes. Yo creo que los jóvenes ahorita están despolitizados, o sea no les importa, no leen, no discuten.

Antes hacíamos círculos en las cafeterías y nos poníamos a hablar de cualquier cosa a opinar a ser críticos con la religión, la política, el medio ambiente, de sexo, de cualquier cosa y ahora no. Yo por eso pensé en este proyecto principalmente para los jóvenes, que puedan tener espacios donde hacer cosas, en general se vive una fuerte crisis de desempleo, no sé el caso específico del barrio, pero en general se las ven difícil para conseguir trabajo. Pero la verdad es que no sé qué hacer para que se sumen más activamente.

Nosotros pues ya los más viejos por decir algo, pues siento que sí tenemos ese sentimiento porque salíamos a jugar con nuestros vecinos, hicimos grandes amistades que ahora de viejos nos seguimos frecuentando, seguimos haciendo cosas juntos y yo creo que esos recuerdos, son los que de alguna forma te afianzan al barrio.

Yo me acuerdo que desde muy joven fui muy inquieto, siempre participé, yo soy sobreviviente del movimiento de 1968, entonces pues siempre lo hemos hecho y se tiene que hacer en grupo, tienen que hacerlo todos. Aunque claro que en el camino se van a ir yendo unos y se integran otros, así es cualquier tipo de movimiento, siempre se van renovando.

Aquí la cosa es quiénes van a continuar con el proyecto y esos pues van a ser los jóvenes y los niños. Aquí la idea que siempre hemos manejado es que los jóvenes y los niños de ahorita son los que deben de tomar estos legados para continuarlos, mejorarlos y hacerlos a su época. Porque ahorita ya no hay esas cosas de las que uno como niño tenía.

Me acuerdo que aquí había muchos árboles de fruta, estaba la laguna aquí donde está el estacionamiento del Bodega Aurrera y pues aquí nos la pasábamos, pero ellos ahorita ya no tienen eso, entonces debemos pensar qué cosas les vamos a dejar, qué cosas les pueden dejar recuerdos que les hagan sentir ese orgullo y pues sí, amor por el barrio.

Lo que tratamos también es eso, que tengan un espacio donde puedan jugar, que se lleven entre ellos, porque ora ya no se llevan, en las mismas calles ya ni se llevan, no se conocen, no salen a jugar. Nosotros sí salíamos a jugar, nosotros aquí la calle de la fuente de los muñequitos a la iglesia de Xonaca se llenaba de pelotas quemadas, las pelotas que usábamos para el béisbol, las llenábamos de gasolina y nos las aventábamos y ahí andábamos jugando pelota quemada (risas). Jugábamos de todo ahí y pues hasta la fecha, mis mejores

amigos que nunca olvido, yo tuve muchísimos amigos y conocidos. Tantos años de trabajo pues conoces gente y con algunos mantengo contacto, pero los amigos de la infancia son otra cosa y eso es lo que necesitamos rehacer aquí. Esa es la idea.

Entonces si vienen, aunque sea a jugar un rato pues ya ganamos, porque ya tenemos un lugar de convivencia y eso es lo que me interesa que pase. Me preocupa que siendo vecinos los niños, se encuentran y ni se reconocen, ni se saludan. Mis mejores amigos acá los encuentro y es de “¿quiúbule¹³ Wicho cómo estás?” y ya somos viejitos, nos conocemos de muchos años y ese lazo es más difícil de romper. Yo digo que porque es con menos interés. En los trabajos o afuera pues quieras que no pues ahí te ves mezclado en cambio los mejores amigos son los que haces ahorita, con los que vas a jugar futbol, a platicar, con los que compartes.

A mí me gustaría y me desilusionó de que no veo tanta participación de jóvenes, de muchachas. Porque yo digo que uno ya está viejo, uno ya tiene como que ideas preconcebidas, ya trae uno muchas frustraciones. No es la primera vez que uno participa en esto o que hace esto y la mayoría pues casi siempre sale uno perdiendo (ríe).

Entonces eso pues te trae frustraciones que ya no te deja ver con tanto optimismo y ahí es donde uno necesita la participación de los jóvenes, de los niños. Que sean ellos quienes tengan ese sentido, que se vayan educando en otra visión. Porque una de las cosas que nos hace crear esto, es tratar de cambiar la mentalidad de los muchachos. Porque uno como quiera ya va de salida, como dicen por ahí. No hace mucho estaba barriendo aquí en el patio, en eso que veo que entra un chamaco como buscando a alguien. Que me pregunta por el

¹³ Quiere decir "qué tal", "qué hay", "qué pasó" o "qué onda". Esta expresión es usada en México, normalmente cuando para saludar a alguien con quien se tiene mucha confianza.

director, y que le digo que era yo. No me creía, y seguía buscando con la mirada para adentro. Que le digo que qué necesitaba y que me dice “pues que te moches para el barrio”. Le dije que aquí no había dinero y que todo lo que veía era donado. Me dijo que me iba a arrepentir, pero a mí no me da miedo. Me da miedo por mi hijo, pero uno ya vivió.

Entonces de esa vez me puso realmente a pensar que en lo que nosotros estamos haciendo, siempre debemos tener presente la cuestión de la seguridad, porque esto que hacemos quieran o no, tiene consecuencias para todos estos grupos criminales. Son niños o jóvenes que les quitamos como adeptos potenciales.

Pero por otro lado una de las cosas que me da pena cuando vienen los muchachitos a asesoría, es que no los veo como yo era de estudiante o como éramos con mis amigos. Quizás no éramos muy genios, pero nos gustaba el estudio, agarrábamos el libro de matemáticas y todos los ejercicios nos los echábamos en la noche o qué se yo. Y ahora no lo hacen los jóvenes. Vienen acá y ya piensan que con un ejercicio ya aprendieron y ya por más que les dices ahora has estos, y nunca hacen nada.

Eso es lo que me preocupa de la situación actual de los jóvenes, que no hay una disciplina por el estudio y por el querer saber, entonces uno de los objetivos de nosotros es sembrar en ellos esa idea. De que para que nosotros podamos entender a la humanidad tenemos que leer, tenemos que estudiar. Siempre he sido un firme creyente de eso y de la juventud.

Cuando yo era director, dirigí una escuela secundaria, José de la Mora que fundamos allá en Mayorazgo. Yo me acuerdo que la primera generación que sacamos de tercer año, les decía una frase de Bertrand Russell, un filósofo inglés. Él decía “debemos mantenernos de

pie y mirar al mundo a la cara, sus cosas buenas y sus cosas malas, mirar el mundo como es y no tener miedo de él, conquistarlo mediante la inteligencia y el estudio y no someterlo al terror que de él emana.

Eso es lo que él decía, y se me quedó grabado desde que era estudiante y creo que es eso. Si nosotros ahorita nuestro mundo el que vemos aquí con tanta violencia, con tanto desinterés y con tanta incultura. Entonces si nosotros vemos este mundo, no necesitamos ocultarlo, necesitamos cambiarlo ¿Cómo lo vamos a cambiar? Pues fomentando el gusto por el arte, eso es importante. Y ya entonces vamos cambiando mentalidades y así se va, unos a otros y a otros y a otros. Actualmente tenemos 25 talleres. De artes plásticas, teatro, tejido,



Imagen 15. Ensayo del grupo de música tradicional. Imagen recuperada del trabajo de campo. Xonaca, Puebla, 2019.

karate, danza regional, stop motion, danza aérea, nutrición, matemáticas, inglés, entre otros. El proceso es larguísimo, siempre la educación es el proceso más largo. Yo tengo 70 años y sigo aprendiendo, con frustraciones y todo, pero ahí vamos.

Entre calaveras, máscaras y des-encuentros: Dani

Me llamo Daniel, todos me dicen Dani. Me gusta mucho el cotorreo, el desmadre. Mi familia y yo llegamos al barrio hace ya un chorro de tiempo. Somos de pueblo, de Tlaxcala, de Santa Cruz Aquiahuac y de San Salvador el verde. Del Lado de Apizaco y Zacatelco. Nací aquí, pero me registraron en Tlaxcala quién sabe por qué, tengo ahorita 44 años ya.

Llegamos porque la familia de mi papá tuvo una bronca con otra familia y terminaron por balearse varias veces. Mataron a mi abuela, a mi tío, a otro tío. A mi abuelo le dispararon y mi prima se murió de un infarto durante una de las balaceras. De la otra familia quién sabe cómo cuántos murieron, como tres o cuatro. Mi papá mató a uno y como ya se había hecho la bronca bien grande se tuvieron que venir para acá. En ese entonces mi mamá vivía aquí (señala hacia el piso de la casa donde realizamos la entrevista). Antes era una vecindad, llegamos por el cuarenta y tantos.

Mi papá no era muy acatador que digamos, entonces este cuate siempre estaba chingando. Chingando al gobierno, a la religión, o sea en su forma muy burda pero siempre estaba criticando. Yo no entendía, pero lo escuchaba, lo veía. Nosotros éramos católicos, no de ir seguido a misa, si acaso una vez al año o en las bodas y esas chingaderas, pero digamos que mi papá fue mi influencia más primaria.

A mí no me gustaba que me gritaran o me regañaran, me acuerdo que mi hermana Noelia siempre nos cuidaba y éramos bien desmadrosos. Cuando estábamos chamacos, venían de otros barrios y nos decían ¿Qué onda un tiro? Y nos agarrábamos a madrazos

(risas). Yo no tuve un hermano hombre, tuve seis hermanas mujeres, tuve una familia extensa y desinhibida, pienso que eso también te va definiendo.

Siempre me gustó el desmadre, el crear. Nunca me gustó como que acoplarme a algo impositivo. Para empezar, era muy malo en la escuela, nunca fui bueno. Mi certificado de la secundaria me lo regalaron. Me acuerdo que una vez iba caminado en la calle y que me encuentro a un amigo de mi papá que en ese tiempo era director de una secundaria. Me vio y me dice ¿Qué vas a hacer? Y le digo voy acá (señala con el dedo) y me dice no, no, no ¿Qué vas a hacer de tu vida? Y ya entonces le dije no sé (encoge los hombros y pone las manos al aire) Después le dije voy a echar desmadre. Entonces me dijo, mira cabrón, yo fui muy amigo de tu papá y él siempre me echó la mano, así que esto lo hago por él. Ve en la semana a la escuela, te voy a regalar tu certificado. Me quedé pensando si ir o no, y pues ya que voy. Que me da mi certificado y me dijo, yo ya cumplí, ahí lo que hagas ya no es mi problema. Lo guardé y yo pensé que ni lo iba a ocupar.

Después afortunadamente como me lo regaló pude entrar al bachiller, pero “na”. Entré al U2 por San Bernardino Tlaxcalancingo, por ahí está esa pinche escuela. Pero como iba puro fresa, me desesperaba porque hablaban puras cosas de fresas. De autos, discos, motocicletas, antros, de cosas que estaban bien fuera de mi alcance. Eran cosas bien ajenas a mí y además, ni me interesaban y la escuela pues menos ¿no? la verdad. Entonces me metí a la fábrica, estaba más cómodo en una fábrica.

Fui obrero desde los 14 años, siempre estuvimos trabajando desde chicos con lo de la comida pues en mi familia siempre han sido cocineros, pero estuve en varias fábricas. Estuve trabajando en el Orange, en el Vis de la 2 y otras. Me sentía más cómodo porque para empezar te dan dinero y luego el ambiente es de llevarse pesado, es de estar cotorreando con la banda.

En esa época conocí a un cuate que se llama Onésimo, él era de Momoxpan¹⁴ y lo conocí en el CECATI¹⁵ donde estaba aprendiendo herrería, porque como mi papá veía que nomás no a la escuela, me dijo que aprendiera aunque sea un oficio y me llevó allá.

Ese cuate yo creo que fue de mis primeras influencias grandes en mi vida. Porque escribía poesía. Siempre utilizaba caca en sus poemas (lo miro con desconcierto) o sea la palabra caca o mierda (nos carcajamos). Por ejemplo “tal parece que el mundo es un trozo de mierda” (reímos nuevamente).

Una vez que me dice vente vamos a la casa de la cultura, yo había ido de niño cuando te llevan de la escuela que vas a huevo, pero ir a la casa de la cultura así por gusto decía ora no mames ¿cómo vamos a ir a la casa de la cultura a cotorrear? (ríe) Y me dice sí wey ven vamos.

Entonces que me lleva a la fonoteca y que pide la Quinta de Beethoven. Que la pone y como nos daban los auriculares que me los pone. Que me quedo bien impactado porque no sabía que eso existía, nunca había escuchado algo así. Y éste que me deja todo cimbrado, mi cuerpo, mi cabeza, que me deja así todo bien cimbradote (cruza los brazos y los frota). Yo Tenía como 17 años y él tenía como 20.

Ya después íbamos a la casa de cultura como cinco greñudos. Nos empezó a influenciar al Mario, al Víctor, a mí, que éramos más o menos de la edad, pues ya de ahí empezamos a ir a las tocaditas de Rock. Me gustaba el urbano en ese entonces, el Aragán,

¹⁴ La localidad de Santiago Momoxpan está situada en el Municipio de San Pedro Cholula (en el Estado de Puebla). Hay 17622 habitantes.

¹⁵ Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial.

Dexler, todas esas bandas, pero nunca había escuchado el metal. Estos cuates¹⁶ me empezaron a enseñar el metal y me prendía un chorro, o sea lo sentía en la sangre.

Entonces un día que dicen estos cuates vamos a hacer una banda, un grupo de rock. Y como éramos movidos, conseguimos unas becas, trabajábamos aquí y allá. Trabajamos para un wey que tocaba en el grupo Cebra, un grupo de rock famoso aquí en Puebla, pero ya desintegrado y pues teníamos dinero. Andábamos de aquí para allá, además nos llegaba nuestra beca mensual que habíamos solicitado y de volada nos compramos nuestros instrumentos. Yo compré una guitarra eléctrica, el Toño se compró su bajo, la batería y ya el Lorenzo se compró otra guitarra.

Y ya todos estábamos así de y qué ahora ¿qué vamos a hacer? (pone sus manos como si estuviera sosteniendo una guitarra) Y fue así de no pues ¿Alguien sabe tocar? (nos carcajamos) Y no pues nadie, todos así de chale ¿ahora qué? Y ya fue me dijeron, le decimos al Víctor que nos enseñe. Víctor que nos manda con otro que en ese momento estaba sonando, creo que se llamaba Ruta 100 con José Luis Galindo y que nos empieza dar clases.

Después que dicen estos cuates “hay que inscribirnos a la escuela de música” y yo dije ¿Cómo es eso de la escuela de música? Y que me dicen, es como la universidad y no sé qué. Y pensamos que ahí íbamos a aprender directo a tocar Rock y todos sobres que a la escuela de música.

Y ya que me dicen, hay que hacer examen, hay que pagar y yo así de no mames, entre mí dije ora qué pinches mamadas, pues si queremos tocar nada más. Pero ya fuimos, hicimos el examen el Víctor, el Onésimo, el Mario y yo. Y de pura cagada el único que pasó el examen

¹⁶Se usa en México para referirse a un amigo o amiga muy cercano.

fui yo, nadie más lo pasó. Entonces que lo paso y que llegan esos cuates a verme, estaba trabajando en una imprenta aquí a la vuelta. Que llegan con el periódico y que dicen qué onda, no mames no pasamos. Y ya les dije no mames pues ya ni pedo lo intentamos el próximo año. Y dicen, no es que tú sí pasaste, y le digo pues de todas maneras vamos todos el próximo año. Que me dicen no wey¹⁷, tú adelántate y nos enseñas y ya la armamos.

Y cuando entré a la escuela de música toda mi perspectiva cambió, cambió todo, porque me descontextualizaron bien cabrón. Estos weyes no hablaban de autos, motos, ropa o de televisión como los otros mamadores. Hablaban de libros, de música, de compositores, autores, de política. De cosas que jamás me habían llegado y que sí me interesaban. Había un chingo de marxistas de a madres, me tocó el boom de los marxistas. Entonces pinche bombardeo de información me avergonzaba, porque yo no podía seguirles el ritmo y era una cosa que si ya me interesaba, porque yo sabía que estaban mal las cosas, por eso era desobediente, no sabía cómo explicar las cosas, pero todo me parecía mal. Entonces por eso tantito me alzaban la voz me iba de las fábricas, no permitía que me menospreciara ni me humillara ni nada. Tampoco me gustaba ser barbero de licenciado o ingeniero, para mi señor o señora. Como estás ubicado en ese sector no puedes alzarte así nada más, hasta que te van detonando cosas, de nel¹⁸ ese wey tiene dinero pero no es mejor que tú.

Además, esto me interesaba porque era gente genuina de barrio también, o sea no eran mamadores así que vivían en (hace una pausa) o sea iba mucha gente de barrio. El primer día vi a un cuate el “Jerber”, que estaba ahí parado y me le pegué. Como era de nuevo ingreso también, yo pensé que todos íbamos a ser compañeros pero no, era por grupos y entonces me

¹⁷ En México se usa para referirse a cualquier persona sin necesidad de llamarlo por su nombre. Esta expresión no hace distinción de género.

¹⁸ Es un adverbio coloquial para decir “no”.

perdí la primer clase de solfeo y no manches, yo no sabía ni escribir. O sea sí, pero no sabía expresar las ideas en texto, no sabía poner comas ni puntos, ni acentos, ni utilizar la “b” y la “v” o la “c” “s”, ni la “z” ni la “x”. No conocía ni la más mínima regla de ortografía. A pesar de que ya había pasado por la primaria y la secundaria me la brinqué ¿no? (Risas).

Para entrar la escuela de música no necesitabas prepa, pues era técnico. Pero iba mucha gente muy lista, muy informada. Cuando encontré mi grupo ya era la segunda o tercera clase y ya el profe estaba en dictado rítmico, yo me quedo ora qué mamadas y ese wey haciendo su dictado y todos escribiendo y yo así de qué pedo ¿qué es esto? ¿Qué estoy haciendo? (se toma la cabeza). Me estaba arrepintiendo, yo decía no ya no quiero, yo ya quería renunciar. Me daba pena, me daba mucha vergüenza mi modo de expresarme, mi... Todo; de donde iba, de mi formación, todo. Es inexperiencia, porque ahorita me planto en cualquier lugar y me vale, ya no me fijo en eso.

Entonces le dije a un cuate que le decían el “Joster”, como era el más barrio que había yo visto, el que hablaba más ñero, fue con el que me acerqué y le dije qué onda Joster, mira la neta es que no le entiendo nada, no sé ni de qué me hablan y mi libreta pues ni la entrego, no hago los ejercicios, no hago nada porque todo es bien nuevo para mí. Y ya que me dice “wey está bien fácil”. Que me explica con bolitas y palitos y ya que le fui entendiendo y entendiendo, ya le agarraba la onda.

Escuchaba qué autores decía y compraba libros. Me compraba como unos 5 o 6 libros a la semana, me la pasaba en ferias de libros, en foros, en discusiones y así a empaparme, a leer y a leer y como casi no dormía, me leía de a libro diario. Tenía como dos de estas (señala un anaquel) de libros y como dos de estas (señala unas repisas) de discos. Estos son todos los

libros que tengo ahora (me señala dos libros y cinco revistas) todos los regalé, estoy por la no aprensión.

Tenía muy buenos discos y libros. Los empecé a regalar y dije tengo que dejar de ser aprensivo. Como veía a mis cuates, los más rebuscados cómo defendían a los libros, casi que un libro vale más que una vida humana y cosas así, como si fueran sagrados, es una mamada. Yo ya no promuevo la lectura, yo promuevo la acción, porque hasta ahorita siguen cumpliendo la función de la televisión, del entretenedor.

Entonces antes sí hablaba de libros, hacía eso de corregir, andar corrigiendo y luego dije bueno en qué me baso, ¿en mis lecturas? y quién me dice que eso es cierto, y ¿qué me valida para luego estar haciendo sentir mal a las personas porque las corrijo? Entonces dije nel ni madres, esa no es mi labor y en cuanto me di cuenta que todo era una farsa, todo absolutamente todo, me dio hasta cierta alegría porque pensé que esto lo que hasta ese momento pensaba, lo que había dicho y hecho, todos mis errores, no había sido yo.

Ahorita todavía tengo la oportunidad de construirme y reconstruirme como yo quiera. Tomar las decisiones que quiera, aprender como que quiera. A estas alturas si me preguntas cómo eres te respondería ¿en qué momento y en qué lugar? Porque no puedo decir soy esto porque me encasillo y no puedo hacer eso, soy muchas cosas. Puedo ser un chingo de cosas, enojón, sonriente, gruñón. No me importa ya casi ni mi nombre, no tengo religión, no tengo afiliación política, no tengo un título, lo último que quise hacer fue dejar de utilizar dinero, estuve como dos años sin usar dinero.

Hace como 4 o 5 años estuve bien clavado con la cocaína y el Crack, estaba trabajando en “El latinos”, en el último bar en el que trabajé. Renuncié porque metieron a trabajar a una

chavita como de 14 años y la vi y le dije ¿tú qué haces acá? Y me dijo no pues es que voy a trabajar. Le dije no manches ¿quién te trajo o qué? Me dijo que la había llevado su tía y pues fui a hablar con su tía. Que me dice que ya tenía dieciocho y que le digo que esa niña no tenía dieciocho.

Fui hablar con el dueño y le dije ¿a poco la vas a dejar que baile? y que me dice que sí. Le dije que entonces no le iba a poner música y que no la iba a anunciar. Que me dice que tenía que hacerlo, que para eso me pagaba. Que le digo que ni madres y que renuncio. Y nada más por pinche huevón¹⁹ y también porque sabía que no iba a pasar nada, no denuncié. Ahí dije a la chingada me estoy deshaciendo. Me pasé la ansiedad de la desintoxicación aquí encerrado como unos dos o tres meses yo solo.

Después me sentí bien y conocí a una morra y dejé todo hasta el cigarro, ya era una vida saludable, pero después empecé otra vez con el alcohol y la marihuana y ya la marihuana nunca la he dejado. Me siento bien cuando la fumo. Cuando tengo que salir del barrio, haz de cuenta de que salgo a encabronarme con el micrero, con el policía, con el ciclista, el patineto²⁰, el que tira la basura, tanto cabrón que digo nos hace falta un poquitito de sentido común, entonces me da un chingo de coraje y ya vengo y fumo y me relajo.

Ser rebelde así nada más no tiene ningún caso. Cuando entré a la escuela de música tenía una amiga, era como mi hermana, la veían llegar y mi familia le tenía toda la confianza. Una vez vino un 2 de enero, yo estaba hasta la madre bien crudo, me llevaba la chingada. Vino porque esta cuata les había dicho a sus papás que ya se iba a meter a la carrera, pero ni

¹⁹ Adjetivo peyorativo que se utiliza en México para referirse a una persona que le cuesta trabajo hacer las cosas que tiene que hacer por

²⁰ En México se utiliza para referirse una persona, normalmente a un hombre, que practica el Skateboard.

la prepa había terminado. Les había sacado dinero a sus papás para lo de la prepa, pero no iba, se iba a la escuela de música. Entonces ese día me dice que fuéramos a buscar prepas que porque ya le urgía terminar y fuimos.

Encontramos una bien sencilla aquí en la 14, pedimos informes y por cercanía elegimos esa. Esta cuata la terminó en cuatro meses, en cuatro meses, era súper lista. Yo la terminé en ocho, yo ya tenía algunos oficios, pero en ese momento no los consideraba, así que era supervisor en una empresa. En las noches trabajaba en otro Table Dance y en las tardes tocaba en un grupo en “El cangrejo de Oro”, además tenía que cumplir aquí con las obligaciones de los tamales, o sea todo el día estaba ocupado.

El señor que era el director de la prepa había estudiado física molecular en Rusia, entonces empecé a llevarme bien chido²¹ con el señor y él me propuso dar un taller en su escuela de música y le dije ah pues órale, empezamos a dar un taller de guitarra y para ese entonces había conocido un chingo de gente.

Conocí unos teatreros y me jalaron con ellos para hacerles un poco de escenografía, entonces la chava que estaba de teatro me enseñó a hacer lo de la cartonería. Empecé a hacer los talleres de cartonería, cursos y me empezó a jalar a jalar. También me metí a una escuela de artes y antes a la de publicidad, pero ninguna concluí.

Siempre tuve problemas con lo normativo, tuve problemas con maestros que era bien cuadrados. Pero hubo un maestro de ahí que me jaló para dar clases formalmente en una secundaria y después me jaló para Montessori para dar clases de música hace como 20 años yo creo. En el Sánchez Santos.

²¹ Adjetivo coloquial en México para hacer referencia a algo bueno, bonito o agradable.

Después ascendí a dar clases en preparatoria, decía “no tengo papeles” pero como iba recomendado, me decían no hay bronca y como mis talleres funcionaban pues me dejaban. Había desarrollado junto con el profe una metodología, porque como yo era muy malo en la escuela él me decía es que el problema no eres tú, el problema es que no te han sabido enseñar. Se enfocó conmigo en las matemáticas y de ahí ya una vez entendiéndolas, empecé a experimentar con ellas y a vincular todo con la música y las matemáticas.

Entonces como hacía esos vínculos ya casi nada se me hacía difícil, empecé a entender la métrica de la redacción y la métrica de casi todo. Para soldar necesitas cuentas, para la cocina y como yo prendí una cocina industrial desde los cinco años pues ya todo se me hacía más fácil. Teníamos una recaudería aquí y los tamales es lo que más tiempo tuvimos o hemos tenido.

Por eso le puse “los tamalistas” al proyecto, como una reivindicación del oficio de los tamales, para mí el sufijo “ista” le da el carácter de especialización, es diferente decir “tamalero” a decir “tamalista” soy tamalisa. Ese fue el asunto de esto, el ingresar a la academia te abre otras perspectivas, pero también te mutila, te empiezas a enfrentar a tus errores.

A nosotros a mi generación nos han tocado cambios bien radicales, entonces el contexto es bien diferente porque cuando yo era niño, chavo, no había tanta accesibilidad, todas las calles de por acá estaban sin pavimentar, no había celulares, computadoras, a penas y había alguna maquinita, algún videojuego por ahí y pues ahí nos reuníamos pero si estaba atascada te tocaba jugar con lo que fuera, trompo, canicas, yoyo, futbol, beisbol, lo que fuera, y nosotros fabricábamos la mayor parte de nuestros juguetes, porque como la mayoría vivíamos en situación de pobreza, de escasos, era la situación de todos aquí en el barrio. Uno

que otro tenía un poquito más, pero la mayoría andaba todo mocudo, mugroso, con zapatos rotos, entonces aquí no era de extrañarse vernos así.

Ahora yo lo que creo es que tienen más acceso a esta parte de lo visual que es lo que atrae mucho por ahora, entonces están más clavados en eso. Para esta generación es más difícil fabricarse un teléfono celular si no lo tiene, está cabrón, es imposible y para nosotros no era tan difícil fabricarnos un juguete. Hacíamos incluso juguetes con mecanismo como lanza corcho latas, paracaídas, lancitas con velas, practicábamos más origami. Y ahorita pon a cualquier chamaco no sabe hacer nada con las manos más que usar el teléfono y la computadora.

Ahorita los chamacos, los chavos, están impasibles, o sea solo están. No les mueve nada. Están en este proceso de desensibilización por parte de los medios. La desensibilización mediática está resultando porque a los chavos les da igual lo que pase en su mundo aunque les afecte. No lo ven ni con gracia ni con temor, es normal para ellos.

Lo que piensan es en la escuela, sacar su 7 para que no los regañe su papá, tener dinero para comprarse unos cigarros, unas caguamas y ya. Juntarse en las tardes, hablar de los regetoneros del momento, hablar de qué coche se comprarían o que van a estudiar. Otros pues se embarazan, se casan y ya están viviendo con la niña. Si sus papás les consiguen una buena chamba ya pues ahí se estacionan y ahí piensan hacer su vida, 20 o 30 años en una empresa para que después se jubilen y ya están tranquilos.

Nosotros con el colectivo de los tamalistas lo pienso como un ejercicio de anti poder. Porque al final de cuentas siento que como puedes jalar a la banda que está así tan enajenada es a través del carnaval y el festival. Yo sé que del Carnaval su éxito está en que nos

agarramos de un tema que le gusta mucho a la gente, que es el día de muertos, ese es nuestro tópico.

Por el lado de los Huehues y el carnaval, la banda trabaja por ser la mejor cuadrilla de Huehues. Y el mejor es el que le chinga para comprarse primero sus plumas. Entre más plumas tenga pues tiene una jerarquía más alta, algunos tienen hasta 30 plumas en su sombrero y para eso necesitas un sombrero chingón, porque si no, no aguanta el peso.

Un traje así completito de Huehue te cuesta (silencio) pues si tienes las plumas y el sombrero así chingones pues necesitas un buen traje. De las plumas cuestan más o menos 80 pesos cada pluma, el sombrero como 700 pesos, el traje unos 1500, luego la máscara, ni modo que salgas con una de plástico, tiene que ser una tallada en fibra o en madera, esas andan como en 4 o 7 mil pesos depende.

Ahora, necesitas unos buenos zapatos que no te cansen, otros 600 baros. La capa en tela serán unos 700 o 600 pesos, más la pintada que yo se las dejo en 1500 y pagar para poder tener voz y voto para decidir dónde se va a bailar, qué música etc., más o menos ponle que así fácil unos 12 o 15 mil pesos por Huehue.

Éste el tema de los Huehues es otro de nuestros festejos y tradiciones más fuertes, aunque últimamente incluso vecinos y en la tele nos tiran mucho. Y con lo que pasó del que mataron aquí y la disque balacera, que no fue balacera y no fuimos nosotros, fueron otros cabrones, nos han dejado peor parados. Siempre han querido ponernos en mal a nosotros, aquí al barrio, diciendo que somos nosotros los revoltosos, pero ese día no fue entre nosotros.

Me acuerdo que estábamos ahí. Yo estaba con mi hermana y mis sobrinas. Apenas iba a darle un trago a mi caguama cuando veo que pasa un pendejo corriendo y gritando “Ya

valió verga” y hasta dije “ora este pendejo”. Que me vuelvo a empinar la caguama y en eso veo que viene el genterío²² para acá para la salida, mi hermana me dijo “vámonos” y yo les dije que no, que aguantáramos porque si nos íbamos a la salida ahí íbamos a hacer un desmadre, íbamos a perder zapatos y todo.

Entonces nos quedamos ahí encogidos un rato. Ya cuando medio vimos que se calmó la cosa nos echamos a correr y en eso que nos damos cuenta de que no estaba mi sobrina. Que me regresé con el esposo de mi hermana y ahí fue cuando vimos a esos weyes con sus pinches armas disparando así al aire nada más, así como en las películas que sólo ves cómo van cayendo los casquillos y salen chispas de las armas.

Y pues sí, todo esto de los Huehues y las balaceras son para eso, para desprestigiarnos, lo sabemos. Esta es la campaña de desprestigio para el barrio, pero ya tiene mucho tiempo y es del Estado, es mediática, entonces eso que sacan y eso que ahora está pasando pues ellos dirán que ya justificaría que entren los militares. Que nos saquen de aquí, sin que les cueste ningún trabajo, ese es todo su pinche plan de gentrificación.

Estos pendejos tienen como fin último hacer los espacios turísticos, abren a la banda fea y pobre de los lugares y ahorita ya ves eso, es a lo que va, es lo que está pasando ahorita en Xanenetla. Había un espacio abandonado y ahorita ya es un hotel. Está antes de meterte al puente, creo que se llama Hilton. Tardaron un ratito en armarlo para que no te enteres, armaron un rato, lo dejaron, pasó un rato y ya metieron más cosas y ya sin darte cuenta ya está listo y hasta funcionando.

²² Multitud de personas, muchas personas.

Y así te la van suavizando, que si va a pasar el metrobús para mejorar el transporte público según, que si el rescate del centro histórico, que si rescate de monumentos, a la chingada. Por ejemplo, este pinche recorrido del turibús ya llega aquí abajo en la iglesia, tendrá como un año. La cuestión es sitiarnos, pero nel.

Por eso es que a mí me interesa mucho estar trabajando ya directamente aquí en Xonaca para hacer una empresa de lo que estamos produciendo aquí: los Huehues, entonces varias empresas que funcionen, haciendo máscaras de cartón, las capas, los sombreros, una editorial, cosas así. Después sacar amparos y cuando se venga la gentrificación aquí en Xonaca nosotros ya vamos a estar amparados y ellos no se la van a esperar porque todo lo vamos a hacer por abajito del agua.

Sobre todo, como es un proceso a largo plazo podemos infiltrarnos o podemos aprovechar para darles talleres de constitucional a los jóvenes y a los niños, para que las leyes se las sepan bien al pedo, entonces para ser defensor no necesitas ser abogado, entonces empezar a asesorar, a tomar clases de interpretación de esas leyes y por ejemplo con tu tesis también ver qué se hace, el chiste es hacer ejercicios de investigación.

No todos están despiertos y no todos lo ven. Hay gente de aquí del barrio que no saluda a los vecinos. Y si pasa algo piensan pues son los pinches Huehues, si hay madrazos acá luego luego piensan que son los pinches borrachos o los marihuanos. Entonces hay discriminación hacia el barrio, sí, empiezan a discriminar a los Huehues, al barrio de Xonaca, a decir que esto pasa en Xonaca y si dicen que es culpa de los delincuentes de Xonaca, pues ya están diciendo que es culpa de Xonaca. Empiezan a decir no vayas a Xonaca y menos en carnaval. Y si sales de Xonaca dicen aguas con ese cabrón.

Una vez aquí un piche policía se puso bien altanero y se tuvo que ir. El Jonha se estaba fumando un cigarro y yo acababa de destapar una caguama, lo que más me preocupaba era la caguama, dije entre mí a ver si no la hace de a pedo, porque pues estábamos aquí en la banqueta. Se paró, nos vio y me dice ¿qué ya estás forjando? Y le digo no. Y dice ¿cómo no? Y se baja de su moto.

Y ya nos empezó a decir un chingo de cosas y que le digo ¿oye qué te pasa, qué vienes drogado o por qué nos hablas así? Salieron mi hermana, mi madrina, mi vecina y como ya empezaba a llegar banda que se sube a su moto y que se va, no sin antes dejarnos una amenaza y que le digo pues órale aquí te esperamos. Entonces esa idea de mariguanos en Xonaca es mediática, toda esa información de que somos violentos y conflictivos es un efecto mediático. Pues sí fumamos, pero ese día no (risas) y además nunca lo hacemos en la calle, siempre a discreción.

Una vez estábamos más morros, estábamos en la banqueta y acabábamos de comprar un pan para compartir. Un pan. En eso que pasa una patrulla y así por sus huevos que nos empiezan a decir que estábamos tomando y que estábamos fumando, sacaron una caguama de adentro de la patrulla y nos la vaciaron en los pies y ya con eso tuvieron para decir que era nuestra y nos llevaron. Se siente un pinche coraje y una impotencia.

No voy a negar que es un lugar violento hasta cierto punto, siempre ha sido violento de alguna forma, siempre habían existido mafias, pero eran familiares. Entonces no era tan marcadas como ahorita. Porque eran hechos aislados de acá, broncas internas. Pero ahorita ya no tiene que ver con las familias, sino ya con los cárteles directamente. Entonces ora sí que no estábamos preparados para esas cuestiones. Y la estrategia es la misma, la ya probada

que les funciona un chorro. Vienen y cooptan jovencitos, los arman, les dan mercancía, producto y dinero.

Ahora con lo de estos weyes que ya se están poniendo pesados, pues hay que buscarle, porque antes cuando era niño pues venían chamacos a retarte así de “qué onda hay que darnos un trompo” y pues sobres, nos peleábamos y ya luego se enteraban otros y así de qué onda vamos a pelear, y ya nos íbamos al cristo, a la luz, al alto, a donde fuera a darnos en la madre. Entonces ahorita se está desatando otra vez, pero ya no es interno, sino que ahora tienen que ver organizaciones y ya nosotros no podemos solventarlas a golpes, ya no. Si viniera una gresca con palos y a madrazos igual salimos y de a como nos toque, pero así con este tipo de armas no somos capaces de solventarlo así.

Varias veces nos hemos salido a partir la madre, así a puños. Aquí somos bien orgullosos de ser xonaqueros. Si hablas mal de Xonaca ya hay pedo, si te metes con el barrio hay pedo. La gente de acá está cómoda, está orgullosa de ser de aquí del barrio. También depende mucho del carácter de la persona, a mí no me dejaban salir cuando era niño, entonces yo me escapaba. Pero a mí la confrontación no me gusta, a lo mejor en algún momento sí disfruté pegándole a alguien, a varios, igual me madrearon, pero no me late, a mí me gusta la carcajada o la plática.

Entonces para muchos es una cuestión de orgullo defender al barrio y hasta en la madre se dan. La cosa está bien bonita acá, el terreno, las casas pegaditas, todos nos conocemos, o casi todos. Hay vecinos que a lo mejor no, pero son contados, aunque con eso hay cierto rechazo, a mí no me ha pasado, pero por ejemplo los taxistas que les dicen que te traigan acá en la noche dicen que no, te dejan allá abajo, dicen no, no voy para allá.

Ahorita con esta campaña de desprestigio se vuelve a reactivar ese imaginario porque por ejemplo hace como cuatro días capturaron a un narco intermediario, uno de esos sicarios. Sí vivió un tiempo acá por la 10 de mayo, pero en las pinches noticias van a decir que es Xonaca. Pero está más lejos, pero no lo nombran o dicen tal cual, sino dicen Xonaca.

Con lo que ahorita se vive acá, tenemos que estar tranquilos, con la mente fría, no de brazos cruzados pero sí tranquilos. Además, como Xonaquero no tienes que demostrar que le estás sacando²³, aunque sí le estés sacando, tienes que decir nel chinguen a su madre y pues digo, en mi caso particular he visto un chingo de violencia desde niño y como ese era el contexto de por sí, sí le estás pensando pero a la mera hora no tienes que sacarle.

Sabes que ahí está la banda va a haber algún respaldo. Ahora hay más que están interesados en hacer algo, hay que hacer estrategia. Tenemos la experiencia, el interés, la inteligencia, pues yo digo que lo tenemos todo. Puede ser que sí sea cierto en cierto modo lo que dicen, que hay gente que se organiza para hacer esas cosas, pues son los de aquí los que ahorita le andan haciendo a eso, pero ya antes de que viniera la mafia estos cuates estaban contratados por el gobierno como grupos de choque para lo que fuera, ya sabíamos quiénes eran, pero no se metían acá, era un secreto a voces.

Ahorita siento que somos muchos a los que no nos importa y nos va y nos viene el pinche toque de queda de los cabrones estos, de los policías, de quién sea. Porque ya organizados podemos hacer un chingo de cosas, una autodefensa, pero no con armas. Hay un chingo de otras maneras. Román²⁴ proponía algo de box y con los antecedentes de los talleres de calaveras y papalotes, la idea es que sean los niños a quiénes se enseñe, quiénes se

²³ En este contexto hace referencia a tener miedo.

²⁴ Vecino y amigo de Dani.

organicen. Estos weyes lo están haciendo en chinga, entonces nosotros tenemos que pensar y hacerlo ya. Pero primero necesitamos empezar a trabajar en algo pequeño, necesitamos los amparos, pensar en proyectos como la revista de Zazamitohac, hacer talleres, reforzar la parte deportiva, los oficios, el arte y la cultura, antes que pensar en armas.

Ya más o menos tengo experiencia, hicimos una vez un colectivo que se llamaba la mazorca y a estos chamacos se les capacitaba con técnicas artesanales, artísticas de dibujo, pintura, el buen uso de herramientas, el aprovechamiento de recursos, la optimización del uso de materiales y espacios. Se les daban capacitaciones en cuanto a gestión cultural y administrativa y todo eso.

El proyecto lo ejecutábamos en el Alto, en la catorce y la dieciocho. Ahí producíamos, pero nos sacaron una nota en la tele, en Tv Azteca, de que ahí ocupábamos para echar desmadre y que nos la pasábamos cotorreando. Pues es que sí es cierto, pero no era lo único, o lo principal para nosotros era el trabajo, la producción.

Pedimos nuestro derecho de réplica y fueron a entrevistarnos. Teníamos cuatro talleristas, la galería, la zona para que ensayaran, había un grupo como de ocho niñas, en el de cartonería como 15 niños. Iban a ensayar bandas, como cuatro, les prestábamos los instrumentos, teníamos batería, bajo, guitarra, amplificadores, iban a hacer fotografía también, fluía. Esto fue en el 2010. Después de lo de la nota se vino todo abajo.

Así fue la experiencia allá, después de eso me regresé a trabajar acá, porque yo veo que hay más disposición de hacer las cosas, a parte que me siento en la seguridad de mi territorio. Y lo que en mis mediciones nos ha funcionado, ha sido la proyección artística y cultural.

Ser de Xonaca los es todo y nada a la vez: Jairo

Soy Jairo, algunos me conocen como el Diablo. Mi familia y yo ya tenemos mucho tiempo viviendo aquí en la 30. Mi abuela fue la que compró casa por acá. Tengo 29 años y soy orgullosamente xonaquero, es un Don de Dios. He dicho que si me tengo que ir de aquí y llego a morir, quiero que me despidan acá, que toda la pandilla venga. Aquí nací y aquí me voy a quedar.

Yo sé que ser de Xonaca es todo y nada. Todo porque aquí vives, es algo que bien o mal me siento chingón de decir que yo vengo de un barrio que fue pesado, ahorita ya no, al menos no de la forma que era antes. Antes te ganabas el respeto, ahorita ya el narco tiene otras formas. Antes te hacías de fama por cabrón, en otros barrios conocen mucho a malandros de acá de los de la vieja escuela. Hay un señor que le dicen el Puebla, en todo Puebla lo conocen, algunos como el Pueblita, era de aquí del barrio, fue el que más droga a podido vender, el mejor operativo acá fue para él. Era el Chapo²⁵, pero de aquí del barrio. A veces hablan todavía de eso y ahí sientes chingó, es el gusto de ir a otro barrio y que te reconozcan por ser del barrio de acá.

Pero a la vez es nada porque realmente vale madres, al final, cuando vas a buscar trabajo o necesitas algo no salen los malandros a decir “wey yo te doy pa’ comer hoy”, algunas veces sí (risas) pero lo que quiero decir es que allá afuera no vale nada, al contrario, te perjudica. Ser de Xonaca no es una licenciatura o un título que puedas andar por la calle presumiendo, decir wey “yo soy de Xonaca” y que te digan “Ah bienvenido pase usted, le

²⁵ Joaquín Guzmán Loera, uno de los principales narcotraficantes en México.

voy a ofrecer tanto por ser de Xonaca”. No por lo contrario, te dicen “ahí luego le hablamos, o déjeme ver” o tan fácil como lo que me pasó en el ejército.

Corría el año del dos mil... (Risas y pausa) como por el dos mil ocho y nueve. Por esos años fue que quise entrar con los militares que están por la 25. Ya había empezado el proceso y todo, que pagar estos exámenes, que lo otro. Un día tocó llevar mis papeles y cuando me recibieron, el militar que los empezó a ver agarró mi recibo de luz y fue que me dijeron no pues mira, por tu colonia no puedes entrar, son colonias prohibidas y ya están vetadas.

Después se acercó uno cuando ya me iba bien agüitado, me dijo que me podía ayudar, que le pasara una lana y metía mis papeles con otro recibo de luz. Ya había pagado todo lo demás, entonces hicimos eso, dije ¿perder tanto y decir en mi casa que no pude entrar porque vivo en Xonaca? Sólo le dije a mi papá que me pedían otro poquito más de dinero, que me prestara y me dijo que sí, entonces fue que entré y estuve como 10 meses hasta que me enamoré y deserté.

Antes trabajé acá abajo en una fábrica de maniqués y ahí desde el principio los que sabían que éramos de por acá nos re cuidaban. A la entra nos revisaban que no lleváramos navajas, cuchillos o cosas así. A la salida nos revisaban que no te hubieras llevado algo. Yo pensaba “wey haces maniqués, ni modo que me voy a robar una cabeza en una bolsita de nilón, no seas cabrón”.

Tenía un amigo que había entrado conmigo, pero lo corrieron porque se había llevado un pedazo de lija sin querer en el pantalón. Y acabó en bronca, se peleó adentro con el dueño, él era el que nos revisaba, ni siquiera su seguridad, sino que se paraba en la puerta y nos decía

“a ver ábrele y sácate lo que traes en las bolsas” yo pensaba wey pues qué me puedo robar no mames. Mi amigo me dijo “wey se me olvidó la neta, entré me cambié para rápido y vámonos”.

Como le encontró un pedacito de lija nos dijo, “seguro te estás robando las cosas, con razón me hacen falta”. Llevábamos tres días trabajando, era miércoles y habíamos entrado el lunes. ¿Llevábamos tres días y ya se le habían perdido tantas cosas? El chiste es que se puso pesado el señor, como éramos tres weyes los que íbamos de Xonaca, nos dijo “ya no los quiero ver acá por ser del mismo barrio” y hasta nos dijo “seguramente entraron los tres para robarme”. Y no pensé no mames ¿cómo te voy a robar? si estaba bien morro, pues ya ni modo, vas pa’ fuera.

Dices ¿qué poca madre no? era el único apoyo económico que tenía en ese entonces mi mamá, porque se separó de mi papá, fue por eso que dejé la escuela y me puse a trabajar de lo que encontrara. Y esa vez empecé muy contento la semana, ya el miércoles ya no porque ni nos pagaron, trabajé esos tres días a lo pendejo (risas). Ahorita digo, no mames, ¿cómo chingados acabamos la semana cinco bocas más mi mamá? Lo bueno que no había perros en ese entonces (risas). Me pongo a pensar y digo, cabrón, qué poca madre, sólo por ser de barrio.

Ya más grande trabajaba en un hotel por Angelópolis, ese trabajo sí me gustaba. Me encargaba de arreglar cosas, me sentía importante porque cualquier cosa que se necesitara, me llamaban. A veces era una chingaderita²⁶ que se tenía que hacer y ya todos bien asombrados de que lo había resuelto. Pero tenía un compañero muy culero, le decíamos

²⁶ Hace referencia a algo muy pequeño.

Marín. Era bien pendejo, para todo hacía un desmadre, siempre por quererse alzar el cuello la andaba cagando y me agarró coraje. Como él tenía estudio, no le gustaba que yo estuviera a cargo, siempre queriéndome hacer menos.

Una vez arreglamos una mesa de la suite presidencial, urgía porque venía Laura Pausini. Esa vez le encargaron el trabajo a otro cuate, pero él me jaló a mí. Que me dice, vente porque tenemos ralladuras en la duela. Él igualó color, nos quedó bien chingona, parecía que acaba de salir de la fábrica. En lo que esperábamos a que seicara para darle la última pasada que llega el Marín, nos dice, les quedó chingona, pero la voy a pulir. Y así de huevos que agarra estopa y tiner y que se lo pasa. Ni tiempo nos dio, mi compañero ya nada más le grito “Ya la desmadraste” Pues se llevó todo lo que habíamos hecho. Ya nos regañaron a todos, pues ya ni para decir nada. Fuera de eso siempre me felicitaban por mi trabajo y estaba todo chido, hasta que me corrieron, por robo.

Lo que pasó es que agarré robando a un wey. Se nos perdía la herramienta muy seguido. Un día llego al taller y lo veo abriendo mi caja de herramientas. Le dije “ora qué mamadas mi Andrés” y me dice “no wey es que quería ver de quién era, estaba abierta. Le digo wey pues tiene mi nombre ¿Cómo que vas a ver de quién era? Ya nos dijimos de cosas y estuve pensando varios días qué hacía. Ya me decidí a decirle a mi supervisor. Me preguntó si tenía pruebas y pues ya le dije que no, que nada más lo había visto. Que me lleva con el ingeniero para que le contáramos y me preguntó lo mismo, que si tenía pruebas. Le dije que no que lo había visto. Y me preguntó que si lo acusaría, le dije que sí. Le hablaron al de seguridad y luego que al de Recursos Humanos.

Total, se hizo un desmadre y todos se dieron cuenta de que estaba ahí metido con los jefes, me preguntaron los demás qué pedo. Les dije que se había perdido un radio, la noche

anterior se había perdido uno y que me estaban echando el pedo a mí, para que no fueran con el chisme al Andrés. A la de mil, que le llaman a Andrés que le dices que ahí estaba su liquidación y que muchas gracias. Ese wey no se aguantó y hubo una semana que se fue el ingeniero. Y el supervisor que nos dice que si comprábamos unas carnitas y unas cervezas el sábado. Ese día descansé y yo no fui. Este wey al que habían corrido fue y tomó fotos y videos y como estos weyes hacían su desmadre y se echaban sus chelas en el trabajo pues de ahí se los agarró.

Al otro día fue a ver al de Recursos Humanos y le dijo que lo liquidaran bien, que le dijeran quién lo había puesto y él les decía qué pedo con los otros trabajadores. Les dijo ¿Fue el Jairo? Estos weyes le dijeron que sí y ya les empezó a enseñar las fotos del desmadre del día anterior y corrieron a todos, hasta al supervisor. Eso me enteré después, son bien chismosos y nunca falta quién te cuente.

Después me hablaron. Llegué y que me dicen ¿conoces este radio? Les dije que pues era como todos los radios de ahí. Que me dicen que lo viera bien porque les habían dicho que yo me lo habían dicho que yo me lo había robado. Les dije ¿por ahí? Sí ya sé quién es ese por ahí, fue Andrés. Y que me dicen, pues sí ya nos explicó que ustedes tenían su negocio y como ya no te pagó lo que habían quedado, lo acusaste.

Pues no me creyeron y ya supe que había valido madres, querían que firmara mi carta de renuncia, y le dije que nel, que me corriera y que quería mi liquidación. Me dijo que si firmaba mi renuncia me daba carta de recomendación, que si no nel y pues ya la tuve que firmar, pero me la quería dar a firmar sin antes darme mi cheque y mi carta. Le dije que primero me lo diera y ya después firmaba. Que va por el de seguridad y ahí se paró en lo que hacíamos todo, o sea lo que querían era humillarme. Cuando salí de ahí me dijo “me voy a

encargar de que no te vuelvan a contratar en ningún otro hotel”, que me volteó y que le dijo que si no me contrataban iba a regresar nada más a partirle su re puta madre.

Así ha sido mi vida. Siempre he sido así, con mis tatuajes, de negro, con aretes, collares y cuanta madre se me ocurre y dices, nada más por cómo te ven ya te piensan como lo peor (pausa) no voy lejos, en el Aurrera me andan siguiendo los guardias o en algunas tiendas departamentales mamonas, van atrás de mí en los pasillos. Dos o tres veces que les digo “¿qué wey qué tanto me sigues?” y me dicen “yo nomás estoy viendo”. Digo no mames, ya seis pinches pasillos, ya cabrón ya me cansaste. He tenido broncas con mucha gente.

Siempre me he enfrentado a ese tipo de situaciones, para empezar cuando mis papás se separaron, porque empezaron con las atenciones y las preferencias con mi hermano porque estaba chiquito. Empecé a sentir el rechazo. Entonces un amigo de la primaria que se llama Gerardo, venía a jugar al Gatica, antes era un basurero, pero estaba planito, entonces ese wey venía a chutar. Me venía para acá y empecé a conocer más gente por él, tendría unos trece años. Un día me dijo “vamos a dar la vuelta a las maquinitas”. De ahí empezamos a juntarnos con oro tipo de gente.

Empezamos a crecer y una vez le pegaron, estábamos juntos y yo sin saber usar las manos, dije ¿qué hago? agarré una piedra y le pego a un wey, luego con la misma piedra que me empiezan a pegar (risas). De ahí me gustó la adrenalina de “ay wey me madrearon”. Llegué a mi casa y mi mamá ni por enterada, dije “al rato vengo” y así empecé a salirme. Ya llegaba a las 8, el límite era a las 8 a las 8 ya nadie podía salir ni entrar, pero después empecé a llegar que a las 8: 15 que a las 10, empecé a no llegar.

Luego fue ¿una chela?, no pues que nunca he tomado, me dijeron “chíngate una namás pa’ que la pruebes” dije pues órale y ya después fue el exceso, primero el alcohol y luego otro tipo de cosas. Después ya no teníamos baro. Una salió y nos dijo “yo vi cómo una vez un wey asaltó a otro wey” ¿Cómo ven? Y dijimos vamos a ver qué pedo, total somos un chingo, ahí nos movíamos 15 o 20 weyes. Agarrábamos a uno o dos y a darle en su madre entre todos le robamos.

Así fue como empezamos a hacer cosas que ahorita lo piensas y dices, no mames estábamos re pendejos ¿no? Cuando estás morro piensas en lo inmediato, piensas no pues si trabajas no rinde igual el dinero. Además, es dinero rápido. Antes traías todo el dinero en la bolsa y ¿qué te esperabas de ver chamacos de 15 y 14 años? Pensabas ah pues traen su balón, seguro fueron a jugar, no te espantas, menos si piensas que son del barrio y cuando menos se la esperaban pues ya valían madres.

Empezamos cerca de acá, a dos calles donde pasan las combis. Nos esperábamos a que bajara la gente, ya en la noche, nos poníamos sudaderas y nada más medio nos tapábamos la cara y pues a atracar. Como vimos que sí rifaba, nos empezamos a ir más al boulevard, al centro, nos empezamos a expandirnos. Después quitados de la pena nos empezamos a subir a los camiones. Te ven chamaco y les decíamos “ni hagas mamadas traigo el cuete”. La pistola con la que atracábamos la compramos entre todos, compramos una 45 y nos la íbamos rolando. Cuando te tocaba traerla te sentías el más cabrón, te sentías todo un Dios.

Empecé a trabajar en los oxxos y yo hacía mantenimiento eléctrico y me daba cuenta de que afuera estaban los breakers²⁷. Les decía ¿y si los bajo y nos metemos? Y ya de ahí

²⁷ Interruptores de luz.

agarrábamos cigarros, ya no tanto el dinero pues lo que queríamos era la fiesta y agarrábamos alcohol, cigarros, cervezas y vámonos. Los dejaba a oscuras y ya cuando llegaban no había nada grabado en las cámaras, nadie nos veía, era lo bonito (risas).

Nosotros ya después robábamos para el vicio. Es lo que hacen siempre los borrachos o drogos²⁸. Te venden desde película robadas a peso, o te las empeñan. Llegan diciéndote “te vendo esto”, les dices que no y te dicen “bueno te lo empeño, dame 20 pesos por todo”. Con tal de que dejen de chingarte ya les das sus 10 o 20 pesos. Luego ahí vienen a decir “oye wey haz paro ya ando bien mal, dame dos peliculitas pa vender”. De donde trabajan también se roban cosas, lo que ven mal puesto. Ven un carro y vámonos, los espejos, todo lo que puedan. Normalmente es para alcohol o para piedra que es lo que más consumen acá.

Lo otro también es que como la mayoría aquí tienen trabajos temporales, o saben algún oficio. Entonces, van a una obra que estén construyendo y ya se robaron “x” herramienta, llega el sábado, te pagan, y ya te vas de briago, no llegaste lunes, martes y miércoles a trabar y para seguirla venden lo que se hayan robado. Y luego como todos toman cañita de 10 pesos el litro, pues te aguanta para un chingo, y se juntas 6 o 7 weyes y hacen su vaquita, sabes que tienes para uno o dos meses de andar de briago, se acaba y se van a buscar una chambita que de guardia de seguridad en algún concierto o a armar escenarios de algún evento y sobres, otra vez al vicio.

Tampoco no es que ya todos son unos borrachos. Hay un señor que es físico matemático, un enfermero, pero son pocos los que tienen un trabajo fijo, mi mamá es maestra mi hermana es asistente de la SEP, mi papá es taxista, el de junto es vidriero. Normalmente son de oficios o

²⁸ En México se usa para referirse a las personas que tienen una adicción muy severa.

negocios familiares. Yo no tengo universidad, no tengo estudios, pero tengo un oficio, es lo que la mayoría tenemos. De los que nos llegamos a juntar ninguno tiene títulos de universidad, vagos podrían decirnos, siempre fue así, que son los vagos. “no te juntes con los vagos” decían, pero nunca supe por qué vagos o sea... (Pausa)

Cuando estaba más morro mi mamá siempre decía que los que se juntaban en la esquina eran vagos. Los treintas decían, y yo me preguntaba ¿por qué treintas? Son treinta weyes ¿o qué? y no, es por la calle. Me preguntaba ¿por qué vagos? O ¿qué es ser vago? Y ya hasta que descubres que la vagancia, que según es la persona que anda en la calle y todo eso.

Yo no me consideraba vago porque hacía cosas productivas, yo era Dios. Jugué fútbol y me ponía Dios en la camiseta por burla y les decía ustedes por pendejos no saben ni leer pero pues yo soy Dios y aunque andaba haciendo pendejadas nunca me sentí un vago siempre pensé en que estaba haciendo algo productivo, estaba llevando dinero a mi casa porque hasta para ser ratero es un trabajo, aunque muchos digan no mames no, ¿cómo no? tienes que saber correr, saber meter las manos, saber cómo. No cualquier pendejo llega y te pone la pistola... bueno sí, sí hay pendejos, pero si alguien se te pone al pedo saber controlarte. No es lo mismo ir a la cárcel por robo a ir por homicidio. Debes tener el pinche valor de ir y pararte frente a un carbón, una niña o un niño y decir “qué onda wey cáete o te quiebro”. Por ejemplo, todos decimos “por putos se ahorcan los pendejos” a ver hazlo.

He estado de los dos lados. Me ha tocado estar atrás de la reja y estar de este lado acusando a alguien. Me cagué de la risa, fue hace tres años y me dije no mames ¿estás acá de puto llorando porque este wey te robó, cuando tú hacías lo mismo? La neta no quise seguir porque lo tomé como dice la gente el karma.

Yo robé un chingo e hice un chingo y llega un wey yo no me aguanté y luego luego le hablé a una patrulla. Pensé en toda la gente, todos los niños, todo lo que hice y dije qué poca madre tengo si ya lo hice que hago aquí de puto. Me preguntaron que si iba a proceder y le dije que no. Que le diera su feria al oficial y yo le firmaba el perdón.

Mucha gente igual me veía niño y decían “ya déjalo ir”, “pónganle en la madre y déjenlo por ahí”. Así fue que aprendí a pelearme, a que los policías me agarraran a madrazos, a macanazos y así haces resistencia, creas anticuerpos, muy triste pero... (Silencio) según yo y mi pendeja cabeza es algo productivo, porque bien o mal estás proveyendo algo a tu casa.

Luego no mames yo con la secundaria nada más ¿qué más podía hacer si en todos lados me mandaban a la chingada? Si me preguntaban ¿qué sabes hacer? Mi respuesta hubiera sido, me gusta dormir tarde y pararme tarde ¿cuenta cómo oficio, una actividad chingona o como un don? Sabía electricidad un poco de la secundaria del taller que ni tomé completo por pendejo. Por desmadroso me corriendo de la escuela dos veces, entonces acabé la secundaria donde mi mamá daba clases y sabía electricidad a cachos.

Entonces, empecé a robar y dije estoy haciendo algo productivo, porque pues no sé hacer nada, nadie me da trabajo, nadie me contrata porque no tengo experiencia y por cómo me veían. Nunca anduve de vestir. Iba a buscar trabajo con pantalón de mezclilla, botas y playera. Me preguntaban ¿por dónde vives? Ya respondía vivo por Xonaca. Me respondían “ah ok, ahí te hablo”. Siempre me preguntaba ¿por qué? Hasta que creces y pues te dicen no pues es que tu barrio tiene fama, no pues es que tu barrio roba, que tu barrio puro asesino. Y siempre que iba, lo primero que te ven es la facha y luego les decía que era del barrio, pues no.

Cuando fui teniendo esas experiencias, al principio ya me daba pena decir que venía del barrio, sí al principio sí es pena. Ya después cuando ya iba con mis cuates a atracar, me valía madres. La gente siempre te ve como lo peor. Ahora me vale madres, que digan que soy así pues sí ¿y qué? Cuando estaba más joven sentía bonito salir en las noticias (risas), que llegara la patrulla y me detuviera, pensaba “ay wey soy importante” y sí pues a veces los enfrentaba otras veces no y para distraerte pues buscabas broncas, te agarrabas a madrazos y una cerveza al rato para relajarte y ya.

Cuando estaba así de morro decía, qué chingón que la gente me tenga miedo, que pase y se arrimen, me tienen respeto, es respeto, miedo y es lo que a mí me gustaba que la gente me tuviera miedo, pero ya de grande pues vas cambiando un poco. Y cuando estábamos morros, más que por el señalamiento, de cómo dicen que son malandros vamos a hacer malandreses²⁹, o dicen que son violadores vamos a violar viejas, lo hacíamos por el gusto de sentirte importante y el pensamiento de representar bien al barrio en otros barrios.

Sabías que si se armaban los madrazos ni modos de decir que voy a correr porque me da miedo. Luego hasta yo decía vamos a hacerla de a pedo ahí al oxo, decía soy el vivo ejemplo del barrio, represento bien al barrio. Es lo que muchos todavía pensamos. Hay un grupo en Facebook que se llama Xonaqueros. Ahí ves que son miembros puros niño pendejo o mis vecinas, ahí están y digo ¿tú de barrio? ¿De dónde? No porque vives acá ya eres del barrio, ¿cuándo has salido a darte en la madre? Porque si es del barrio es ser así ¿no? irte a dar en la madre, si ofenden al barrio defenderlo.

²⁹ En México hace referencia a la comisión de delitos o faltas administrativas.

A un amigo lo asaltaron aquí atrás en la escuela, vino y nos contó que había unos weyes en una moto, que le habían robado y lo habían madreado. Dijimos vamos todos, chingue su madre, el barrio es el barrio. Venimos por tubos, juntamos a más weyes, con los que casi no nos hablamos pero jalaron, eso para nosotros es defender la barrio. Ellas nunca han salido a defenderlo, o ¿dónde estaban cuando plomearon a aquel wey? (un vecino). Yo siento que soy del barrio porque sé que si hay un pedo, voy a salir con todos los demás a hacerle frente al barrio, a defender el barrio, eso es lo que me hace ser del barrio según yo, a lo mejor otro opinen lo contrario.

Xonaca es un lugar muy bonito, hay que defenderlo. Sí me voy desde atrás, se supone que Xonaca era un lugar de descanso para Virreyes. Era un lugar de siembra, pero empezaron la colonización y empezaron a construir fincas y esas madres grandes, haciendas. No sé en qué fechas empezó a ser un lugar de gente pobre, pero en la actualidad es un lugar muy privado, privados de agua, de drenaje (risas) a veces de luz o ciertos servicios que a veces hay a veces no, como el internet. Pero como Xonaca no hay dos.

Estar del otro lado del río, el sueño: Ernesto

Yo soy Ernesto, he vivido mis 18 años de vida aquí en Xonaca, soy un chico dicen por ahí dicharachero, me gusta ser alegre. Me gusta mucho la disciplina del Karate. Empecé entrando a la preparatoria, cuando yo tenía cinco años a mí sí me interesaba aprender como un arte marcial o algo para defenderme, pero no se pudo dar. Entonces hasta la preparatoria yo me doy cuenta de que dan clases de karate y que me inscribo. Es en ese momento cuando el

Karate entra en mi vida y como todo, poco a poco, entonces mi primera competencia, me acuerdo que es un torneo interno, se llama la copa Jaguar que es como nuestra agrupación.

Hacemos un torneo para invitar delegaciones de los distintos municipios y estados de la República Mexicana. Ahí hice mi debut como karateca, desafortunadamente no tuve la oportunidad de llevarme una presea, pero la experiencia más que nada fue muy alentadora, me inspiró a seguir y seguir y seguir, hasta ahorita que ya soy cinta café. Ya tengo tres años practicando esta arte marcial.

Además, quería aprender algo así porque como todos que tenemos el miedo que saliendo de tu casa haya alguien que te quiera hacer daño, o en la misma escuela de hecho, pero yo siempre he tenido la suerte de tener muchos amigos, soy muy amiguelo, entonces por lo mismo no recibía como insultos en la escuela pero más vale prevenir.

Afortunadamente no me ha pasado nada aquí, y eso que a veces salgo a correr a las 9 de la noche, como estoy más en el ámbito deportivo y como llego de entrenar ya tarde, salía a correr eso de las 8:00, entonces ya regresaba a mi casa eso de las 8:30 o 9. Aunque ves que es oscuro no me siento tan inseguro aquí en el barrio. Creo que es por mi apellido, por la reputación que se le atribuye a mi apellido y a mi familia más que nada.

Yo estoy viviendo en la casa de mis abuelitos y de ahí es la familia y pues sí, mis tíos se dieron a la tarea o el trabajo de darnos una reputación aquí en el barrio, entonces yo digo que por eso. Una reputación de que si se metían con uno ya sabían que eran trancazos, entonces ya no se meten con nosotros.

Aquí yo creo que no hay (silencio) o no me desenvuelvo aquí, sino que paso todo mi día fuera, en la prepa o en mi escuela de karate o con mis amigos, entonces digamos que yo

no me siento como parte. A excepción de esta actividad que hago aquí en el Centro de Bienestar. Me gusta venir aquí porque siento que puedo enseñar algo de lo que yo sé, pero así de que tenga amigos aquí y eso pues no y como que no encuentro algo interesante que hacer, prácticamente toda mi vida está afuera del barrio.

Sí creo que aquí hay muchos parques y bibliotecas, hay varios cafés internet, o sea sí me gusta mi barrio (pausa) o bueno, mi calle donde vivo que es acá atrás de la iglesia. Me gusta porque es muy céntrica, está el oxoxo, el internet, el centro está muy muy cerca, entonces sí me gusta, pero no siento que pueda hacer muchas cosas como salir con los de mi edad o así. Entonces los lugares que frecuento son, pues, la calle de mi casa, el Centro de Bienestar, a veces voy al parque, pero casi no, y ya. Todo lo demás está afuera, mi escuela está en San Manuel, lo del Karate en Cholula, entonces sí he buscado ampliar mis horizontes y mis amigos están también fuera del barrio.

Aunque he tenido amigos (se queda pensando) sí, hace mucho tiempo porque la primera la estudié ahí en la Bonilla y todos mis amigos eran de por ahí y otros más por el mercado Morelos. Cuando yo era chico y le decía a mi mamá que quería ir con mis amigos a sus casas por el Gatica o que mis mismos amigos me decía no pues vamos al Gatica a jugar o por ejemplo pues no sé, en mi escuela que me quedara más tiempo, ella me decía que no me juntara con los vagos de mis amigos, o así porque te traerán cosas malas y por eso te digo que me cerraron mucho.

Yo digo que si me hubiera seguido juntando con ellos sí habría cambiado de lo que soy ahora, tal vez no estuviera aquí. Tal vez ya estaría más enfocado en el desmadre que a algo positivo. Y de las zonas sí también identifico zonas en las que digo que ahí no. Gatica

pues, ahí sí es muy marginada la zona. No es que no me guste, sino que la siento muy insegura y para allá para nada voy.

Y creo que la situación en la que vivimos nosotros como jóvenes y que he visto, es que muchas de mis compañeras de la primaria ya han resultado embarazadas, o mis amigos ya se juntaron por lo mismo de que tal vez no haya una buena educación, porque te digo que las escuelas tal vez no tengan cierto enfoque para educar bien a los niños, porque aquí hay muchos casos. Cuando salí de la primaria una amiga mía resultó embarazada de la primaria y no sé si fue violación o algo así pero sí tuvo a muy temprana edad su bebé. Y como mis compañeros ya se están juntando, o sea ni siquiera casándose, sino juntándose nada más.

Otro de los problemas que veo es el alcoholismo, porque cuando son los carnavales, sí, más que nada los carnavales. Es cuando la gente se pone muy mal. Yo tengo que verlos porque mi familia está involucrada en eso y es bonito ver las tradiciones que son de mi comunidad, pero en lo que no estoy de acuerdo es que la gente tome ese pretexto para alcoholizarse o drogarse. Aunque también sí creo que el carnaval es lo más representativo de acá del barrio, eso y la procesión que se hace de la iglesia en época de pascua. Ah y el árbol que está aquí afuera de la iglesia.

Por una parte, sí me gusta que le están dando mucha promoción y se la están transmitiendo a los jóvenes y a las demás personas que no conocen nuestras tradiciones como comunidad. Sí participan muchos chavos, mujeres y hombres.

Nunca me ha interesado participar, a pesar de que parte de mi familia es de andar ahí metidos, más que nada mis tíos. Principalmente porque no me gusta bailar de esa forma. Sí me gusta bailar, pero no así. Y segundo, siento que es muy fuerte la agrupación que tienen

ellos así como grupo. En el sentido de que (silencio) sí, tal vez sea una estigmatización, pero es la realidad que todos van a beber, a hacer cosas malas que lamentablemente es consecuencia del consumo excesivo y del festejo. Cada quien tiene sus formas, pero yo no estoy de acuerdo en que tomen eso como pretexto para intoxicarse.

Yo creo que igual muchos tienen la costumbre de tomar, a veces la misma familia te incita a tomar. Y lo que pasa es que hay muchas cuadrillas, es por eso que a veces hay riñas que causan esa mala imagen que nosotros externamos a los demás. Y para cambiar esa imagen de negativa a positiva yo digo que más que nada debe haber una responsabilidad y como persona, decir sí voy a tomar pero va a haber un límite, igual es lo que yo siento que está afectando a la sociedad porque todo lo queremos llevar a los excesos, entonces sí eso es malo.

Y se van haciendo esas ideas de acá. Por ejemplo, allá con mis amigos cuando preguntan así ¿de dónde vienes? y ya les digo que de Xonaca, y luego luego dicen así de ¡ay no, allá matan! (ríe) o dicen “no, ha de estar pesado por ahí”. Luego otro dice no yo vengo de la Margarita y es así de no allá también matan. Y la verdad hay más delincuencia en otros lados que aquí. Pero sí identifico ese prejuicio, aunque hay otros que no lo ubican, entonces ya a veces mejor digo que vivo por San Francisco o por la Cruz Roja.

Entonces yo digo que mi barrio ya pasó a la historia en torno al tema de la delincuencia. O sea, ya se le quedó esa percepción aunque no haya tanto, y si hay, es por la gente externa que ha venido tal vez a hacer cosas malas. Porque realmente mi familia conoce a varias familias de aquí y todos se conocen, fuimos de los primeros que habitaron aquí por eso se conocen.

A mí esos prejuicios no me afectan, porque yo creo que cada persona se enfrenta a encontrar su camino. Yo creo que si no nos planteamos un objetivo o una meta a la cual llegar, siempre nos vamos a estar a la deriva o encontrar lo más fácil, como juntarse con la de aquí al lado o embarazar a la novia y entonces es lo que no te permite avanzar en la vida.

Mi mamá que es la que ha estado ahí presionando para que los dos, mi hermano y yo alcancemos un título universitario, ya que por ninguno de los dos lados de mi familia, ya sea materna y paterna, hay título universitario. Y mis padres se han encargado de cubrir todo lo necesario para que estudiemos y si no son mis papás que a veces les cuesta, les ayudan mis abuelitos o mis tíos me apoyan para ir a las competencias de los estados y es lo bonito de vivir en familia porque si uno no puede te ayudan.

Y yo creo que ningún obstáculo es tan grande para que yo diga ya no puedo, sino yo me visualizo que puedo afrontar cualquier cosa, ya sea dinero. Me he ido a pedir dinero a la calle a desconocidos porque mis papás no alcanzaban para cubrir todos los gastos de mi competencia, entonces mis compañeros y yo fuimos a pedir dinero, así a botear a las calles, a pedir dos pesos, tres pesos, entonces por el dinero ya sé que siempre voy a tener. Por recursos para estudiar o algo así, yo siento que en la actualidad se han abierto más espacios para tomar información o referencias de lo que uno quiere.

Yo me veo en cinco años estudiando o ya terminando mi universidad y ya independizándome fuera de aquí. Me gustaría vivir más cerca del centro. Sí me gusta aquí pero prefiero ampliar mis horizontes, yo soy alguien a quien le aburre las cosas de verlas todo el tiempo, entonces en lugar de la comunidad yo prefiero visualizar otras cosas.

Me siento orgulloso de pertenecer a lo bajo, porque las personas que han tenido éxito vienen de lo más bajo, por eso no hay que avergonzarse de lo que eres y de dónde vienes. Y yo creo que lo que les gusta es la calidez que les transmito a las otras personas y que tal vez soy muy cotorro. Y lo que me ha ayudado mucho es el karate, porque más que un deporte es una filosofía, que te ayuda a encontrar el objetivo de vida. También nos enseñan que, si nosotros queremos algo, debemos luchar hasta conseguirlo, no sólo quedarnos en el “no se puede” y no lo hago, no, o sea poner todo de mí para lograrlo.

Yo creo que todas mis referencias son externas, ninguna aquí en el barrio. Por ejemplo, mi maestro de Karate es el que a nosotros nos jala las orejas casi casi, el que dice no, esto no está encausado a un bien, si lo enfocas a un objetivo sí te va a traer cosas positivas y si sólo estás divagando, no va a traer algo positivo. Creo que los jóvenes que van mal es porque no hay ejemplos o alguien que les diga no hagas esto porque si no va a repercutir en algo o tal vez sí están conscientes de ello, pero no hay alguien que les jale las orejas y decirles que eso está mal. Necesitas ejemplos, como alguien que sí sea de impacto para ti, para ellos para que digan no pues eso no está bien entonces lo voy a dejar, alguien que hasta cierto punto admires.

Son de los ejemplos que vemos que aprendemos de ellos. Aquí toda mi familia toma y veo los ridículos que hacen, que hay una fiesta y se pelean, se desconocen y ya no se vuelven a hablar dentro de cinco o diez años. Yo lo he vivido en mis familias tanto materna como paterna. Mi papá antes tomaba y nos llevaba a un pueblo cerca de Tepeaca, nos llevaba y tomaba mucho con los tíos de allá y se quería regresar así ebrio y una vez casi nos vamos a la barranca y desde ahí fue muy impactante para mí, tenía como cinco años. Hubo otra ocasión en que igual se pelearon allá y como es de pueblo empezaron con los balazos.

Ese también fue un factor para que él dejara de tomar, otro fue que tuvo un accidente y le pusieron una placa en la cabeza, entonces la cruda ya se sentía la muerte y le dolía mucho la cabeza. Entonces ya dejó el alcohol y ni mi hermano ni yo somos así. Mi hermano me lleva 7 años, vive aquí también y él estudió fisioterapia. También ya hizo su vida fuera de acá porque también él tiene la idea de que no pertenece acá.

Mi mayor miedo es caer en lo plano, en la monotonía, en no hacer algo extraordinario o repetir el patrón de mis papás. Que sólo son empleados y que por ejemplo todos mis tíos viven en la casa de mis abuelitos, ellos fueron quienes construyeron aquí la casa. Ellos vivían más allá al centro, mi abuelita vivía por el Mc Donalds, era una vecindad. Mi abuelito vivía por la cruz roja. Y entonces ellos fueron los que vinieron aquí porque dicen que todo esto era una hacienda y no había para allá. Y ellos por eso tienen su casa aquí.

Entonces mis tíos estuvieron toda la vida en su casa, los hijos de mis tíos también y los hijos de los hijos de mis tíos también, entonces yo quiero ampliar mis horizontes y no quiero conformarme, quiero ir más allá y ese sería mi mayor miedo, de caer en lo plano en lo cotidiano. Por eso busco otras actividades fuera de aquí. Y es que algo que igual mis compañeros o los de aquí se cierran en el mundo de que sólo es esto y sólo es lo que hay aquí, entonces por eso se juntan o eso y no quieren superarse, sino quieren anclarse a algo. Yo quiero ser reconocido, o sea el éxito parte en que tú dejes parte de ti en las personas que conoces, dejar tu toque o tu esencia y pues no lo vas a dejar o a lograr quedándote en el mismo lugar. Y yo quiero recorrer el mundo, no sé.

El Karate ha sido mi motivación, mi escuela se llama “Jaguares Terán”, está bonita la historia de la fundación porque mi maestro hace 20 años daba clases allá en la clase del CETIS. Empezó desde abajo con un grupo de niños chiquitos y él adoptó lo que antes en la

cultura de ahí de los Cholultecas que había dos guerreros; el jaguar y el águila. El águila era como muy diplomático y mata siempre, era como el mercenario y te mataba por la espalda. Pero el jaguar lo que le caracterizaba era su fortaleza, que era muy aguerrido y que siempre atacaba por el frente o sea nunca por la espalda, entonces le gustó esa idea y lo adoptó. Por eso somos jaguares. Así es como yo me veo, como lo que quiero seguir haciendo en mi vida.

Ser de aquí, queriendo estar allá: Ana

Yo soy Ana, soy amigable pero también muy cerrada en mis cosas personales. He estado toda mi vida aquí en Xonaca, mis 21 años, pero sólo por ahora. Me gustaría vivir en otro lado, a lo mejor por los fuertes o en el centro. Siempre he querido vivir en el centro, no sé por qué. Yo creo que es por la seguridad y que si en algún momento quisiera tener hijos, no me gustaría que vivieran aquí. También me gustaría sacar a mis papás pero pues para que eso pase está muy difícil.

Es que aquí casi no sales. Tengo una prima que también vive acá y también se la pasa así como yo, encerradas. No nos relacionamos mucho con los demás, porque no es un barrio muy bonito o muy agradable. Casi no compartes aquí, a menos que estudies en alguna escuela del barrio. Estuve estudiando en la Bonilla y así fue la única forma en que llegué a convivir con alguna que otra persona de aquí, pero de ahí en fuera no.

Creo que no haces tu vida aquí adentro, no vas a hacer ejercicio al Gatica, al mercado, a los parques, sino que tu vida es el centro, dorada, hacia afuera. No aquí adentro. Y luego con lo que está pasando con los chavos, los narcos, las peleas y balaceras bien feas, peor. Ya de por sí antes se hablaba de que aquí eran conflictivos, con todo esto es peor.

En la madrugada escuchas como están dando tiros. Ya ni sabes por qué. Aunque hace como cuatro o cinco meses estaban diciendo que ya se estaban metiendo bien fuerte las drogas y todo eso y pues sí, ya es muy obvio. Dicen que estaban agarrando todos los barrios a partir del Morelos hasta acá y se escucha muy feo, se siente.

No tiene mucho que iba llegando con mi novio en la madrugada y vimos unos tipos, no los vi bien, pero se veían chavos. Estaban todos borrachos y estaban con sus pistolas, de esas de las largas. Iban en una camioneta y las llevaban por fuera. De hecho iban tan borrachos que a uno se le cayó el arma, se bajó por ella y se volvió a subir. No eran de aquí o bueno yo no los reconocí. Pero sí se está poniendo muy pesado últimamente y te saca de onda porque dices no les importa que los veas, más bien eso es lo que quieren, meter miedo.

Entonces, mejor prefiero que toda mi vida sea afuera de aquí. Procuero que no tenga que ver con los de acá. Mi vida es como de aquí al Aurrera o hacia el centro, no participo en lo que hay en el barrio, en lo único que a veces he ido es a algunos de los eventos del Centro de Bienestar nada más. Siento que es la misma situación para las otras mujeres como yo, que prefieren estar en su casa para no tener problemas. Otra de las razones por las que tampoco ves a muchas chavas en la calle es porque la mayoría ya son señoras. O sea son señoras porque ya tienen hijos, no porque estén grandes y ya tienen otras responsabilidades y menos libertades por así decirlo.

Aquí se da mucho eso de los embarazos en las mujeres jóvenes, pienso que tal vez puede ser por costumbre, porque tu mamá se embarazó igual a los 14 o 15 años. También es una manera de salir de tu casa, de no estar haciendo lo que tus papás te dicen y piensas que es la mejor salida o para algunas la única. Dices me embarazo y ya ¿no? Siento que hace

mucha falta la educación sexual y también es que hay muchos que no pueden seguir estudiando.

Siento que para mí sí estuvo bien porque mis papás tuvieron y tienen la posibilidad de darme estudio, pero no todos tienen esa oportunidad. Cuando estuve en el bachiller, de los 20 que salimos, como 5 intentamos entrar a la escuela y de esos, sólo 2 seguimos estudiando. También hay muchos que ya no querían estudiar porque decían que para qué estudiar, que necesitaban ya ganar dinero. Casi casi que seguir estudiando es algo inútil, más como un lujo.

En el bachiller de aquí de Xonaca, yo creo que en todo el plantel éramos como unos 150 o 200 personas, de esas, como 15 o 20 chavas estaban embarazadas y bueno, contando las de secundaria yo creo que eran como unas 30 las que estaban embarazadas, algunas ya hasta era su segundo embarazo (risas).

Cuando estás joven tienes muchas libertades, pero a la vez responsabilidades y muchas limitaciones. Tienes energía pero no tienes el dinero y si eres mujer, tienes otras limitaciones más. Por ejemplo, cuando estaba más chiquita no usaba ropa tan pegada, no usaba vestidos o faldas porque salir a la calle, ni siquiera a la tienda, era muy incómodo para mí por los hombres, los chavos y hasta por los niños a veces. Cuando son temporadas de Huehues hay veces que hasta los niños te están diciendo de cosas salgas como salgas. Por eso desde chiquita me limitaba más en las horas que salía, no salir en la noche. Aunque a mí nunca me han dicho una grosería o me han intentado tocar jamás jamás, pero sí me han contado que les ha pasado.

Pienso que sí los Huehues es una tradición muy padre porque une familias, porque aunque están de borrachos o hagan sus relajos, unen a las familias. Por ese lado a mí me

gusta, porque ves a la gente feliz y lo disfruta. Por ejemplo aquí en la esquina luego hasta se ponen a tomar o se ponen a bailar y a hacer su relajó. Entonces, los que se llevan con los del barrio son unidos y salen y conviven. Ya por el otro lado, de que están borrachos y orinando por todos lados, pienso que arruina todas las cosas.

Yo no me siento incluida aquí, más bien me siento excluida. Creo que tiene que ver con que desde mi mamá, mi abuelito nunca dejó que mis tíos se junten con los del barrio y como que critica mucho a los de aquí. Luego saca sus comentarios como “se te sale lo xonaquerito”. Entonces nunca dejó que convivieran, por ejemplo, contaba mi mamá que había un señor que la estaba siguiendo para que se casaran y mi abuelo le prohibió y le dijo así “no te puedes casar con nadie del barrio”. De otro barrio sí (risas) pero de aquí ninguno.

Entonces desde mi abuelito empezó así y ahora a mis papás no les agrada que me junte con las personas de acá. En algún momento llegué a llevarme con algunos, pero es muy pesado estarte llevando con estas personas porque te meten en problemas, en peleas o en cosas así. Tenía una amiga aquí y a cada ratito se estaba peleando con las niñas, ya le había mandado a pegar alguien y me dejé de llevar con ella.

Me enseñó muchas cosas después de que nos peleamos. Realmente ella y yo nos peleamos muy feo, ni siquiera nos dirigimos la palabra ahora. Nos llevábamos mucho, siempre estábamos juntas, pero después de que nos peleamos me enseñó a no confiar en las personas, porque empezó decir muchas cosas que le había contado como amiga. Me agredió mucho, me empujaba y a veces le respondía pero después pensé ¿por qué tengo que ser como ella? yo soy lo que soy y no porque ella me provoque o me haga algo yo voy a hacerle lo mismo.

También tuve un novio de acá, no fue una buena experiencia, por todo. Terminamos mal, entonces yo ya no paso por donde tiene su local y creo que eso ha tenido mucho que ver para que no me sienta cómoda allá afuera. Siento que si yo no hubiera podido salir de aquí, si no hubiera estudiado, o me hubiera quedado con él o alguien de acá, sí me gustaría vivir acá y me sentiría más identificada con los Huehues y todo el barrio, pero creo que estudiar y no relacionarme con las personas de acá ha influido a no querer quedarme acá.

Eso y que no puedes andar por todos lados. Hay unos lugares que son todavía más peligrosos que otros. Por ejemplo la calle de los 30tas, sí, (pausa) sí la que está aquí arriba. Hasta pasas y se siente muy pesado el ambiente. Una vez fui con una amiga porque estábamos paseando a su perrita y me dice “cuándo yo te diga corres” y yo ¿qué? Y que me dice “corre” y cómo cuatro tipos corriendo atrás de nosotras.

Cuando estaba en el bachiller tenía diecisiete años y por ahí no pasaba para nada, ni por favor, ni en el día y mucho menos en la noche. Yo creo que por ahí he pasado como cuatro o cinco veces en toda mi vida porque sí está muy fea esa zona, es donde se dan las balaceras y las peleas, hasta buscas en las noticias y sale que se encontró un cuerpo ahí o sea sí es muy peligrosa esa calle, yo considero que sí.

Y ya más para acá solamente una vez me asaltaron ahí por la iglesia de la candelaria. Iba con un novio y me quitaron mis cosas y a él le quitaron la mochila, también una vez cuando estaba por acá abajo con mi novio, estábamos discutiendo y ahí donde está el árbol en la iglesia, estaban dos chavos. Entonces él se da la vuelta y los dos chavos que estaban ahí se me quedan viendo, se empiezan a reír y empiezan a caminar hacia mí y me acuerdo que pensé “ay no qué hago” y empecé a caminar pero ya estaban muy cerca de mí. En eso mi

novio regresó y ya los chavos se fueron para el otro lado. Era obvio que algo bueno no querían hacerme.

A mi mamá un vecino de aquí enfrentito un día la intentó asaltar (risas) él no se había dado cuenta de que era mi mamá. Nos contó que cuando él vio que era ella, se hizo menso y se volteó (risas) pero ya había intentado arrebatarse el celular y mi mamá se le quedó viendo a la cara sacada de onda y el otro se quedó así con su cara de ya la regué y se fue (risas).

Por eso el barrio tiene su fama, como que la idea principal es que si eres de barrio, vas a robar. Yo lo vi mucho en la escuela, los maestros luego luego les decían a mis compañeros “tengan cuidado con los de Xonaca”. Pero no todos somos así, hay personas que sí se dedican a robar, pero también hay personas que son de barrio que trabajan, que son respetuosas y humildes. Sabemos que al barrio lo perciben como lo peor y sí es malo, sí se siente pesado el ambiente, pero tampoco es como que todo mundo roba, o sales y seguro te asaltan.

A veces siento que los que se dedican a robar o andan mal, por un lado sí es por necesidad, pero por otro es porque quieren las cosas fácil, no se esfuerzan por hacer las cosas bien o por trabajar honradamente, no todos, pero hay ciertas personas que dicen quiero que las cosas me lleguen y quiero que me lleguen fácil, entonces se van por robar o por vender droga en lugar de empezar a trabajar y superarse.

Estuve en la facultad de lenguas y ahí dicen que el barrio que está muy feo, que tengan mucho cuidado, que no vayan por allá. Creo que a todos mis compañeros, mínimo una vez los han asaltado, nomás escuchas o ves como las chicas llegan llorando que las acaban de

asaltar a una o dos calles de la escuela. Y lo que piensan es que es barrio, que todo está feo y que los xonaqueros que son los que asaltan.

Yo siento que no son todos, porque aquí sí vas a encontrar de todo, la gente que es de barrio, que asalta y que roba y la gente pues que es buena, que trabaja que lucha por salir adelante. Siento que en las noticias lo ponen como lo peor. Simplemente hablan de las cosas malas y por eso lo que más representa aquí a Xonaca son los delincuentes. Las personas tienen una mala idea porque se dejan llevar por las noticias que hablan de cosas malas. Sí pasan cosas, pero tampoco para que sólo sea eso.

Y se quedan con eso porque no conocen. Muchas personas dicen que no pisarían Xonaca ni por favor, o tengo compañeros que dicen que caminaron por aquí y sienten luego luego feo y es como por la idea que se tiene. No es como que los de aquí por aquí te ven y hagan algo, los de aquí se van a otras colonias porque aquí no les conviene que se sepan sus cosas. Mis compañeros me dicen ¿porque a ti no te han asaltado? y yo les digo que porque xonaquero no come xonaquero (risas) a mí ya me reconocen.

Xonaquerita, entre orgullo y tradición: Aketzaly

Yo soy Aketzaly, tengo 14 años y mi familia y yo tenemos mucho tiempo viviendo aquí en el barrio. Me acuerdo que cuando estaba más chiquita me gustaba salir a jugar con los vecinos. El día del niño regalaban juguetes o hacían piñatas los vecinos de acá. Recuerdo que también me gustaba ir a jugar a los juegos de aquí de la barranca y comprar dulces. Pero de pronto la de los dulces cerró, los juegos los empezaron a romper y la que organizaba las fiestas dejó de hacerlo.

Nunca supe por qué pero cuando me di cuenta ya no salíamos. Ahorita los niños ya no salen, o ya no van a comprar dulces en la noche. Creo que es porque a veces hay riñas o problemas, sí, yo creo que por eso ya no los dejan salir. Hay veces que personas que no son del barrio vienen acá a hacer problemas. Y por ejemplo, a Ximenita que es mi hermanita chiquita, tiene cuatro años, la tienen encerrada, no sale, no tiene amigos, no es como cuando yo estaba chiquita.

Es que algunas personas que ni siquiera son de aquí vienen y echan sus plomazos. Últimamente he escuchado mucho, o escucho cómo corren aquí arriba de la casa, en la calle. Hace dos semanas volvió a pasar, ya es muy común. Pero cuando nos enteramos de quiénes fueron, nos enteramos de que fueron los de allá. Aquí con los vecinos siento que son organizados, por ejemplo con lo de los Huehues se ponen de acuerdo sobre si van a bailar o no, dónde, qué días, a qué hora.

Aunque dicen que los Huehues son problemáticos, yo no lo veo así. Sí pasó algo feo en un carnaval, pero no fueron los Huehues. Me acuerdo que tenía 12 años y en un cierre de carnaval, me tocó ver cómo estaban echando balazos. Se armó un relajo y vi cómo hasta se le trabó la pistola a uno de los que andaba echando disparos. Me dio mucho miedo, me eché a correr a mi casa, vi que toda la gente se dispersó y traté de meter a los niños que pude a mi casa, los metí debajo de la cama. Después me espanté más porque todos estaban empujando la puerta de mi cuarto para meterse, sentí bien feo.

A partir de ahí le empecé a tener miedo al carnaval de los Huehues. Siento feo porque es algo que me gustaba mucho hacer, desde que tengo memoria he salido con los Huehues en la Xonaquerita, creo que por aquí aprendí a caminar y empecé a salir a bailar (risas). Para mí es importante porque es una tradición familiar. Después de que pasó eso estuve un año pensando si salir o no, lo platicué con mi papá y me animó, pero ya no es lo mismo, siempre

queda ese miedo. Por ejemplo, el año pasado sólo bailé pero ya no me metí más en la organización, ya no quería saber nada y cuando acabó me metí a mi casa, ya no me quedé a la fiesta a convivir. No es miedo a los de acá, pero sí empecé a dudar, a desconfiar de las personas.

Me gusta mucho mi barrio, tengo muchos amigos de mi edad, más grandes o más chiquitos. Algunos ya se salieron de estudiar pero ya trabajan en el mercado, en las carpinterías o en las herrerías. Tengo dos amigos que van en la misma secundaria que yo y nosotros mismos nos metemos las ideas de que hay que seguir estudiando, o si no hacer algo para salir adelante. Hay un amigo que está interesado en meterse en eso de la comercialización y quiere integrar al barrio, quiere poner una tienda.

Pensamos en estudiar una carrera que nos ayude a levantar al barrio. Siento que queremos hacer esto porque antes el barrio era conocido en cuanto a sus tradiciones y la organización. Por ejemplo, se hablaba de que el barrio fue el que se organizó para hacer el Gatica o el Mercado, o sea no lo hicieron con sus manos, bueno algunos sí participaron, pero también se organizaron para pedirlo. Siento mucho amor por el barrio y me gustaría levantarlo más, darle más color, más vida.

Con los Huehues siento que es igual, representa al barrio, tengo muchos amigos por eso, porque salgo a bailar. Aunque hay muchas personas que me preguntan cómo puedo vivir en el barrio si es muy violento, sólo ven esos puntos negativos, como las riñas o las balaceras, pero se niegan a ver las cosas positivas del barrio.

He tenido muchas burlas, también. En la escuela como saben que salgo con los Huehues y que soy de aquí, antes me decían “¿me vas a venir a disparar?”, “¿me vas a matar?”. Eran dos los compañeros que me hacían eso, hasta que les dije que si me querían hacer burla estaba bien, que yo sabía lo que pasaba con el barrio y que ellos eran ignorantes

del barrio. Me enojaba mucho, sí me sentía mal. Después de eso me una maestra se dio cuenta y me propuso que hiciera exposiciones para que mostrara más del barrio.

Entonces hice una cuadrilla de Huehues en la escuela. También hicieron un museo y yo di exposiciones sobre el barrio. Creo que es importante hacer eso porque mucha gente, con lo que últimamente ha asado, dicen que es lo peor. Lo ponen como un lugar muy peligroso. También hay muchos de aquí que tienen ignorancia del barrio y creen todo lo que dicen, porque no se involucran, pero a mí me gusta ser optimista del barrio. Siento que yo tengo esta forma de ver las cosas por mi familia, que es la que me dice que vea el lado positivo de acá y hay que proteger al barrio, y aquí siento que se protege al barrio.

Mi familia es conocida, cuando salgo con mi papá siento que voy con el presidente, va saludando a todos (risas). Él sí tiene su fama de ser rudo, también por eso creo que no se meten conmigo los de acá. Pero no es el mismo caso para todas. Una vez le robaron el celular a una muchacha de acá, mi papá vio y lo fue correteando, lo agarró y pues le dio sus golpes. Algunas veces sí he sentido un poco de acoso, pero cuando eso ha pasado ha estado al lado de mí algún vecino y ya me siento más segura. Pero hay mujeres, chavas de acá que no se dan a respetar. Los vecinos son chismosos eso sí y luego luego se sabe con quién se han metido.

Me ha tocado ver que los borrachos luego les dicen cosas, si llego a escuchar que alguien me dice algo no me dejo. En la escuela había un niño que me acosaba, me decían que andaba diciendo cosas de mí, fui y me lo madreé y fue a acusarme con el director, pero le pegué con todas mis fuerzas, a puño cerrado y le rompí la boca. Ya después me tenían miedo (risas). Hasta ya me dicen y la boxeadora, yo meto puñetazos. Trato de hablar primero, pero si veo que no ya es cuando les quiero pegar.

Pero sí, me gusta que me respeten, luego también se embarazan. Vi un caso de una muchacha que le ayudaba a mi tío que vende papas. A veces platicaba con ella pero un día dejó de venir, después me enteré que se había embarazado de un vecino que era más grande. Me acuerdo que me quedaba pensando ¿por qué lo hizo? Tenía 13 años y ya desde que vi eso como que ya me daban miedo los niños (risas). Y también sí las mujeres tienen muchos hijos.

Pero bueno, siento que también depende de ti y de lo que quieras. A mí me gustan mucho los proyectos que hacen, me gusta participar. Por ejemplo lo del Stop Motion me gustó mucho, me gustó darme cuenta de todo lo que se puede hacer, investigar más sobre mi barrio. También lo de la revista de Zazamitohac, en la escuela les conté y fue otro punto bueno para el barrio. Les llevé la revista, les dije de qué se trataba y les enseñé fotos y les gustó. Me pidieron que los fuera a entrevistar me dicen “está muy buena tu revista” o “¿puedes traer otro número? O me preguntan por más eventos.

También me ha servido para aprender cosas que no sabía de acá, cosas que incluso mi familia había hecho, por ejemplo cuando sacamos el reportaje de los Huehues y se hizo la entrevista a mi papá y a mi abuelo, me enteré de cosas que ni sabía y que me hicieron sentir mucho orgullo. O por ejemplo de cómo se fundó el barrio, quiénes han vivido más años aquí, cuáles son los puntos más representativos y está muy chido ahora saberlo.

Otra parte que me ha gustado es que vuelvo a tener amigos, antes no me hablaba con América a pesar de que somos vecinas, ahora volvemos a salir a la calle y estar platicando. Ahora conozco a otros niños y chavos de calles más lejos y pues ya podría decir que ahora somos amigos. Pienso que nos hemos unido y convivimos más o ya tenemos de qué platicar. Me gusta cuando nosotros solitos nos organizamos para ir a hacer entrevistas, tomar fotos, vamos a la calle y sí, convivimos.

Yo diría que el barrio es un lugar muy sociable, representativo, con muchas tradiciones, gastronomía y leyendas. Es un barrio que se organiza y todo eso lo veo muy positivo. Por el lado negativo, no voy a mentir, luego sí se pelean y sí consumen drogas, pero sí se organizan. Pienso que si se siguen organizando así, se le daría más color al barrio, pero si se deja de organizar, yo creo que van a ver al barrio como negativo. Tendríamos que participar todos los vecinos, niños, los jóvenes, los adultos. A mí me gustaría meter proyectos así como la revista o continuar con ella, para callarles la boca a las personas que hablan mal del barrio y que seamos los niños, los adolescentes los que habláramos, porque siento que cuando hablamos con adultos nos regañan. Mis papás son abiertos, pero me doy cuenta de que no todos los adultos hacen eso.